

La burocracia civil-militar

Al levantarse la cortina, en el vigésimo segundo siglo antes de Jesucristo, el pueblo chino se nos aparece de inmediato como un pueblo establecido, ya civilizado, no teniendo ya ninguna característica de primitivismo... En todo caso, en los primeros tiempos el imperio (chino) no era hereditario, y la influencia de la aristocracia era apreciable. Debajo de esta aristocracia, guardando el trono, estaban los funcionarios, prolongaciones del emperador. Luego, en el fondo, muy, pero muy abajo, estaba el pueblo... deliberadamente privado de toda instrucción teórica; guiado, en la práctica, en todos y cada uno de los más pequeños detalles, como se guía a los jóvenes incapaces de valerse por sí mismos...

LEO WIEGER, S. J.

(Una historia de las creencias religiosas y opiniones filosóficas en China, Pekín, 1927.)

El jueves 29 de abril de 1976 fue un día tenso en Pekín. Había muchos rumores y un «juicio de masas» en la universidad Chingjua. Los rumores se centraban en la idea de que para las fiestas del primero de mayo, grupos comando simpatizantes de Teng Hsiao-ping desencadenarían acciones de sabotaje en la

capital. «Parte del ejército los apoya —se susurraba— y poseen armas y explosivos.»

Por eso, el juicio de masas en la universidad de Chínjua se hizo bajo fuerte vigilancia de la milicia estudiantil, armada de garrotes y cuchillos. Los acusados eran cinco. Dos obreros siderúrgicos, un campesino y dos estudiantes universitarios, todos de Pekín. Habían participado en el motín del 5 de abril en la plaza Tienamen y habían sido atrapados mientras irrumpían en el Palacio del Pueblo, en el lado oeste de esa plaza. Uno de los estudiantes era hijo de Yao Teng-shan, ex encargado de negocios en Indonesia hasta ser expulsado de ese país en abril de 1967, y el otro, hijo de Sü Yen, cónsul en Yakarta hasta la misma fecha.¹ Los cinco fueron condenados a trabajos forzados. Cuando miles de estudiantes gritaban «¡Da dao Teng Hsiao-ping!» ¡(Muera Teng Hsiao-ping!) para celebrar el veredicto, al otro lado de la ciudad una fortísima explosión desencadenaba un rastro de sangre, destrozos y muerte en el portal y los jardines de la embajada soviética.

Un hombre en bicicleta había llegado hasta la entrada de la embajada, habitualmente custodiada por dos soldados del ejército popular. Uno de los soldados salió de la garita de guardia y se aproximó al hombre, que desmontó de la bicicleta. El soldado señaló la bolsa verde amarrada al portaequipajes del vehículo. Se acercó más y la golpeó con la mano abierta. Una tremenda explosión estremeció el lugar (esta parte del suceso la reconstruí según la versión de la madre de uno de mis compañeros de trabajo, la cual vive frente al edificio de la embajada soviética y escuchó el relato de los vecinos).

La explosión arrancó de cuajo la puerta de la garita y ésta comenzó a incendiarse. Cilindros de metal de tamaño homogéneo salieron disparados radialmente hasta doscientos metros de distancia. Los cilindros medían unos diez centímetros de longitud y dos de diámetro. La bicicleta fue convertida en chatarra y proyectada al lado opuesto de la calle. La cabeza del guardia que había golpeado el bolsón, cercenada a la altura de la primera vértebra cervical, quedó incrustada en un arbusto del jardín de la embajada, a 150 metros de distancia. Un poco más allá cayeron ambas manos del hombre de civil, reconocibles por tener adheridos a la piel trozos de tela de color azul. Uno de los cilindros de metal destrozó el gran cristal de la puerta principal de la embajada, a más de 220 metros del sitio de la explosión, y fue a caer en los escalones de mármol del vesti-

bulo de entrada. Trozos de vestimenta de color verde y de color azul quedaron adheridos a los vidrios quebrados de la puerta. El corresponsal de «Pravda» en Pekín me aseguró que en los arbustos del jardín había jirones de piel, coágulos de sangre y astillas de huesos en una franja de varios metros de anchura desde la puerta principal a la garita de custodia. En el interior de la garita incendiada quedó el cadáver quemado y semides- trozado del otro guardia del ejército chino. El corresponsal de «Pravda» me dijo que en la embajada los expertos militares soviéticos estimaban que la bomba había sido hecha de plástico y preparada como instrumento «antipersonal».²

Al día siguiente, viernes 30 de abril, el ministerio de relaciones exteriores chino comunicó oficialmente a los periodistas extranjeros que la explosión había sido un «acto de sabotaje» cometido por un «contrarrevolucionario», en el cual habían muerto dos miembros del ejército. No mencionó la muerte del civil y evitó relacionar el «acto de sabotaje» con la lucha política entonces en desarrollo en China.

El sábado por la mañana, en la oficina, hablé del suceso a mis compañeros chinos. Ninguno lo conocía. El hijo de la señora que vivía en las cercanías de la embajada me dijo: «Si eso es verdad, el lunes lo sabré, porque mañana iré a ver a mi familia, que vive en ese barrio». El lunes traía la respuesta: «Sí, tenía usted razón». Y me relató los hechos que ya conocen. Pregunté si la noticia había salido en los periódicos y me contestaron que no. Comenté asombrado cómo era posible que una noticia de esa magnitud fuera ocultada a la población. La respuesta fue sorprendente: «No se ha ocultado ninguna noticia, lo que pasa es que ésa concierne sólo a nuestra política exterior y no tiene interés para nosotros». Pregunté si la muerte de dos soldados no tenía interés para ellos, y de nuevo la respuesta fue sorprendente: «Si las autoridades han decidido que no tiene interés, entonces es correcto... No tiene interés». Volví a la carga:

—¿Cómo entonces se dicen dueños de este país, si ni siquiera saben lo que pasa en su propia casa?

—Cada persona tiene su responsabilidad y uno no se debe inmiscuir en lo que otro hace. Los dirigentes tienen responsabilidades más grandes y tienen una visión más en conjunto de las cosas. Por eso no se equivocan y nos interpretan. Si están en el cargo, es porque tienen que ejercer ese cargo.

Un escalofrío recorrió mi espalda. En la primavera del año

1976, en Pekín, la capital «roja», estaba escuchando a un joven cuadro de menos de treinta años de edad, miembro del partido comunista, diciendo lo mismo que los confucianos en el año 200 antes de nuestra era: «Del mismo modo en que el día está dividido en diez períodos, los hombres se agrupan en diez clases. De modo que los inferiores sirven a los superiores, y los superiores sirven a los dioses. Así, el rey manda a los duques, los duques a los funcionarios superiores, los funcionarios superiores a los señores, los señores a los letrados, los letrados a los jefes de mansión, los jefes de mansión a los mayordomos, los mayordomos a los empleados, los empleados a los sirvientes, los sirvientes a los mozos. También hay caballerizos para cuidar los caballos y vaqueros para cuidar el ganado, de tal manera que todas las funciones están servidas».³

En septiembre de 1973, en la ciudad de Kuangchou, utilizando como pretexto la campaña de crítica a Lin Piao, un grupo de ex guardias rojos de la época de la revolución cultural había escrito un dazibao de decenas de páginas para protestar contra la asfixiante burocratización del país a todos los niveles.⁴ En parte de su texto decía que la transformación de la revolución socialista china en una especie de ritual huero y letal había sido posible porque «el socialismo chino es el hijo prematuro de la sociedad feudal y semicolonial que lleva los estigmas ideológicos de 2.000 años de dominación feudal». Y agregaba: «Es precisamente con estos ritos que ellos⁵ han gobernado el partido, el Estado, el ejército, y eso ha conducido inevitablemente a hacer del partido comunista de China una caricatura del viejo sistema imperial con su soberano-padre absoluto; a hacer de China un Estado socialfascista de esencia feudal; a hacer de nuestro ejército una réplica de la soldadesca de Yuan Shi-kai».⁶

El texto del dazibao, al margen de las motivaciones políticas que lo originaron, reflejaba cómo estaba funcionando la sociedad china después de la derrota en 1968-1969 de la revolución cultural a manos de la burocracia civil-militar encabezada en aquel momento por Chu En-lai y Lin Piao, y después, en 1973, por Chu En-lai y Teng Hsiao-ping.

Utilizando su ataque a la política de Lin Piao entre junio de 1968 y septiembre de 1971, período de alta marea en la carrera del mariscal asesinado, el dazibao describía en realidad lo que estaba pasando en 1973, cuando el «estudio del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung» se había transformado en un ritual religioso vacío de contenido y el sistema jerárquico de

gobierno llegaba a extremos de rigidez: «El sistema Lin Piao no hizo otra cosa que sabotear y usurpar la política del presidente Mao... Naturalmente, no olvidamos que la política está sobre todo. Pero, ¿cuál política? ¡Mierda! Lo que había que hacer, un día después de otro sin saltarse ninguno, era estudiar. Pero, ¿estudiar qué? Recitar el rosario, decir la letanía de cosas que no se entienden. No hay que olvidar la liturgia sin interrupción, siempre repetida: rezar por la mañana, confesarse de los pecados por la tarde. En los mitines, en las reuniones, en los cambios de turno, y hasta en las horas de comida, todo estaba cubierto con la laca de una espesa salsa religiosa... Al ponerse por las nubes la teoría del genio, Lin prohibió todo pensamiento, toda investigación, toda búsqueda, toda pregunta sobre todo problema, y prácticamente borró del mapa 800 millones de cerebros... No hay que temer a los apositores que no se esconden, en tanto ellos respeten la disciplina y se abstengan de toda conspiración. Los que deben ser puestos bajo la dictadura del proletariado son los que han cometido terribles crímenes fingiendo ignorar la ley o abusando de ella para crear toda clase de falsos procesos, sirviéndose de sus puestos oficiales para venganzas personales, instaurando prisiones privadas, haciendo de la tortura una práctica corriente y tratando la vida humana como algo que no vale nada... Un movimiento vendrá, inevitablemente, en el futuro próximo, que aniquilará el sistema Lin Piao y sabrá despertar y hacer progresar el espíritu de la primera revolución cultural.

Por último, hacía una afirmación que resume la esencia del alegato: «China = URSS. Y esto es así porque ambos países están gobernados por una capa privilegiada de burócratas que se visten de marxistas».

Meses más tarde, el eco de ese texto de Kuangchou llegó hasta la capital china. En junio de 1974 los muros exteriores de la sede de la municipalidad de Pekín comenzaron a aparecer cada mañana cubiertos de dazibaos, colocados allí con el pretexto de la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio. Pero los incidentes que se originaban entre los soldados que los arrancaban y los obreros y estudiantes que trataban de impedirlo, demostraba que la izquierda una vez más se valía de los resquicios que dejaban las órdenes del comité central para intentar una resurrección del «espíritu de la primera revolución cultural».

Después de llegar a Pekín, el 6 de agosto de 1974, fui a la

calle sur de Wangfuching, donde está la municipalidad, pero los muros ya estaban limpios. «La ola de dazibaos aquí ya pasó», me dijo mi acompañante chino. Dos soldados del EPL hacían guardia a lo largo del muro. Sin embargo, pude leer copias de algunos textos poco más tarde.⁷

Criticando directamente a Wu Te, presidente del comité revolucionario municipal, los dazibaos decían en resumen:

Desde hace algunos años, aquí en Pekín es a la izquierda a la que se ataca y no a la derecha.

A partir de agosto de 1970, después de la sesión plenaria del comité central en que se criticó a Chen Po-ta, el movimiento de crítica a Lin Piao ha tomado la forma de crítica a la izquierda, lo que significa en esencia criticar a la «revolución cultural proletaria».

«Los burócratas contrarrevolucionarios» han logrado escalar «al poder» gracias a que «las masas practican el hábito de obedecer», la costumbre de «seguir los ritos», lo que es contrario al espíritu revolucionario «en una sociedad de clases».

Por eso es necesario iniciar una gran campaña de crítica al «hábito de obediencia ciega».

Hay actualmente un fenómeno «que barre la sociedad bajo la forma de abuso de poder y espíritu de elitismo» por parte de aquellos «dirigentes seguidores del camino capitalista».

Al mismo tiempo, en Shanghai aparecieron dazibaos que definían más directamente la situación, y, por lo mismo, fueron arrancados rápidamente por los militares de la guarnición local. En la prensa clandestina de la izquierda, a fines de 1976, aparecían citados algunos de esos dazibaos: «Ahora es más válida que nunca la tesis del presidente Mao de que sólo el socialismo salvará a China». Sólo el marxismo-leninismo puede permitirnos combatir «a la clase de los burócratas» que es una «fuerza de funcionarios civiles y militares que comparten intereses creados». Este «tipo de elementos» se ha convertido en una «autocracia fascista» que ha surgido inevitablemente del hecho de que los cuadros a todos los niveles gozan de privilegios especiales.

La explicación teórica para el tipo de fenómeno social que estoy relatando aquí, dada por los políticos marxistas que más escribieron sobre el tema, Lenin y Mao Tse-tung, es que en una sociedad socialista, después que en alianza con los campesinos ha logrado abolir la propiedad privada de los medios de producción para hacer funcionar gradualmente un sistema colectivo de desarrollo económico, el proletariado se enfrenta con la oposición de los ex dueños de esos medios de producción (definidos en cuanto clase como *la burguesía*).

En esta lucha, la burguesía se apoya en todos aquellos sectores de la sociedad socialista que llegaron a ella con un sistema de pensamiento conservador, reflejo de la ideología nacida de la estructura social donde domina la propiedad privada de los medios de producción, principalmente los propietarios de tierras agrícolas y casi la totalidad de los trabajadores no productivos (mandos militares, empleados de gobierno y de empresas de producción, maestros, científicos e intelectuales). El proletariado, por su parte, se apoya en aquellos sectores que en la vieja sociedad abolida no eran propietarios, como los jornaleros agrícolas y las capas más desposeídas de los trabajadores no productivos.

Como en el sistema socialista es el partido comunista el que ejerce las funciones de instrumento de poder del proletariado, los esfuerzos de la burguesía desposeída se centran en conquistar desde dentro ese partido y transformarlo en herramienta para la recuperación del dominio sobre toda la sociedad. De aquí nace la nueva burguesía: la burocracia.

Hasta aquí el esquema teórico marxista, según Lenin y Mao Tse-tung. Así, en el caso de China, el 6 de octubre la burguesía china habría logrado finalmente conquistar desde dentro el partido comunista y derrotar al proletariado, produciéndose el colapso de la revolución socialista china.

No hay duda de que eso fue lo que ocurrió. Pero el problema es mucho más importante, históricamente, que el simple fracaso de la revolución socialista en la República Popular China. En realidad, la victoria de la burocracia civil-militar en Pekín es apenas el último episodio en una larga lista de hechos sociales similares que comenzaron con el descalabro del dominio del proletariado en la Unión Soviética desde el término de la segunda guerra mundial. Así, lo que tenemos a la vista es más

bien un desafío teórico para los marxistas; el de cómo evitar que ocurra el fenómeno que se ha dado hasta ahora en casi todas las sociedades socialistas: el surgimiento de una capa social que gradualmente se va transformando en una nueva clase opresora que aferra el poder, transforma el partido comunista gobernante en una organización burocrática cerrada, vertical, de tipo fascista por originarse en la pequeña burguesía, y expulsa de ese poder a la parte del proletariado que había estado en él.

Dicho de otro modo, la teoría marxista ha resuelto hasta ahora parcialmente el problema de la toma del poder por parte del proletariado en alianza con el campesinado en una sociedad de clases, pero todavía no es capaz de encontrar la solución para mantener ese poder en la etapa socialista.⁸

Esta nueva clase opresora tiene una diferencia fundamental con la clase opresora definida como burguesía en los países capitalistas: rechaza la propiedad privada de los medios de producción y acepta y fomenta su propiedad colectiva como camino hacia la forma de propiedad estatal. Esta diferencia fundamental capacita a esa nueva clase opresora para aparecer como «marxista» en este punto y, por lo mismo, para recubrir su explotación de toda una sociedad con el barniz de «socialismo».⁹

Creo que hay tres condiciones principales, por lo menos, que se dan en las llamadas dictaduras del proletariado conocidas históricamente, para generar la aparición de la nueva clase enemiga del proletariado triunfante:

1) El papel desempeñado por las antiguas clases dominantes y su ideología, que son despojadas de la propiedad de los medios de producción, pero no aniquiladas físicamente, e ingresan en el nuevo sistema como las capas sociales con mayores conocimientos técnicos y cultura, y por eso obligadamente utilizadas por el nuevo aparato estatal para mantener en funcionamiento la economía y el desarrollo cultural en las primeras décadas del nuevo modelo social.

2) El papel como caldo de cultivo de jerarquías cerradas autócratas de la nueva estructura estatal que concentran todo el poder de decisión de lo político, económico, militar y cultural en manos de un puñado de personas (en China los 25 miembros del comité permanente del buró político ¡para una sociedad de casi 900 millones de habitantes!) cuyo sostén es el apa-

rato burocrático civil-militar que pasa a convertirse en el sistema circulatorio del nuevo cuerpo social.¹⁰

3) El elemento de presión desde el exterior que significa la presencia de un mundo capitalista desarrollado militar y económicamente hasta la etapa denominada imperialista. Esto obliga a las nacientes sociedades socialistas a dedicar los máximos esfuerzos a enfrentar la amenaza militar-económica capitalista con su equivalente, lo cual centuplica la «utilidad» de la burguesía recién expropiada, llegando incluso a la coincidencia del nacionalismo burgués con las necesidades de supervivencia del país socialista como tal. Esto da carácter «patriótico» a esa clase expropiada y le facilita su conquista desde dentro del partido comunista. El caso actual de China es típico: Chu En-lai, Teng Hsiao-ping y Hua Kuo-feng aparecen ante sectores mayoritarios del pueblo chino como «más patriotas» que el propio Mao Tse-tung, porque aquéllos levantaron una política económica que pretende hacer del país una superpotencia en 25 años, mientras Mao Tse-tung planteaba que primero había que realizar la revolución en la superestructura para garantizar el carácter socialista de un salto adelante en la economía china. En dos palabras, la existencia del imperialismo (con su reciente variante llamada socialimperialista) hace aparentemente antagónica la contradicción revolución-producción en las nuevas sociedades socialistas.

El 30 de junio de 1949, víspera de la toma del poder en todo el país, Mao Tse-tung decía en su informe *Sobre la dictadura democrática popular*: «La burguesía nacional es de gran importancia en la actual etapa. Aún tenemos frente a nosotros el imperialismo, enemigo muy feroz. La industria moderna de China todavía representa sólo una parte muy reducida del total de la economía nacional. Por el momento no se dispone de estadísticas fidedignas, pero a juzgar por algunos datos, el valor de la producción de la industria moderna, antes de la guerra de resistencia contra el Japón, sólo constituía aproximadamente el 10 % del valor global de la producción de la economía nacional. Para hacer frente a la opresión imperialista y elevar su economía atrasada a un nivel más alto, China debe utilizar todos los elementos del capitalismo de la ciudad y del campo que sean beneficiosos y no perjudiciales para la economía nacional y la vida del pueblo, y debemos unirnos con la burguesía na-

cional para una lucha común. Nuestra política actual es limitar el capitalismo, y no destruirlo».¹¹

Diecisiete años más tarde, el 21 de septiembre de 1966, Yan Su-min, responsable del «remodelamiento de los ex capitalistas» en el Gobierno Municipal de Shanghai, 45 años de edad entonces, dos hijos, miembro del partido comunista desde 1945, me explicaba en una conversación de seis horas que tuvimos en esa ciudad: «La revolución socialista tuvo como una de sus tareas la de remodelar a los capitalistas... Ellos son, o eran, la burguesía nacional china, y constituían nuestra última clase explotadora. Pensamos que esta gente, al revés de los capitalistas burocráticos, podía ser ganada ideológicamente para el socialismo. Hasta 1956 ellos tenían 25 % de las utilidades, y el resto era para el Estado. Después de 1956, tuvieron y tienen 5 % sobre su capital fijo a esa fecha... Deberíamos haber cesado los pagos en 1962, pero la situación económica no era buena en esa época, y para seguir contando con su colaboración se pagan 50 millones de yuanes a más o menos 100.000 capitalistas. Tanto los capitalistas como sus agentes tienen puesto de trabajo en las empresas que les pertenecían (por lo cual se les pagaba sueldo correspondiente a su categoría). Nuestro propósito es hacerlos cambiar gradualmente de ideología... Pero esto no ha sido muy tranquilo. Más bien ha sido violento... Muchos capitalistas trataron de corromper a cuadros comunistas. En sus ex empresas, su ofensiva corruptora es contra los cuadros y los camaradas con cargos dirigentes. Algunos educan a sus hijos con odio a China, como capitalistas (“con odio al proletariado chino”, según las claves idiomáticas corrientemente utilizadas por los funcionarios en ese país). Algunos han distribuido su 5 % a sus herederos, al morir, con lo que han estado creando “sucesores de la burguesía”. Otros han ido más allá y hablan con los obreros para enseñarles ideas del capitalismo, como la de que la industria marcharía mejor si hubiera utilidades y mercado libre, y ponen como ejemplo la economía de Estados Unidos. Algunos han llegado a corromper a nuestros cuadros “ideológicamente”, y éstos, muy pocos, han mostrado ahora su inclinación hacia el capitalismo, hacia el beneficio personal, el deseo de vivir montados en la espalda del pueblo como “dirigentes”. Hay casos de abierto sabotaje a la línea general de elevar la conciencia política de los obreros... En una fábrica, por ejemplo, cuando un destornillador se rompía, el obrero tenía que llamar al jefe de mantenimiento, explicar todo de-

talladamente y pedir permiso para arreglar la herramienta. Era un modo de distorsionar la mentalidad proletaria, haciéndole ver "la jerarquía" que el obrero debía "obedecer"... Y ésta es la lucha que hay ahora». ¹²

Sólo como dato de referencia diré que, todavía en 1967, el ministro de la industria ligera era un antiguo gran capitalista del puerto de Tientsin, y que Yung Yi-jen, ex alcalde de Shanghai y el hombre más acaudalado de China entonces, era viceministro de la industria textil.

Los gobernantes chinos conceptúan el armazón de su sociedad compuesto de siete sectores: partido comunista, gobierno, ejército, cultura y educación, comercio, agricultura e industria. «De los siete sectores, es el partido el que dirige todo.» ¹³ Vamos a examinar ahora cómo están compuestos los principales de estos sectores, a fin de intentar explicarnos cómo fue posible el colapso de la revolución socialista en la República Popular China.

El partido

Mi tesis es que el partido comunista chino, debido a las particulares condiciones de la sociedad en que nació y se desarrolló, nunca constituyó como organización lo que la teoría marxista define como «vanguardia del proletariado». Dicho de otro modo, nunca fue el partido político «de la clase obrera china». Fue, en los hechos, una organización política campesina, intelectual y con minoría proletaria, que se levantó como «representante» de la ideología proletaria durante algún tiempo, no a causa de su composición de clase, sino porque el hombre que la dirigió desde catorce años después de su fundación, Mao Tse-tung, era un teórico marxista de dimensión mundial, que fue capaz de agregar dos cosas fundamentales a la teoría del proletariado: la tesis de que las clases siguen subsistiendo en una sociedad dada durante la etapa de la dictadura del proletariado, y por lo tanto existe en ella el peligro de la derrota de la revolución y es necesario realizar ininterrumpidamente insurrecciones proletarias (que en China adquirieron la forma de lo que se llama «gran revolución cultural proletaria»), y la teoría de que durante esa etapa (también llamada sociedad socialista) el núcleo de la burguesía (como clase antagónica al proletariado) no hay que buscarlo para combatirlo en el con-

junto de la sociedad, sino *dentro* del partido comunista, en su organismo máximo de dirección, el comité central.

Aunque estas dos formulaciones parecen reflejar con exactitud la mecánica del desarrollo de las sociedades socialistas, y por eso mismo apuntan hacia la búsqueda de una solución para evitar el colapso de estas sociedades a manos de la nueva clase opresora que se genera en su seno, el partido comunista chino no pudo evitar el derrumbe de su propia revolución. Se dio el fenómeno de que la supuesta vanguardia del proletariado chino cometió los mismos errores que Mao Tse-tung, y fue conquistado por la nueva clase opresora a medida que el líder chino se debatía contra su decadencia física. Se dio también el fenómeno de que en más de cincuenta años de vida el partido comunista chino no tuvo ningún teórico excepto Mao, y cuando en los años setenta afloraron Chang Chun-chiao y Yao Wen-yuan, fueron rápidamente liquidados por la burguesía del comité central del partido. Ambos hechos apuntan a que, como organización de clases, ese partido *no era proletario*, sino más bien un partido campesino e intelectual pequeñoburgués.

Ésta podría ser parte de la realidad que llevó a la situación de la década de los setenta en que el partido comunista de China «era una caricatura del viejo sistema imperial con su soberano-padre absoluto».

Visto más de cerca este proceso, podemos encontrar constantemente en el desarrollo de la revolución china los intentos de su proletariado, como clase, de transformar el partido en la vanguardia de él. En estos intentos hay dos puntos sobresalientes más cercanos en el tiempo: la batalla iniciada en 1965 y fracasada en 1968, cuyo centro estaba en depurar las filas del partido a través de la lucha contra «los dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del partido», y la campaña comenzada en octubre de 1975, cuyo propósito quedaba más nítido al darse con la línea general de «combatir a los representantes de la burguesía dentro del partido».

Quizá no sea una casualidad que durante todo el período de la república popular, en el comité central del partido la «línea Mao Tse-tung» estuvo siempre en minoría en el buró político, y logró imponerse por momentos nada más que a causa del prestigio personal de Mao y, por tanto, de las vacilaciones de la burguesía china frente a la posibilidad de enfrentarse o no públicamente con el «emperador-dios». (Más adelante, cuando examine en detalle la lucha por el poder dentro del

partido en 1956, 1969, 1973 y 1975, veremos más de cerca esta situación.)

Esta realidad de «minoría constante», y, lo más grave, de verse obligada a recurrir a la «infalibilidad» de Mao Tse-tung para ganar luchas políticas temporalmente, fue arrinconando a la clase proletaria china dentro de una inmensa telaraña burocrática en el partido, aislándolo del resto de la sociedad y colocándolo en posición de ser derrotado.

En una palabra, obligado por las circunstancias socioeconómicas de su país, el proletariado chino formó una organización política que no constituía en los hechos su vanguardia. Después, obtenida la victoria en la guerra civil, no logró imponer la hegemonía de la ideología proletaria en esa organización política y recurrió una vez más a atajos no marxistas, como el de fomentar el culto a la personalidad a un grado superlativo, para tener un arma con la cual combatir la burguesía dentro de su propio partido. Mellada el arma, el proletariado chino perdió la batalla.

En un discurso de la campaña de estudio desarrollada en el año 1944, Mao Tse-tung decía: *«La China semicolonial y semi-feudal es un país con una pequeña burguesía numerosísima. Nuestro partido no sólo está exteriormente rodeado de esta enorme capa social, sino que interiormente se compone de miembros cuyo origen es en su inmensa mayoría pequeñoburgués, porque grandes cantidades de demócratas revolucionarios pequeñoburgueses buscan las filas del proletariado para hallar una salida, ya que la posibilidad de formar un fuerte partido pequeñoburgués en China es imposible, debido a la gran victoria del marxismo-leninismo en el mundo después de la Revolución de Octubre, debido a las condiciones sociales y políticas existentes en China, y particularmente al desarrollo histórico del Kuomintang y del partido comunista. Por otro lado, dadas las condiciones económicas de China, incluso las masas de obreros y los miembros del partido de origen obrero pueden fácilmente recubrirse del moho pequeñoburgués. Por ello es inevitable, y no puede sorprender, que los diversos matices de la ideología pequeñoburguesa se reflejen con frecuencia en nuestro partido».*

Veintisiete años más tarde, en septiembre de 1971, el mismo Mao decía a un grupo de secretarios de los comités provinciales del partido —¡la élite de la «vanguardia del proletariado chino», ya que todos eran miembros del comité central!—: «La confe-

rencia de Lushan (septiembre de 1970) llamó a estudiar más libros de Marx y Lenin. Espero que ustedes lean más libros de ahora en adelante. *Es muy malo que responsables de alto rango ni siquiera sepan lo que es materialismo y lo que es idealismo*.¹⁴ Es decir, medio siglo después de fundado el partido y a veintidós años de la victoria en todo el país en nombre del proletariado, el nivel de conocimientos teóricos de sus dirigentes era bajísimo. A tal punto, que la situación se definía de este modo: el deber de los miembros del partido es ejecutar las «instrucciones o enseñanzas del presidente Mao Tse-tung». Dicho de otro modo, Mao Tse-tung piensa y el partido ejecuta.

En la conocida «Circular del comité central del partido comunista de China» del 16 de mayo de 1966, que estaba dirigida a todos los burós regionales del comité central, a todos los comités provinciales, municipales y de región autónoma del partido, a todos los departamentos y comisiones del comité central, a todos los grupos dirigentes y comités del partido en las instituciones del Estado y en las organizaciones populares, y al departamento político general del Ejército Popular de Liberación», escrita por Mao Tse-tung, Chiang Ching y Chang Chun-chiao sin el conocimiento del grupo de Liu Shao-chi,¹⁵ se denunciaban los siguientes puntos:

Existe un número de representantes de la burguesía antipartido y anti-socialistas en el comité central del partido y en los organismos partidarios, gubernamentales y otros a niveles central, provincial, municipal y de región autónoma.

Los incesantes esfuerzos del proletariado por depurar el partido comunista de los representantes de la burguesía infiltrados en sus filas, los cuales, agitando «banderas rojas», combaten la bandera roja... Ellos son lacayos fieles de la burguesía y el imperialismo y, asociados con éstos, insisten en la ideología burguesa de la opresión y explotación al proletariado, y en el sistema social capitalista, y combaten la ideología marxista-leninista y el sistema socialista... La lucha que libran contra nosotros es una lucha a muerte.

De hecho, aquellos dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del partido, y aquellos representantes de la burguesía infiltrados en el partido, son en verdad grandes tiranuelos que han usurpado el nombre del partido, que no leen libros ni periódicos (forma elíptica muy utilizada en el lenguaje críptico del partido chino para señalar personas que no estudian la

teoría marxista ni les preocupa la opinión pública), que no mantienen contacto con las masas ni poseen ningún conocimiento y que se apoyan únicamente en «actuar en forma arbitraria y tratar de reprimir a la gente con su autoridad».

La mayoría de los comités del partido tiene una comprensión muy pobre de las tareas de dirección en esta gran lucha (se refiere a la revolución cultural, que había comenzado seis meses antes) y están muy lejos de ejercer una dirección concienzuda y eficaz. Hay que criticar y repudiar a los representantes de la burguesía que se han infiltrado en el partido, el Gobierno, el ejército y los diversos sectores culturales, depurarlos y transferir a algunos de ellos a otros puestos. Sobre todo, no debemos confiar a esos elementos la dirección del trabajo de la revolución cultural. Pero, en realidad, muchos de ellos han estado o están haciendo este trabajo, lo cual resulta extremadamente peligroso.

Los representantes de la burguesía que se han infiltrado en el partido, el Gobierno, el ejército y los diversos sectores culturales, son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios, quienes tomarán el poder y convertirán la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía cuando se les presente la oportunidad.

Dos años más tarde, el 31 de octubre de 1968, en el Comunicado de la XII sesión plenaria ampliada del VIII comité central del partido comunista de China (en la cual se acordó la expulsión de Liu Shao-chi), se incluyó este punto de vista de la minoría dirigida por Mao: «La sesión plenaria señala que el proceso de la gran revolución cultural proletaria que lleva más de dos años, registra una enconada lucha entre las dos clases, los dos caminos y las dos líneas. El centro de la lucha es la cuestión del poder, la cuestión de la lucha por la dirección entre el proletariado y la burguesía y la cuestión de si la dirección del partido y el Estado están en manos de los marxistas o de los revisionistas». Y advertía que el destituido Liu Shao-chi era sólo «el número uno de los dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del partido». ¡Cinco años más tarde, en 1973, el número dos de «los dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del partido», Teng Hsiao-ping, sería rehabilitado totalmente junto con los principales dirigentes de la línea de derecha, bajo el amparo de Chu En-lai!

En octubre de 1975, cuando la izquierda dirigida por Chang

Chun-chiao, Yao Wen-yuan, Wang Hung-wen y Chiang Ching intentó una nueva insurrección proletaria dirigida a reconquistar el poder dentro del partido, el Gobierno y el ejército, perdido desde el fracaso de la revolución cultural en 1968, los grupos de combate político en las universidades Chingjua y Pekín comenzaron a utilizar una definición atribuida a Mao Tse-tung, la cual, aunque no hubiera sido escrita por el líder chino, analiza exactamente lo que había ocurrido. Su texto era éste: «Sucede que la revolución socialista le cae a uno mismo sobre la cabeza. Ya durante la cooperativización agrícola hubo en el seno del partido quienes se pronunciaron en contra, y ante la crítica al derecho burgués se muestran resentidos. *La revolución socialista está en marcha; con todo, hay incompreensión acerca de dónde está ubicada la burguesía. Justamente está en el seno del partido comunista; se trata de los dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del partido. Los seguidores del camino capitalista siguen todavía su camino*». ¹⁶

En el lenguaje en clave de la vida política china, el centro de la cuestión estaba en la última frase. Y esto por dos razones. La primera, que indicaba que la situación en el partido, el Gobierno y el ejército era la misma que en 1966, o sea, señalaba la necesidad de desencadenar una nueva insurrección popular, una resucitada revolución cultural. La segunda, que esa frase había sido el título del primer dazibao a últimos de octubre de 1975 en contra de Teng Hsiao-ping en la universidad Chingjua. Dicho de otro modo, se le daba la autoría de Mao Tse-tung al título de ese dazibao violentamente insurreccional, copiando el esquema de la primera revolución cultural, cuando Mao escribió su dazibao *Bombardear el cuartel general*, en agosto de 1966, abriendo las puertas del infierno, por un momento, a los representantes de la derecha dentro del partido. Pero esta vez los dirigentes antimarxistas estuvieron en condiciones de imponer sus propias reglas del juego, el cual desembocó en el golpe de Estado de octubre de 1976.

Pero volvamos al asunto que examinamos: la composición de clases del partido y su importancia en el colapso final de la revolución china.

En el documento que ya citamos del 31 de octubre de 1968, la minoría maoísta escribe como meta del momento «realizar concienzudamente el trabajo de depuración de las filas de clase y sacar a la luz al puñado de contrarrevolucionarios ocultos en el seno de las amplias masas», y definía las condiciones de es-

estructura de clases que debía tener el partido comunista: «Tenemos que cumplir las instrucciones del presidente Mao de que la organización del partido debe estar compuesta por los elementos avanzados del proletariado, debe ser una vigorosa organización de vanguardia, capaz de dirigir al proletariado y a las masas revolucionarias en el combate contra el enemigo de clase [...], limpiar el partido de los fehacientemente comprobados renegados, agentes secretos, dirigentes seguidores del camino capitalista impenitentes, individuos degenerados y otros elementos ajenos a la clase, todos ellos infiltrados en el partido [...], asimilar en él la sangre nueva del proletariado, en primer lugar a los elementos avanzados con conciencia comunista de entre los obreros industriales».

Un largo camino en círculos desde el 25 de diciembre de 1947, cuando el mismo Mao Tse-tung decía: «En las organizaciones locales del partido, especialmente en las organizaciones de base en el campo, aún no se ha resuelto el problema de eliminar la impureza en la composición de clase de nuestras filas y en nuestro estilo de trabajo. Durante once años, desde 1937 a 1947, el número de miembros de nuestro partido ha crecido de varias decenas de millares a 2.700.000... *Un buen número de terratenientes, campesinos ricos y elementos hampones han aprovechado la ocasión de infiltrarse en nuestro partido. En las zonas rurales, tienen en sus manos cierto número de organizaciones del partido, de organismos gubernamentales y de organizaciones populares, abusan tiránicamente de su poder, cometen atropellos contra el pueblo, desfiguran la política del partido, y aíslan así estas organizaciones de las masas [...]. Esta grave situación nos coloca frente a la tarea de educar y reorganizar las filas de nuestro partido*».¹⁷

O, desde el 27 de abril de 1945: «Todos sabemos que de los que se incorporaron al partido antes de 1937 sólo quedan unas decenas de miles; *el partido cuenta ahora con más de 1.200.000 afiliados, procedentes en su inmensa mayoría del campesinado y otros sectores de la pequeña burguesía.* Estos camaradas tienen un fervor revolucionario admirable y quieren recibir una formación marxista, pero han traído consigo al partido ideas que no concuerdan con el marxismo, o no concuerdan del todo. Estas ideas también existen entre los que se afiliaron al partido en 1937. Esto constituye una contradicción sumamente seria, una enorme dificultad [...], la contradicción en el seno del partido entre la ideología proletaria y las no proletarias (las de

la pequeña burguesía, de la burguesía y hasta de la clase terrateniente, pero principalmente la primera), es decir, la contradicción entre la ideología marxista y las no marxistas».¹⁸

El 24 de agosto de 1973, en su informe rendido al X Congreso nacional del partido, en el enorme salón principal del Gran Palacio del Pueblo al costado occidental de la plaza Tienanmen, el primer ministro Chu En-lai afirmó: «Desechando lo viejo y asimilando lo nuevo, nuestro partido ha llegado a ser hoy un destacamento de vanguardia del proletariado aún más vigoroso y compuesto por 28 millones de militantes».

Esta afirmación era falsa. En 1973 el partido era menos «vanguardia del proletariado» que en 1956, fecha del VIII Congreso nacional, y enormemente más «vanguardia de la burocracia civil-militar». La falsedad asomó parcialmente cinco días más tarde, cuando el 29 de agosto se publicó el comunicado de prensa del X Congreso, en el que se señalaba que habían asistido 1.249 delegados, y que 67 % del número total de delegados fueron militantes obreros, campesinos y soldados». ¡Lo que dejaba al descubierto que 33 % de los delegados eran burócratas civiles-militares!

Pero el cuadro real quedaba mucho más claro con las cifras de la oficina general del comité central, las cuales, naturalmente, nunca fueron publicadas, pero a las que tuve acceso durante los tumultuosos meses que siguieron a la muerte de Mao Tse-tung.

En números aproximados, el partido comunista chino estaba compuesto a fines de 1973 de 4,2 millones de obreros, 14,6 millones de campesinos y 9,5 millones de burócratas civiles y militares (en el cerrado lenguaje en clave del partido chino, este grupo se define como «intelectuales y otros sectores»), lo que totaliza 28,3 millones de militantes, o sea, 3,36 % de la población total del país en ese momento: 840,5 millones. Un adelanto neto con respecto a 1956, cuando los militantes eran 10,7 millones y constituían 1,74 % de la población.¹⁹

Pero este adelanto neto lo era para la burocracia y no para el proletariado, como surge de comparaciones más detalladas de la composición del partido entre 1956 y 1973:

| | 1956 | | 1973 | |
|------------|------------|------------|------------|------------|
| | Número | Porcentaje | Número | Porcentaje |
| Obreros | 1.502.814 | 14 | 4.200.000 | 14,8 |
| Burócratas | 1.814.111 | 16,9 | 9.500.000 | 33,6 |
| Campesinos | 7.417.459 | 69,1 | 14.600.000 | 51,6 |
| TOTAL | 10.734.384 | 100,0 | 28.300.000 | 100,0 |

Un primer análisis de la composición del partido en 17 años de «dictadura del proletariado» revela que:

a) En números absolutos, el proletariado aumentó sus filas 2,8 veces, ¡pero la burocracia lo hizo 5,2 veces! Por su parte, el campesinado mantuvo su mayoría absoluta multiplicando sus efectivos por 1,97, pero cediendo terreno ostensiblemente ante el crecimiento enorme de la burocracia.

b) En porcentajes, sólo la burocracia civil-militar muestra desarrollo en este período «socialista» ya que *duplica* su representación relativa, al mismo tiempo que los obreros se estancan y los campesinos disminuyen en una cuarta parte esta representación relativa.

Un segundo modo de análisis hace aparecer con mayor nitidez el carácter de *clase dominante y organizada* de la burocracia civil-militar en 1973. Se trata de establecer qué porcentaje del total de obreros del país pertenecía al partido comunista y qué porcentaje del total de los burócratas tenía esa misma categoría política:

| | Número total en el país (A) | Número total dentro del PC (B) | B como porcentaje de A |
|------------|--------------------------------|-----------------------------------|---------------------------|
| Obreros | 36.000.000 | 4.200.000 | 11,66 |
| Burócratas | 24.000.000 | 9.500.000 | 39,58 |

Este cuadro indica que de cada 10 burócratas había 4 en el partido, y que de cada 10 obreros sólo había uno. En otras palabras, el sector burocrático gozaba de la capacidad física, real, de expresar dentro del partido gobernante los puntos de vista, necesidades y aspiraciones de su clase como un todo. Bastaba la conversación de un burócrata con otros dos no miembros del partido para tener de forma rápida y eficaz en función completa las líneas de transmisión del pensamiento de toda la clase. Esta tarea, para la clase obrera, se quintuplicaba.

Y el esfuerzo realizado por la burocracia civil-militar para llegar a constituir una especie de grupo de presión compacto y homogéneo dentro del partido comunista chino se hace evidente si comparamos el «desequilibrio» que se va produciendo a medida del desarrollo de la «revolución socialista» en la presencia de ambos sectores en la sociedad y en el partido. Vamos a comparar, una vez más, los años 1956 y 1973.

| | 1956 | | 1973 | |
|------------|------------------------|----------|------------|----------|
| | Total país | Total PC | Total país | Total PC |
| | (en mill. de personas) | | | |
| Obreros | 12,0 | 1,5 | 36,0 | 4,2 |
| Burócratas | 13,0 | 1,8 | 24,0 | 9,5 |

Es decir, que en 1956 estaban en el partido comunista 12,5 % de los obreros y 13,95 % de los burócratas. Un equilibrio relativo que expresaba, también aproximadamente, la igualdad numérica del total en todo el país. Pero, ¿qué ocurría después de siete años de «revolución» incluyendo las campañas políticas de rectificación de antes y después del Gran Salto Adelante, el movimiento de educación socialista, la revolución cultural y la crítica a Lin Pao? ¡Que la participación obrera había descendido a 11,66 % del total, y la participación burocrática había ascendido a 39,58 %! Y, además, con el punto agravante de que el equilibrio relativo de los totales para el país se había roto en favor del proletariado, porque en 1973 el proletariado, con relación a la burocracia, era 50 % más numeroso en la sociedad, y sin embargo esta última era ¡126 % mayor dentro del partido con relación a los obreros!

Desde 1956 a 1973, por cada obrero admitido a las filas del partido comunista chino ingresaron tres burócratas, en contraste con la situación del mismo período en que por cada nuevo burócrata admitido a las filas del trabajo de «hombre público» ingresaban dos nuevos obreros a las usinas.

En suma, estos tres cuadros demuestran cuantitativamente el creciente grado de burocratización de las filas del organismo político central de la sociedad china durante lo que se llamó la «revolución socialista».

Por otra parte, la mayoría absoluta que representa el campesinado dentro de las filas comunistas es un factor que da apoyo a la burocracia y no a los obreros dentro de la organización. Y esto porque el campesinado chino, además de constituir un sector de pequeños propietarios en las comunas populares, debido al atraso económico-cultural en que ha vivido desde milenios sigue sosteniendo las ideas conservadoras del sistema de pensamiento confuciano y su punto de vista respecto a la burocracia está inserto en este sistema de pensamiento.

En el libro *La Chine en l'an 2001*, de Han Suyin, la panflecionista de los sucesivos gobiernos chinos desde Chiang Kai-shek a Hua Kuo-feng, se lee: ²⁰ «La aristocracia feudal, escribe C. P.

Fitzgerald (*The Chinese View of their Place in the World*), "fue destruida en el siglo III, pero ha transmitido sus ideales y sus puntos de vista políticos a una nueva clase, la de los letrados y los funcionarios, es decir, a la burocracia administrativa del imperio centralizado". A una nobleza hereditaria aristocrática, poseedora de los medios de producción agrícola, ha sucedido una clase de propietarios, de donde ha salido una aristocracia de la educación, una literatocracia, que ha manejado la administración del imperio de China. Del hecho de esta larga posesión del poder por el derecho divino de la educación se asiste todavía hoy en China, a pesar de una revolución comunista, a pesar de diecisiete años de educación socialista, a tentativas de resurgimiento (siempre recubiertas con etiquetas marxistas) de un burocratismo feudal, tan profundamente arraigado en los espíritus, las costumbres y la tradición de toda la nación, que por momentos parece inexpugnable. Afirma sus raíces en el lenguaje, en los ideogramas (de los cuales muchos estaban basados en conceptos feudales), en el sistema educacional, en la noción (todavía muy viva) de "la imagen" y en muchas otras actitudes mentales. Abolir en menos de veinte años dos milenios de gobierno del derecho divino de la cultura no es una cosa fácil; la revolución cultural de 1966 se esfuerza una vez más en arrancar las largas y profundas raíces de esta mentalidad oligárquica, en la que han subsistido los modos feudales de pensar y de sentir... Si el campesino chino no era un esclavo, su condición incluía sin embargo muchos elementos de servidumbre. El derecho de la gleba (trabajo no remunerado para un señor o para el Estado) existía todavía en Sechuán en 1948. [...] La larga tradición administrativa permitía la cohesión cultural; la estabilidad de las dos clases gemelas y rivales —campesinado y burocracia de los terratenientes— parecía renovarse perpetuamente. La unidad cultural se hacía realidad por intermedio del ideograma; la canalización de los talentos hacia la administración impedía cualquier otro esfuerzo, toda innovación y toda experimentación. El poder central había comprendido desde mucho antes la importancia de la unificación económica tanto como la cultural, y se consiguió gracias al control del Estado sobre las comunicaciones, la sal y el hierro: la sal, esencial para la vida; el hierro, esencial para las herramientas y las armas... Esta movilización de millones de campesinos para grandes trabajos públicos —el Gran Canal, la Gran Muralla— ha dotado al campesinado chino de una tradición de trabajo colec-

tivo... Así es en los países que carecen de herramientas la vida laboriosa de la prosperidad; hoy las nuevas aspiraciones se integran fácilmente en esta tradición colectiva de trabajo».

Y habría que agregar que no sólo eso. Tal vez lo más importante: una tradición de obediencia colectiva al poder central, obediencia ritual que fue fomentada por la nueva clase opresora surgida de la revolución socialista china para transformar incluso el estudio teórico del marxismo en un rito carente de contenido científico, aunque sí impregnado del pegajoso aroma del incienso para quemar a los dioses.

Ni aun el propio Mao Tse-tung logró zafarse de esta realidad. Peor que eso, intentó combatir a la nueva burocracia comunista recurriendo al pensamiento confuciano de su pueblo. Es decir, entrando en el juego por el poder según las reglas impuestas por el enemigo. Para preparar el estallido de la revolución cultural y atacar las posiciones de la burocracia civil-militar en el partido, las cuales ya parecían inexpugnables, Mao Tse-tung desató en 1964-1966 un culto a sí mismo basándose en el pensamiento feudal campesino de adorar al emperador-dios. Este recurso se volvería más tarde contra él, transformándolo desde 1972 a 1976 en el prisionero en Chunnangjai de los grandes «sacerdotes guardianes del emperador-dios».

Sobre el fomento de este culto, habla claramente Mao Tse-tung con el escritor estadounidense Edgar Snow, el 18 de diciembre de 1970: ²¹ «Hablamos de mi versión de nuestra última charla, en enero de 1965, en la cual yo informé de su reconocimiento de que realmente había en China un “culto a la personalidad”. Y más todavía, que había una razón para ello. Algunas personas me habían criticado por escribir de eso. ¿Por qué no escribir de ello?, dijo. Era un hecho... En la época de nuestra conversación de 1965, continuó Mao, una gran porción de poder —sobre el trabajo de propaganda en los comités provinciales y locales del partido y especialmente en el comité municipal del partido en Pekín— había estado fuera de su control. Por eso declaró entonces que había necesidad de un mayor culto a la personalidad, a fin de estimular a las masas a dismantelar la burocracia del partido anti Mao... Por supuesto, se había exagerado mucho en el culto a la personalidad. Hoy, las cosas son diferentes. *Era duro*, dijo el presidente, *para la gente superar los hábitos de 3.000 años de tradición de adorar al emperador*».

Entre agosto de 1974 y abril de 1977 conversé en Pekín con miembros del comité central, con altos funcionarios de minis-

terios, con responsables de organizaciones estatales y con funcionarios públicos medios e inferiores, y en raras ocasiones con obreros y campesinos, sobre un tema en especial: las relaciones diplomáticas entre el Gobierno chino y la junta militar fascista de Pinochet en Santiago de Chile. Todas las respuestas a mis acusaciones de que ésa era una actitud contrarrevolucionaria del Gobierno chino tenían una estructura parecida, compuesta de estas etapas:

1. Es una sabia política a largo plazo, que por ahora las masas no pueden entender.
2. Ni siquiera los chinos podían explicarme cuáles eran los puntos «sabios» de esa política.
3. Había que aceptarla, ya que necesariamente era correcta, «porque es una política trazada por el presidente Mao personalmente».

Mi invariable contraataque era: ¿cómo puede darse por correcta una cosa que no se entiende? Y la contrarrespuesta era simple y brutal: porque está trazada por el presidente Mao y aceptada por el comité central.

La presencia del emperador-dios y sus grandes sacerdotes era notoria.

Pero volvamos al libro de Han Suyin para seguir descubriendo el caldo de cultivo social en el cual se dio el nacimiento, desarrollo y victoria final de la burocracia civil-militar en la revolución socialista china.

Página 64: «Antes de 1949, la tasa de analfabetismo era (en su nivel más bajo) de 95 %. Hoy no hay en las comunas un solo individuo de menos de cuarenta años que no sepa leer y escribir (Informe a la Conferencia de Responsables del Plan, noviembre de 1966). Eso quiere decir que más de 60 % de la población total de China rural es ahora instruida».

Página 81: «El espíritu de clan del feudalismo aldeano permanece en ciertas regiones como un grave problema psicológico. Aldeas enteras no tienen sino un solo apellido, pues los habitantes son todos parientes de algún modo con el antiguo terrateniente. Los lazos de familia, el miedo a las represalias, las lealtades al clan permiten a los más inteligentes, a los más educados de los hijos de los propietarios, adquirir un nuevo poder infiltrándose en la conducción de la comuna, a menudo como contadores. En una de estas aldeas, recientemente, la

única beca de estudio fue dada al hijo de un ex terrateniente; en otra se ha descubierto que una de las catorce familias componentes era la del terrateniente, y que ésta había "llegado al poder" ¡tomando la jefatura del equipo de producción! El cuadro-propietario vendía en el mercado libre la producción de la región, como si se tratara de su propiedad personal».

Y en la página 162: «Se trata de hacer salir 700 millones de individuos de una rutina de 2.000 años, de hacerles olvidar sus supersticiones, sus miedos y sus tabúes, de enseñarles modos nuevos de pensar y de comportarse».

En abril de 1975, en la revista «Hongqi»; el vicepresidente del partido, Chang Chun-chiao, decía en su famoso artículo *Acerca de la dictadura omnímoda sobre la burguesía*: «Es preciso ver que nuestra base económica todavía no es sólida, y que el derecho burgués aún no ha sido eliminado del todo en el sistema de propiedad; todavía existe en grado serio en las relaciones entre los hombres y sigue prevaleciendo en la distribución. En las esferas de la superestructura, algunos sectores aún se encuentran en realidad manipulados por la burguesía, y ésta tiene una posición predominante en ellos; en algunos otros sectores se están realizando las reformas, cuyos logros no están consolidados todavía y las viejas ideas y la fuerza de la vieja costumbre siguen estorbando tercamente el crecimiento de las nuevas cosas socialistas. Con el desarrollo de los factores capitalistas en la ciudad y en el campo, nuevos elementos burgueses se engendran grupo tras grupo y la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. Incluso cuando hayan muerto todos los terratenientes y burgueses de la vieja generación, no cesará esta lucha de clases y seguirá siendo posible la restauración de la burguesía».

Es muy importante no perder de vista el hecho de que en 1973 más de 50 % de los miembros del partido provenían del campo, eran catalogados como campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior, nivel que los define como los más pobres en poder comprador en el campo chino, y por lo mismo en toda la sociedad de ese país, pero que de ningún modo los hace inmunes al tipo de ideología heredada del feudalismo que hemos estado describiendo. Más adelante, al estudiar la estructura de clases de la sociedad china en la víspera del colapso de su revolución socialista, veremos que estos casi quince millones

de campesinos comunistas representaban a la parte más conservadora de la sociedad y al mismo tiempo la mayoritaria, un inmenso mar humano que da el color social a China.

Y al mismo tiempo, la minoría del partido, los obreros —no todos necesariamente—, es poseedora de lo que se llama «ideología proletaria». Dicho de otro modo, no por el mero hecho de ser obrero una persona se convierte en revolucionaria. Según la teoría marxista, necesita primero adquirir la conciencia de que es obrero, la conciencia de su posición en la sociedad, y en seguida la conciencia de su papel histórico como liberador de toda la humanidad. Pero entre este punto y el de partida hay un gran trecho que recorrer.

A manera de referencia, vamos a copiar textualmente un pasaje del artículo *Acerca de la base social de la camarilla antipartido de Lin Piao*, escrito por Yao Wen-yuan, miembro del buró político, en la revista «Hongqi» en marzo de 1975: «La camarilla antipartido de Lin Piao calificaba calumniosamente de sometimiento a “una forma velada de explotación” el fomento del espíritu comunista por la clase obrera que critica el “incentivo material” revisionista. Lin Piao era un fanático predicador del “incentivo material”. En su siniestra libreta de apuntes, escribió de su puño y letra que “el incentivo material aún es indispensable; materialismo, incentivo material, seducciones: puestos oficiales, emolumentos, favores” y otras charlatanerías revisionistas. Un importante miembro de esa camarilla también escribió en su siniestra libreta de apuntes: “El principio de distribución a cada uno según su trabajo y los incentivos materiales es la fuerza motriz decisiva” para el desarrollo de la producción. En apariencia, ellos abogaban por utilizar el dinero como “acicate” para los obreros. Pero, de hecho, *trataban de agrandar ilimitadamente las diferencias jerárquicas entre éstos y formar y comprar entre los obreros a una pequeña capa privilegiada que reniegue de la dictadura del proletariado y de los intereses de éste, a fin de quebrantar la unidad de la clase obrera.* Recurrían a la concepción burguesa del mundo para corromper a los obreros, y, a la vez, intentaban emplear a un pequeño número de éstos, profundamente influidos por las ideas del derecho burgués, como una fuerza de apoyo para su oposición a la dictadura del proletariado. Lin Piao y compañía prestaban “particular” atención al empleo de los “salarios” para engatusar a los “jóvenes obreros”. Las “seducciones”: puestos oficiales, emolumentos, favores eran precisamente una intriga

suya. Esto nos demuestra como ejemplo negativo que los jóvenes obreros, especialmente los que se han hecho cuadros, deben rechazar conscientemente la seducción material de la burguesía y las adulaciones de las ideas del derecho burgués en sus distintas manifestaciones, mantener y fomentar el espíritu revolucionario comunista de valerosa lucha por la emancipación total del proletariado y de toda la humanidad, y esforzarse por dotar su mente de la concepción marxista-leninista del mundo. Y de ninguna manera deben dejarse deslumbrar por el abigarrado mundo de mercancías, intercambio mediante el dinero, alabanzas vulgares, adulaciones y lisonjas, fraccionalismo y cosas por el estilo, a fin de no caer en la trampa tendida por Lin Piao y similares estafadores políticos o por los terratenientes y burgueses en la sociedad. Bajo el rótulo de "mostrar solicitud" por los jóvenes obreros, tipos como éstos, de hecho, les dan "incentivo" para que emprendan el camino capitalista, y se les puede calificar de ser una especie de "incitadores" políticos. *Los elementos burgueses recién nacidos y poco experimentados son los que infringen la ley en el escenario, mientras que los viejos elementos burgueses, duchos en astucia, los dirigen entre bastidores: he aquí un fenómeno que se observa frecuentemente en la lucha de clases en la sociedad de hoy. Al tratar los casos de los delincuentes jóvenes y adolescentes corruptos ponemos especial énfasis en asestar golpes a los incitadores tras bambalinas, y éste es un principio al que debemos seguir ateniéndonos firmemente.* En la lucha actual ha surgido un buen número de jóvenes obreros que mantienen una posición bien definida contra la corrupción burguesa; debemos apoyarlos y resumir sus experiencias acumuladas en la lucha».

Cuando las diferentes secciones de Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín se dedicaron en abril de 1975 a preparar las traducciones de este artículo, y el otro antes mencionado de Chang Chun-chiao, a mí me tocó participar en la versión en español. El equipo estaba integrado por el jefe de traducciones al castellano de la agencia Nueva China, viejo conocido mío desde los años 1965 y 1966 cuando yo había trabajado en Pekín en esa agencia de noticias; por tres de los responsables del equipo de traducciones de documentos del Comité Central del partido, los tres antiguos conocidos míos en mis diferentes visitas a China en los últimos doce años; y el traductor de más alto nivel en la sección «Pekín Informa» en español. De todos ellos, sólo este último no era miembro del partido co-

munista. Después de abrumadoras diez horas de trabajo, cerca de las cuatro de la madrugada, pregunté a dos de ellos si el texto de Yao Wen-yuan, cuando se refería a la realidad de la sociedad china poniéndola como que Lin Piao «quería» o «pretendía» hacer tal o cual cosa, estaba relatando algo que ocurría actualmente en China. La respuesta fue precisa: eso está pasando ahora. También me quedó claro que el espíritu del artículo apuntaba a afirmar que en 1975 había dirigentes «nuevos burgueses» que estaban tratando de desmoronar la revolución socialista (cosa que quedó en evidencia cuando a fines de 1975 comenzó la crítica a Teng Hsiao-ping) y, lo más grave, que un enorme sector de la clase obrera china tenía un pensamiento político conservador, porque, se me dijo: la abrumadora mayoría de los obreros aquí acaban de salir del campo, y vienen todos con la ideología confuciana propicia para sembrar corrupción en sus mentes.

Esta realidad ponía dramáticamente clara la exactitud cuantitativa del último párrafo del texto citado: «En la lucha actual ha surgido *un buen número* de jóvenes que mantienen una posición bien definida contra la corrupción burguesa». Esto, en las categorías de la propaganda china, quiere decir «una minoría».

En suma, tenemos que la llamada «vanguardia del proletariado» chino estaba formada, en vísperas del colapso de la revolución socialista de ese país, por una abrumadora mayoría de campesinos recién salidos de más de 2.000 años de congelamiento ideológico feudal oriental y una rígida burocracia con todas las características esenciales de la burocracia imperial. Este grupo de miembros del partido comunista representaba más de 50 % de su total.

La minoría, compuesta de obreros, representaba a su vez a una clase proletaria formada apenas a partir de 1949, y que, según los propios teóricos marxistas chinos, tenía la característica que sólo *una minoría* de sus componentes «mantienen una posición bien definida contra la corrupción burguesa».

Esta última realidad, en todo caso, explicaba por qué la burocracia había podido gradualmente, en una década, apoderarse del partido comunista incluso levantando los estandartes de «la defensa del marxismo-leninismo». También explicaba por qué políticos como Mao Tse-tung habían transgredido las teorías de la lucha revolucionaria recurriendo a intrigas de palacio e incluso a cambiar el partido por el ejército como supuesto «pilar de la dictadura del proletariado», con intención de im-

poner desde arriba hacia abajo una línea revolucionaria a la agonizante revolución china.

Una constante

Al parecer, la lucha contra la siempre emergente clase opresora alimentada en las propias filas de este particular partido comunista compuesto abrumadoramente de campesinos, es una constante que ha determinado el modelo de la función matemática de la revolución socialista china con marcadas características burocrático-imperiales.

Incluso en la época de Yenán, el fenómeno estaba claro, no sólo por las huellas que de él han quedado en trabajos de Mao Tse-tung, sino también de otros. Un caso es el del intelectual Wang Shih-wei, que estudió ruso y marxismo en Moscú, fue a Yenán y se convirtió en uno de sus más destacados profesores en la escuela de cuadros y uno de los principales traductores del ruso al chino de obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Cuando en mayo de 1941 el partido inició la «campana de rectificación en el estilo de trabajo», que duró hasta 1943, el intelectual Wang se sumó a ella criticando la formación de una nueva clase en el seno del «soviet» de Yenán, la cual tenía todas las características de la vieja burocracia imperial: sedienta de privilegios y buenas posiciones, hambrienta de poder, orgullosa de su arrogancia, contraria a toda crítica y, lo más destacado, totalmente falta de misericordia en nombre de que «lo personal no puede interferir lo colectivo». Como el intelectual Wang era de gran importancia entre los diez mil funcionarios alfabetizados del partido en Yenán, tenía acceso al «Diario de Liberación», entonces órgano oficial de los comunistas chinos en su zona liberada. Su condición duró hasta marzo de 1942, con una serie de pequeños ensayos titulada *Lirios silvestres*. A principios de abril del mismo año fue arrestado por el departamento de seguridad del comité central, sometido a juicio público y condenado a trabajos forzados. Cuando en 1947 las fuerzas comunistas evacuaron Yenán en un movimiento táctico ante una ofensiva de las fuerzas de Chiang Kai-shek, el intelectual fue fusilado. Pero sin hacer pública su ejecución. Esa muerte fue una «noticia de sendero» hasta el 30 de enero de 1962, cuando por lo menos los cuadros superiores del partido se enteraron de su muerte por boca de Mao Tse-tung, du-

rante su intervención ante la Conferencia sobre el Trabajo de las Autoridades Centrales efectuada en aquella época. Hasta ahora (1977), el pueblo chino no ha sido informado oficialmente de ello. Treinta años no parece mucho tiempo para el departamento de información del comité central.

La referencia de Mao fue ésta: «Hubo otro tipo llamado Wang Shih-wei que era un agente secreto que trabajaba para el Kuomintang. Cuando estuvo en Yenán, escribió un libro titulado *Lirio silvestre* (*sic*), en el cual atacó la revolución y calumnió al partido comunista. Después fue arrestado y ejecutado. El incidente sucedió cuando el ejército estaba movilizándose, y los organismos de seguridad por sí mismos tomaron la decisión de ejecutarlo; la decisión no provino del centro (se refiere al buró político del partido, del cual él era miembro). Sobre este asunto varias veces hemos hecho críticas. ¿Si era un agente secreto y escribió artículos de ataque en contra nuestra y rehusó reformarse tozudamente, por qué no dejarlo donde estaba o mandarlo a alguna parte a trabajar? No es bueno matar personas. Si arrestamos y ejecutamos personas por un quítame allá estas pajas, el resultado final será que todos tendrán miedo y nadie se atreverá a hablar. En una atmósfera así no habrá mucha democracia».²²

De este texto se podría deducir que los organismos de seguridad ejecutaron a Wang por un «quítame allá estas pajas». O porque la naciente burocracia civil-militar de Yenán ya estaba tomando en serio su papel. En todo caso, en los documentos de referencia sobre el VII Congreso del partido, del 23 de abril al 11 de junio de 1945, guardados hasta hoy en la oficina general del comité central bajo las pesadas alpargatas del general Wank Tung-sing, se dice que la campaña de rectificación raleó un poco las filas del partido comunista: en 1940 registra 806.201 miembros, y en 1942, sólo 736.151. Una sustracción de 70.050 rectificandos, lo cual bordea 9 % de los integrantes de 1940. No parece posible anotar estas bajas a causas bélicas (guerra civil contra Chiang Kai-shek y guerra de liberación contra el imperialismo japonés), debido a que las cifras para los años 1943 hasta 1947 aumentan cada año, a pesar de la continuación de la guerra antijaponesa hasta 1945 y la civil, mayor en envergadura y batallas, hasta 1949. Para 1947, los archivos señalan en cifras redondeadas 2.695.000 militantes. Además, no todas esas bajas pueden ser consideradas como muertes. En el caso de Wang, por ejemplo, aunque está contabilizado en los

70.050 de 1943, sólo en 1947 pasa a la categoría de ejecutado.

Pero lo que interesa aquí es conocer algo de lo que escribió Wang Shih-wei. El sinólogo belga Simon Leys, en su libro *Chinese Shadows*, da una buena traducción de parte de esos textos. De uno de los cortos ensayos que compusieron sus *Lirios silvestres* —el último que escribió antes de ser arrestado, según Leys— ésta es la parte final:

«He sabido que un camarada escribió un artículo sobre “Igualitarismo y el sistema de clases jerárquicas”, y que en seguida sus “superiores” le criticaron y lo atacaron de tal manera que ahora está medio loco. Espero que esto sea sólo un rumor infundado... aunque no es imposible. Por mi parte, aunque no puedo decir que tenga nervios tan fuertes como otros, pienso que mi salud es lo bastante buena como para impedir que me vuelva loco, y por lo tanto sigo a ese camarada en hablar de él sobre “igualitarismo y el sistema de clases jerárquicas”.

»Comunismo no es sinónimo de igualitarismo (en todo caso, no estamos ahora haciendo una revolución comunista), no necesito escribir una disertación sobre eso. En todo caso puedo afirmar categóricamente: no hay ni un solo cocinero aquí que tenga la ambición de vivir en el mismo pie que sus superiores. Pero el asunto de las clases jerárquicas no es tan simple. Algunos niegan la existencia de jerarquías en Yenán; pero su negación se contradice con la realidad, ya que esas clases existen de hecho. Otros dicen: “Es verdad, tenemos un sistema jerárquico, pero está justificado”.

»Esta segunda actitud debe ser examinada con mayor cuidado. Aquellos que piensan que las clases jerárquicas se justifican, usualmente blanden tres clases de argumentos: 1) Según el principio de “cada uno de acuerdo con su capacidad, a cada uno de acuerdo con sus méritos” (esta cita de Marx, al parecer ha sufrido una alteración posterior, porque debe decir “con su trabajo” y no “con sus méritos”), es normal que aquellos que cargan con responsabilidades más pesadas deben tener un tratamiento más favorable. 2) Dentro del marco del sistema de “tres tercios”, el gobierno establecerá pronto un sistema salarial, e inevitablemente aquellos salarios no serán iguales. 3) La Unión Soviética también tiene un sistema de clases jerárquicas.

»Hay mucho que decir acerca de estos argumentos. Sobre el primero: estamos ahora en el centro del riguroso y difícil proceso de la revolución; todos estamos exhaustos físicamente y desgastados por el sufrimiento, y muchos de nosotros hemos

tenido permanentemente deteriorada nuestra salud; bajo esas circunstancias parece prematuro hablar de "ventajas" y "placeres". Por el contrario, aquellos que sobrellevan las responsabilidades más pesadas deberían prometer especialmente compartir la suerte de sus subordinados (¡una virtud nacional que debería ser fomentada de nuevo!) para de ese modo ganar su verdadero afecto y crear una solidaridad indestructible... Acerca del segundo argumento: un sistema salarial debería tener diferencias muy pequeñas. Un tratamiento algo preferencial debe darse a personas que no son del partido, pero los miembros del partido deberían continuar manteniendo su gran tradición de lucha austera, precisamente a fin de incitar a muchas más personas a unírseles y a ayudarnos en nuestra empresa. Acerca del punto tercero: que se me perdone mi franqueza, simplemente pediría a esos "guías ideológicos", que se precipitaron demasiado a imponer su autoridad, que se callaran.

»En cuanto a mí, sin ser un partidario del igualitarismo, no veo la necesidad de instituir tres clases para la vestimenta y cinco niveles para el alimento. En estos puntos (gozo del nivel de cuadro para la vestimenta, y no estoy obligado a consumir comida de la cantina; en mi caso no se puede decir "que respiro por la herida"), el principio rector debería consistir en adoptar las soluciones que dicten la necesidad y el sentido común.

»Sin embargo, miren lo que pasa: camaradas enfermos no tienen ninguna oportunidad de obtener caldo, y los jóvenes estudiantes obtienen diariamente sólo dos escudillas de aguada sopa de harina de trigo (¡y cuando se les pregunta si tienen suficiente, aquellos que son miembros del partido deben aparentar que se han hartado, para dar buen ejemplo a los otros!); mientras en la otra parte vemos a personajes en floreciente salud y gozando de privilegios completamente injustificados. Se mejante situación empuja a los subordinados a pensar que sus superiores pertenecen a una diferente especie de seres humanos. No sólo es difícil sentir afecto por ellos, sino que también, cuando piensan acerca de esto, se sienten inquietos...

»En las líneas de arriba he hablado mucho de "afecto" y de "calor humano", ¿tal vez como consecuencia de mi "sentimentalismo pequeñoburgués"? Veremos cómo soy criticado.»²³

Quizá sería sobrecargar la argumentación si digo que en 1976 hice un poco de interesante investigación estadística: el número de banquetes al que asistieron los dos más altos respon-

sables del Buró de Expertos Extranjeros (organismo encargado de preocuparse por la vida diaria de los extranjeros que llegan a Pekín para trabajar en Ediciones en Lenguas Extranjeras, Institutos de Lenguas Extranjeras y Radio Pekín). Exactamente 158; es decir, más de tres banquetes por semana... ¡Y gratis para ellos! Lo importante es tener en cuenta que esos dos personajes ganan un sueldo de 300 yuanes, mientras que un empleado del hotel que «supervigilan» (ni siquiera administran) gana 40 yuanes. También averigüé que la comida que se sirve en los banquetes para «estrechar la amistad con los expertos extranjeros» es, para el nivel de la sociedad china, lo que un cubierto de 1.000 dólares en el Waldorf Astoria de Nueva York a una cena de un negro sin trabajo en Harlem. Investigué entre mis compañeros de trabajo cuántas veces al año comían carne de aves, res y cerdo, que es normal en esos banquetes: aquellos que no habían tenido la suerte de ser intérpretes de los trabajadores extranjeros me respondieron «nunca en mi vida he comido esas cosas». Hay que agregar que esta costumbre de los banquetes para los huéspedes extranjeros o dirigentes chinos es parte obligada del ritual en toda China. Así, muchos dirigentes provinciales civiles y militares y del gobierno central y de los organismos dependientes de éste y del comité central, pasan buena parte de sus veladas en las delicias de los banquetes para «estrechar la amistad». El significado económico de esto, en lo que tiene que ver con la diferenciación con el resto de los ciudadanos chinos, es bastante apreciable.

Pero volvamos por ahora al intelectual Wang, fusilado en 1947 por decir lo que dijo durante la campaña de rectificación de 1941-1943. Lo que dijo ya lo sabemos. Pero sería útil conocer lo que decía Mao Tse-tung en esa misma época, para caracterizar lo que estaba ocurriendo en el partido.

«Hay muchos que, “apenas descienden de su carroza”, comienzan a vociferar, a lanzar opiniones, criticando esto y censurando aquello... Innumerables son los daños que han causado a nuestro partido semejantes “enviados imperiales”, a los que encontramos aquí y allá, casi en todas partes.»²⁴

«Entregarse a una verborrea jactanciosa y contentarse con conocimientos pobres y mal asimilados: tal es el estilo de trabajo, extremadamente malo, que aún se observa entre muchos camaradas de nuestro partido; un estilo totalmente opuesto al espíritu fundamental del marxismo-leninismo. Al parecer, muchos camaradas estudian la teoría marxista-leninista no para

satisfacer las necesidades de la práctica revolucionaria, sino simplemente por estudiar. Por lo tanto, no pueden digerir lo que han leído. *Sólo saben citar frases aisladas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, pero son incapaces de adoptar su posición, puntos de vista y métodos para estudiar en forma concreta la situación actual y la historia de China, analizar concretamente y resolver los problemas de la revolución china.* Tal actitud hacia el marxismo-leninismo es muy perniciosa y ocasiona perjuicio particularmente grande a los cuadros de niveles medio y superior; ha perjudicado a gran número de camaradas... Y lo más grave es que muy pocos camaradas conocen realmente la historia de nuestro partido y la historia de China en los últimos cien años desde la Guerra del Opio. Prácticamente nadie ha estudiado con seriedad la historia económica, política, militar y cultural de China en los últimos cien años... *Durante los últimos decenios, muchos de los que han estudiado en el extranjero sufren de esta enfermedad. Al regresar de Europa, América o Japón, sólo saben repetir lo que allí se han tragado entero. Actuando como gramófonos, han olvidado su deber de conocer y crear lo nuevo.* Esta enfermedad ha contaminado también al partido comunista [...]. Esto ha engendrado en muchos estudiantes una mentalidad anormal: en lugar de interesarse por los problemas de China y conceder la debida importancia a las instrucciones del partido, vuelcan su entusiasmo hacia los dogmas pretendidamente eternos e invariables, aprendidos de sus profesores... Son brillantes pero sin sustancia, frágiles e inconsistentes. Se consideran infalibles, creen ser la primera autoridad bajo el cielo y se pavonean por todas partes como si fueran "enviados imperiales". Tal es el estilo de trabajo de algunos camaradas en nuestras filas [...], manifestación de un espíritu de partido impuro. Tenemos ante nosotros un enemigo peligroso, al que debemos aplastar.»²⁵

«Este artículo está dirigido precisamente a los camaradas que todavía no comprenden la política del partido. Los comunistas deben escuchar atentamente las opiniones de las personas no pertenecientes al partido y darles oportunidad de expresarse. Si lo que dicen es correcto, debemos aplaudirlo y aprender de sus aspectos positivos; incluso si esas personas no tienen razón, debemos dejarles terminar sus palabras y, luego, darles con paciencia las explicaciones necesarias. Un comunista nunca debe creerse infalible y comportarse con altanería, pensando que sobresale en todo mientras los demás no

tienen nada bueno; jamás deben encerrarse entre cuatro paredes, fanfarronear, ni actuar como tiranuelo... *Los asuntos del Estado son asuntos públicos, de la nación, y no asuntos privados, de un solo partido o grupo político. Por consiguiente, los comunistas tienen la obligación de cooperar democráticamente con quienes no son del partido, y no tienen ningún derecho a descartarlos y monopolizarlo todo.* El partido comunista es un partido que trabaja por los intereses de la nación y del pueblo, y que no persigue ningún fin egoísta. Debe someterse a la vigilancia del pueblo y jamás ir contra su voluntad [...]. *No somos una pequeña secta que se considera infalible.»*²⁶

«El subjetivismo, el sectarismo y el estilo de clisé del partido ya no son estilos dominantes, sino ráfagas de viento contrario, bocanadas de aire viciado que salen de un refugio anti-aéreo; es malo que esos vientos sigan soplando en el partido. Debemos tapar las bocas por donde se escapa ese aire viciado. Todo nuestro partido debe emprender esta labor, y lo mismo debe hacer la escuela del partido. Estos tres vientos nefastos —el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de clisé del partido— tienen su origen histórico. Si bien ya no predominan en el partido, siguen haciéndonos un daño constante y acometiendo contra nosotros, por lo cual es preciso contrarrestar su acción, estudiarlos, analizarlos, y hacer claridad sobre ellos... Nuestra tarea es combatir el subjetivismo para rectificar el estilo de estudio, combatir el sectarismo para rectificar el de relaciones del partido, y combatir el estilo de clisé del partido para rectificar el estilo literario [...]. Si lo único que sabe hacer una persona es aprenderse de memoria la economía o la filosofía marxistas y recitarlas fluidamente desde el primer capítulo hasta el último, pero no sabe en absoluto aplicarlas, ¿puede ser considerada como teórico marxista? ¡No! Los camaradas de la escuela del partido jamás deben considerar la teoría marxista como un dogma sin vida. [Estos últimos dos párrafos son del 1 de febrero de 1942. Veintinueve años más tarde, hasta el asesinato de Lin Piao en 1971, era válida para el partido comunista la “instrucción” del mariscal de que “hay que estudiar el pensamiento Mao Tse-tung aunque no se entienda” y “aprenderse de memoria párrafos de los escritos del pensamiento Mao Tse-tung, aunque no se entiendan, es obligatorio”. Estas instrucciones fueron incluidas en el “Prólogo” de Lin Piao a las *Citas del presidente Mao* —el libro rojo— en 1966. Al parecer, la campaña de rectificación de 1941-1943 no surtió mucho

efecto, después de todo.] *Hasta la fecha, todavía hay no pocos que consideran ciertas frases sueltas de las obras marxista-leninistas como una panacea ya preparada, que, una vez adquirida, permite curar cien enfermedades sin ningún esfuerzo. Estas personas padecen de una ignorancia infantil, y nuestro deber es darles ilustración. Son precisamente tales ignorantes los que miran el marxismo-leninismo como un dogma religioso. Les debemos decir lisa y llanamente: "Su dogma no sirve para nada". Algunos camaradas, ¿qué buscan? Fama, posición y oportunidad de lucirse. Siempre que se les encarga de alguna sección de trabajo, procuran "independizarse". Para este fin engatusan a algunos, desplazan a otros y recurren, entre camaradas, a la jactancia, las lisonjas y la adulación, introduciendo en el partido comunista el estilo filisteo de los partidos burgueses [...]. En realidad, estas tendencias subsisten entre una parte de nuestros camaradas, e incluso en algunos son muy serias. Muchos camaradas tienden a envanecerse ante los no militantes del partido, los tienen en poca estima y los desdeñan, y se niegan a respetarlos y apreciar sus cualidades... Después de haber leído unos pocos libros marxistas, en lugar de volverse más modestos, se hacen más engreídos y siempre hablan de los demás como de gente que no vale nada, sin entender que ellos mismos en realidad no tienen más que conocimientos pobres y mal asimilados [...]. Algunos miembros del partido menosprecian y hasta rechazan a gentes que están dispuestas a cooperar con nosotros [...]. Debemos, ante todo, hacer que nuestros cuadros comprendan verdaderamente la gravedad del problema.»²¹*

«Las clases dominantes de aquel tiempo inculcaban a los estudiantes las doctrinas confucianas y obligaban al pueblo a venerar esas doctrinas como un dogma religioso... Se trataba del viejo estilo de clisé y el viejo dogma. Más tarde, sin embargo, hicieron su aparición el estilo de clisé y el dogma extranjeros. Cierta gente de nuestro partido, gente que contravenía al marxismo, los desarrolló hasta convertirlos al subjetivismo, sectarismo y estilo de clisé del partido. Éstos son el nuevo estilo de clisé y el nuevo dogma. Se encuentran tan profundamente enraizados en la mente de muchos camaradas que incluso hoy hemos de realizar grandes esfuerzos en el trabajo de reeducación [...]. Si hoy no luchamos contra el nuevo estilo de clisé y el nuevo dogmatismo, la mente del pueblo chino se verá sometida a otro tipo de formalismo.»

Estas frases de Mao Tse-tung, del 8 de febrero de 1942, tienen la dimensión dramática de la profecía. Resulta superfluo remitir al lector al estilo de clisé de la propaganda del partido chino actualmente y a la forma de dogma religioso como se refiere al «pensamiento Mao Tse-tung». Pero quisiera relatar algo de la vida cotidiana para hacer comprender hasta qué punto treinta y cuatro años después de estas frases resultaba válida la afirmación de que «la mente del pueblo chino se verá sometida a otro tipo de formalismo». Era el día 17 de noviembre de 1976, en la sección de español de «Pekín Informa», en el edificio central de Ediciones en Lenguas Extranjeras. Estaba en preparación la edición del número 47 de ese año de la revista y yo estaba encargado de traducir al castellano los mensajes de felicitación de jefes de Estado a Hua Kuo-feng que habían sido escritos originalmente en inglés o francés. Después de haber entregado la traducción de una veintena de ellos, se acercó a mi escritorio uno de los traductores, miembro del partido, y me dijo:

—Robinson, tengo una duda en el uso que usted hace de los términos «nombramiento» y «designación». Creo que en el texto de los mensajes se debe traducir, por ejemplo, «acepte mi felicitación por su ascensión al cargo de presidente del comité central», y no «por su nombramiento».

—Pero, compañero —argumenté—, no entiendo su punto de vista. Los textos usan «nombramiento» o «designación», ya sea en su equivalente inglés o francés... No veo por qué no se puede respetar el texto extranjero.

—Es que... Se trata del camarada Hua Kuo-feng... Tiene que ser «ascensión», porque su cargo es máximo... Él es el mando supremo. No hay nada sobre él...

—¿Me quiere usted decir que Hua Kuo-feng es una especie de dios porque es el presidente del partido?

—No, claro. No dios, pero es el mando supremo... Él da instrucciones a todo el pueblo chino; todo el pueblo chino tiene que obedecer sus instrucciones.

—¿Aunque sean instrucciones incorrectas?

—No pueden ser incorrectas. El camarada Hua Kuo-feng es el presidente del partido...

Creo que una forma más brutal de presentar un dogma religioso, un acto de fe, es difícil de encontrar. Aunque finalmente privó mi punto de vista en la traducción, no lo fue por motivos

racionales, sino simplemente porque era «diplomático» respetar el texto de los jefes de Estado.

«El subjetivismo, el sectarismo y el estilo de clisé del partido, los tres, son antimarxistas y no responden a las necesidades del proletariado, sino a las de las clases explotadoras. Son reflejo de la ideología pequeñoburguesa en nuestro partido. *China es un país donde la pequeña burguesía es muy numerosa; nuestro partido está rodeado de esa enorme clase, un gran número de sus miembros provienen de ella, y es inevitable que ingresen en el partido con su larga o corta cola pequeñoburguesa. Si no se refrena el fanatismo de los revolucionarios pequeñoburgueses ni se rectifica su unilateralidad, pueden fácilmente engendrar subjetivismos y sectarismos, una de cuyas formas de expresión es el estilo de clisé extranjero, o estilo de clisé del partido [...]. El partido comunista no vive de la intimidación [...]. Huelga decir que es infame la idea de alcanzar fama y buena posición dándose ínfulas [...]. Como este método formalista, infantil, rudimentario, vulgar y que no exige ninguna actividad cerebral está muy de moda en nuestro partido, debemos denunciarlo; sólo así todo el mundo podrá aprender a utilizar el método marxista para observar, plantear, analizar y resolver los problemas, sólo así podremos realizar bien nuestro trabajo y lograr la victoria de nuestra causa revolucionaria.»²⁸*

«En nuestros camaradas hay aún muchos defectos tales como idealismo, dogmatismo, ilusiones, palabrería, desdén hacia la práctica y divorcio de las masas, todo lo cual requiere una efectiva y seria campaña de rectificación. *Muchos de nuestros camaradas continúan sin distinguir muy claramente entre el proletariado y la pequeña burguesía. Muchos miembros del partido se han incorporado a él en el plano organizativo pero ideológicamente no lo han hecho en absoluto. Los que no se han incorporado al partido ideológicamente conservan aún en su cabeza mucha basura de las clases explotadoras y no tienen la más ligera noción de lo que es la ideología proletaria, el comunismo y el partido. Piensan: ¿Ideología proletaria? ¡La misma cosa de siempre! No tienen idea de que adquirirla no es nada fácil. Algunos jamás olerán a comunista en toda su vida, y acabarán marchándose del partido.»²⁹*

Cuando esta campaña de rectificación finalizaba, Mao Tse-tung pronunció un discurso el 29 de noviembre de 1943 en una recepción a los héroes del trabajo en la región fronteriza de Shansi-Kansu-Ningsia. De parte de su texto se puede inferir

que la situación entre los cuadros comunistas no había sufrido muchas modificaciones a pesar de la campaña y a pesar de los 70.000 rectificandos:

«El Kuomintang no hace más que pedirle cosas al pueblo, y no le da nada en absoluto. Si un comunista se comporta de esta manera, significa que su estilo de trabajo es el del Kuomintang, que su cara está cubierta con el polvo del burocratismo, y le hace falta un buen lavado con agua caliente. *A mi juicio, en el trabajo civil de todas nuestras bases de apoyo antijaponesas existe semejante estilo de trabajo burocrático y hay camaradas que, por carecer del punto de vista de las masas, se aíslan de ellas [...].* Además, en nuestro trabajo en el ejército aún existe un estilo de caudillismo militar, también característico del Kuomintang, cuyas tropas están divorciadas del pueblo [...]. Quien no critica la tendencia al burocratismo en el trabajo civil o la tendencia al caudillismo militar en el trabajo dentro del ejército, es porque quiere conservar el estilo del Kuomintang y dejar el polvo del burocratismo y del caudillismo militar sobre su cara antes limpia, lo cual significa que no es un buen comunista.»³⁰

Con esta larga serie de referencias textuales a los documentos chinos lo que intento es demostrar que durante todo el período de existencia del partido como supuesta vanguardia del proletariado chino, se dieron por lo menos tres condiciones básicas que constituyen el caldo de cultivo del derrumbe de la revolución en 1976:

- a) Una organización política compuesta minoritariamente —abrumadora minoría— de proletariado, y dominada totalmente por campesinos e intelectuales burgueses que fueron el embrión de la burocracia civil-militar de tipo nuevo que más tarde se apoderó de todo el sistema social chino.
- b) Que Mao Tse-tung, como marxista, no representó nunca el pensamiento y la práctica general del partido. Representó solamente a la abrumadora minoría proletaria de su partido, finalmente destruida políticamente en el comité central a partir del golpe de Estado de octubre de 1976.
- c) Que la burocracia civil-militar logró hacer del marxismo y del propio pensamiento filosófico-político de Mao Tse-tung una mascarada, transformándolo en un rito religioso para centenares de millones de habitantes de China. Es decir, en un instrumento de represión social utilizado por la nueva clase domi-

nante emergente para obtener apoyo de masas en su tarea de hacer de la revolución china una parte de la revolución burguesa, y transformar su país en una superpotencia que corre a toda velocidad pisando las huellas de los Estados Unidos y la Unión Soviética, para alcanzar a esos países y disputar con ellos, en el futuro, el dominio de los pueblos del mundo.

Quiero también demostrar que estos puntos fueron posibles a causa de las características específicas de la sociedad china, agraria, semifeudal y semicolonizada por las potencias imperialistas, y sumida en un letargo ideológico confuciano de 2.500 años.

Hay que agregar que en el desarrollo del proceso revolucionario chino, la lucha contra el aliño fundamental del caldo de cultivo de la nueva burocracia, la corrupción, se hizo desde dos puntos de vista totalmente distintos. Los seguidores del punto de vista marxista, en este caso dirigidos por Mao Tse-tung y más tarde por Chang Chun-chiao y Yao Wen-yuan, lucharon contra la corrupción de los funcionarios acercándose al problema desde la comprensión de que se trataba de combatir la ideología feudal-burguesa con la ideología proletaria, y que esta corrupción no tenía su origen en la conducta de personas aisladas, sino en la conducción burguesa del partido comunista chino. Es decir, que la solución del problema estaba en «proletarizar» el partido y en seguida el conjunto de la sociedad, y no sólo en las medidas coercitivas para tratar de impedir la corrupción. Los simpatizantes del punto de vista de la burocracia civil-militar, en este caso representados a partir de 1949 por Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping, Chu En-lai, Lin Piao y Hua Kuo-feng, lucharon contra la corrupción sólo en la medida que ésta dificultaba el desarrollo económico del país o ponía en peligro el dominio del partido comunista sobre la sociedad. Así, esto no constituía una parte de la lucha política entre el proletariado y las clases explotadoras, sino una mera cuestión de utilidad. Esto, por supuesto, permite el razonamiento de que «corrupción que no se ve, no existe», razonamiento sumamente extendido en la China de estos últimos años.

Vamos a ver algunas ilustraciones de lo afirmado más arriba. El 1 de mayo de 1950, en una reunión de cuadros en Pekín, el vicepresidente del Gobierno entonces, a un año de la victoria, Liu Shao-chi, decía en su informe: «La revolución popular china ha obtenido la victoria y los trabajadores chinos han sido libe-

rados, pero las nociones y hábitos de tener respeto a los parásitos sociales que nunca trabajan pero viven del trabajo de los demás, y de despreciar el trabajo y a los trabajadores, han durado miles de años en la sociedad china y todavía existen. Al celebrar el primero de mayo, debemos decidimos de una vez por todas a aniquilar estas nociones y hábitos sumamente erróneos, que han hecho gran injusticia a los trabajadores».

Esta protesta de la nueva burocracia civil-militar contra la costumbre milenaria de respeto ciego a terratenientes-capitalistas-burócratas del imperio y la infinitesimal república, estaba motivada por el utilitarismo, no por razones políticas teóricas. El utilitarismo de hacer perder a las masas el respeto a los enemigos vencidos, pero no aniquilados, para que ayudaran al partido comunista a consolidarse en el poder. Lo que pasaba era que había graves problemas en la recaudación del impuesto agrícola, como lo reveló el vicepresidente del comité de asuntos financieros y económicos, Po Yi-po, el 15 de junio de 1950, en un informe que decía en parte: «El trabajo de recaudación del grano público se enfrentó con el sabotaje abierto y secreto de los bandidos y reaccionarios organizados por el Kuomintang. Según cifras incompletas todavía, más de 3.000 cuadros sacrificaron sus vidas en el curso de la recaudación del grano público. Estos camaradas hicieron lo mejor que pudieron y finalmente dieron sus vidas por el país... Además, más de 90 % de los recaudadores de impuestos están constituidos por el ex personal del régimen del Kuomintang, de los cuales la abrumadora mayoría son trabajadores conscientes, pero una pequeña fracción de ellos siguió aplicando el estilo de trabajo de los días del Kuomintang y cometió concusión y aceptó sobornos».

Y, en realidad, la tendencia a la corrupción «inútil» resultó ser una gran marea, como lo demuestran los resultados de la campaña San Fan y Wu Fan (Tres Males y Cinco Males), que se desarrolló entre fines de 1951 y junio de 1952. El movimiento San Fan se desplegó entre los funcionarios de gobierno, contra la corrupción, el desperdicio y el burocratismo. El movimiento Wu Fan, en las empresas industriales y comerciales privadas para combatir el soborno, las evasiones de impuestos, el robo de propiedad estatal, el engaño en los contratos de gobierno y el robo de información económica de fuentes gubernativas para especular.

El primero de octubre de 1952, Po Yi-po anunciaba: «Durante estos movimientos, 4,5 % de los trabajadores de gobierno

fueron hallados culpables de diversos grados de corrupción, desperdicio y burocratismo y fueron tratados de acuerdo con sus delitos. A los casos más serios se les dio castigo judicial. Por eso, las instituciones gubernativas han sido grandemente purificadas; más estrechas ataduras existen ahora entre el Gobierno popular y los trabajadores; ha sido elevada la disciplina y también la eficiencia del trabajo dentro de los organismos de gobierno; y los gastos gubernativos notablemente reducidos».

El 24 de junio de 1952, el responsable de la campaña, Chen Yun, miembro del buró político, informaba: «Se descubrió que ciertas fábricas privadas, al cumplir las órdenes de elaboración y de comercialización colocadas por el Estado, habían usado materiales inferiores y producido trabajos falsos, y que había cantidad de elementos corrompidos entre los funcionarios de gobierno que habían aceptado sobornos». Esta situación originó algunos problemas, uno de los cuales fue definido así por Chen Yun: «El sexto es el problema de las relaciones trabajo-capital. Actualmente existen dos situaciones en nuestras relaciones trabajo-capital. En un sector de empresas privadas, especialmente en las grandes empresas, las relaciones en general son normales. En ciertas grandes empresas, a causa de que los empleadores han hecho mejoras en el bienestar de los obreros y miembros del personal, el entusiasmo laboral se ha elevado y aumenta la armonía en las relaciones trabajo-capital. En otro sector de la empresa privada, especialmente en algunos pequeños talleres y almacenes, las relaciones trabajo-capital no son, sin embargo, armónicas. Algunos empleadores, abrigando rencor contra los empleados por desenmascarar sus malas prácticas durante el movimiento Wu Fan, se comportan vengativos y han suspendido sueldos y salarios. Al mismo tiempo, hay algunos empleados que, a causa de haber sido maltratados en el pasado, presentaron excesivas exigencias durante el movimiento Wu Fan. Tal anormal estado de cosas debe ser reajustado. Debe frenarse la venganza sobre los empleados. Las exigencias de los empleados deben estar de acuerdo con el potencial comercial de las empresas afectadas, y no deben ser inapropiadamente altas. La propiedad del empleador debe protegerse [...]. Se hicieron investigaciones a través de esos movimientos en más de 450.000 establecimientos industriales y comerciales privados en 9 ciudades principales como Pekín, Shanghai, Tientsin, Hankow, Kuangchou, Shenyang y otras, de los cuales 76 % fueron hallados culpables de diversas transacciones ilegales».

El 6 de julio de 1955, Li Fu-chum, vicepresidente del Consejo de Estado y presidente del comité de planificación estatal leía un informe de la marcha del primer plan quinquenal (1953-1957) y anunciaba: «En la producción agrícola, debido a que muchas regiones experimentaron grandes sequías en primavera y exceso de lluvias en otoño de 1953, y también a que en 1954 muchas regiones han sufrido grandes inundaciones, los planes de producción agrícola en estos últimos dos años no han podido cumplirse». Recomendando: «Debemos persuadir a la clase obrera y a las demás capas de la población que necesitan cereales, a todos los consumidores, de la necesidad de economizar cereales al máximo, de reducir los abastecimientos de éste por el Estado, de dar al Estado la posibilidad de disminuir el volumen de compras, con el fin de estimular la actividad productora de los campesinos, y, en particular, de los campesinos medios»... Lo que estaba ocurriendo simultáneamente con esto otro: *«Debemos criticar a los que pretenden demostrar que el despilfarro afecta solamente a casos aislados y no es más que una "minucia". Esta "minucia" existe en cada fábrica y empresa, en cada administración y centro de enseñanza. Precisamente porque el despilfarro es considerado tan sólo como minucia, es descuidado constantemente... Según las cifras proporcionadas por la Oficina Nacional de Estadística, 21,6 % de las inversiones totales de seis ministerios de la industria del Gobierno Popular Central efectuadas durante 1953 y 1954 son inversiones improductivas. Sin embargo, durante el primer plan quinquenal de la Unión Soviética, las inversiones improductivas de los departamentos industriales representaron solamente 14,5 % del total de las inversiones. En 1954, las inversiones improductivas fueron 24,3 % de todas las inversiones hechas en las construcciones básicas... En la construcción de edificios improductivos se ha hecho un tremendo derroche debido a la ciega imitación del llamado "estilo nacional", a la tendencia injustificada a la magnificencia de los exteriores y a las decoraciones suntuosas, y al abuso en el empleo de productos y materiales costosos o especiales, haciendo dejación absoluta del principio de utilidad y de economía en los gastos [...].*

»Así, por ejemplo, los "grandes tejados" al estilo de los palacios antiguos han supuesto un derroche de 5.400.000 yuanes en los 30 edificios construidos en Pekín por los diversos departamentos. El edificio del Instituto de Geología de Chanchun, denominado "Palacio de la Geología", es célebre por su magni-

ficencia. Ha sido erigido sobre los cimientos de un palacio imperial que el régimen de testafierros del "manchukuo" no pudo terminar. Debido a las profusas decoraciones y a los ornatos inútiles, el costo del edificio resulta a 220 yuanes el metro cuadrado, y si a esto se agrega el valor de los antiguos cimientos, el costo del metro cuadrado se eleva a 300 yuanes, cifra que rebasa en 140 % lo previsto por el Estado, a razón de 125 yuanes por metro cuadrado [...].

»El cuerpo central de un edificio construido en Pekín ha costado a razón de 293 yuanes el metro cuadrado, mientras que la superficie habitable es tan sólo de 44 % [...].

»En la construcción del edificio de la Oficina de Proyectos del complejo metalúrgico de Anshan, se eleva a 240 yuanes el costo de cada metro cuadrado (o sea 60 % más de lo previsto, lo que representa un despilfarro de 1.380.000 yuanes); pero su superficie utilizable no llega a la mitad de la del edificio.

»Por ejemplo, el lavadero de un sanatorio resulta a 346 yuanes el metro cuadrado; pero, una vez montadas las instalaciones, el espacio disponible es tan reducido que el trabajo en aquel lugar resulta extraordinariamente incómodo... *La cocina ocupa una superficie de 450 metros cuadrados, al precio de 275 yuanes el metro, pero carece incluso de lugar adecuado para colocar las provisiones de arroz y harina.*

»*Las casas lujosas parecen exigir también interiores lujosos. Por eso comenzó a ponerse de moda la adquisición de tapices y sofás.*

»Podemos citar el ejemplo de la reconstrucción de una fábrica metalúrgica como caso típico de despilfarro. El proyecto de reconstrucción se inició sin que se hubiera tomado aún una decisión definitiva acerca de la envergadura de los trabajos a realizar; y se iniciaron las obras antes de terminar el proyecto. Ya en marcha la construcción, se introdujeron en los planos constantes modificaciones de importancia; éstos no eran terminados a tiempo o anulados... Apenas se había dado comienzo a los trabajos de construcción en esta fábrica, y las obras realizadas en 1954 no llegaban a 50 % del plan, cuando ya el derroche causado sólo por la forzosa inactividad de los obreros se cifraba en dos millones de yuanes, y el costo de los materiales paralizados en más de siete millones.

»En la construcción de la fábrica de automóviles Número Uno, el valor de los materiales inútiles paralizados pasaba de 10.570.000 yuanes en noviembre de 1954; y el derroche originado

por los materiales deteriorados o mal utilizados, las instalaciones y equipos averiados, la inactividad forzada de los obreros, errores en los proyectos y la incuria administrativa, se elevaba en tal fecha a más de 6.300.000 yuanes [...].

»Citaremos el ejemplo de algunas fábricas dependientes del ministerio de la industria mecánica Número Uno: a consecuencia del bajo nivel técnico de los obreros y de la mala calidad de la fabricación, gran cantidad de productos han tenido que rehacerse o desecharse. El porcentaje de piezas de fundición estropeadas durante la fabricación fue de 12,5 % en 1954, y más de 20.000 toneladas de fundición han sido arrumbadas como chatarra. Si se añade a todo esto las piezas que han resultado defectuosas durante la fabricación, las pérdidas anuales se elevan a un total de más de 20 millones de yuanes.

»En el complejo metalúrgico de Anshan, 30 % de la producción de algunos tipos de acero para la construcción tampoco reunió las condiciones exigidas, debido a que la aleación de sus elementos químicos no se hizo en la proporción correspondiente...

»En la industria de cristales para ventanas, ni una sola empresa ha alcanzado los índices requeridos para la producción de cristal de la categoría A...

»En la Fábrica y Minas de Dairen, 90 % de los 322 vagones-plataforma de 50 toneladas, fabricados durante el primer trimestre de 1955, han tenido que rehacerse por no reunir las condiciones debidas.

»Las 380 máquinas de taladrar producidas por la fábrica de máquinas-herramientas Número Dos de Shenyang han tenido que ser rectificadas por haberse violado el proceso normal del trabajo, que exige establecer un modelo de ensayo. La pérdida ocasionada por las piezas estropeadas es de 1.200.000 yuanes. Debido a esta situación, la fábrica citada no ha podido fabricar nada desde septiembre de 1954 al primer trimestre de 1955...

»Cuarenta por ciento de las rejas de arado tuvieron que ser desechadas, debido a que la curvatura no reunía las condiciones exigidas y que la calidad del temple resultó inferior a la norma [...].

»En las empresas del ministerio de la industria ligera, algunos artículos, tales como el calzado de goma y el azúcar son todavía de calidad más desigual y peor que antes [...].

»La incuria administrativa ha motivado una gran dilapidación de fondos y bienes en muchas de nuestras empresas [...].

»En 1954, en la compañía de productos alimenticios de Jarbin, se han producido más de 50 casos de derroche...

»La prensa nos ha informado que la mala administración de algunas empresas del ministerio de Comercio ha ocasionado, en 1954, pérdidas de 8 millones de yuanes tan sólo a causa de cerdos muertos y huevos estropeados [...].

»Existe igualmente en muchas de nuestras empresas excesiva plantilla de personal inactivo y órganos administrativos superfluos. Tenemos el ejemplo de la compañía metalúrgica de Benchi, que dista de ser un caso aislado. El personal activo es tan sólo 56 % de los obreros y empleados de toda la empresa, mientras el personal administrativo constituye la cuarta parte [...].

»Según una encuesta efectuada por el comité del partido comunista de la ciudad de Pekín, la fábrica metalúrgica de Shichinshan, la central eléctrica de Shichinshan y la fábrica de Lana de Chinjo, pueden reducir su personal en más de 3.600 personas, o sea, la cuarta parte del personal de las tres empresas.»

Lo anterior ocurría en 1954. Lo que sucedía en 1976 era más oculto, pero no menos grave. Un ejemplo solamente: A las 3.42 de la mañana del 28 de julio de 1976, un terremoto de grado 7,5 en la escala Richter azotó el triángulo Pekín-Tientsin-Tangshan, territorio incluido dentro de la provincia de Jopei. La ciudad de Tangshan es un enorme centro industrial de un millón y medio de habitantes, construido a partir de los años sesenta principalmente, en torno a las minas de carbón más grandes y antiguas de China, las minas de Kailuan. Toda esta región, incluyendo hacia el noreste la provincia de Liaoning, es territorio conocido por su actividad sísmica. Pues bien, *ningún edificio para habitaciones de obreros en Tangshan era asísmico...* Y peor que eso: estaban todos contruidos «con economía», es decir, una mezcla arenosa casi sin cemento para pegar los ladrillos, y los pisos de cemento y hierro afirmados (no amarrados) sobre muros de ladrillo sobre ladrillo ¡sin ningún pilar en ninguna parte de los bloques de cinco pisos! Naturalmente, se derrumbaron todos... Y los pocos habitantes que quedaron con vida fueron los que vivían en los últimos pisos, verdaderos castillos de naipes venidos abajo. La cifra se conoce: 650.000 muertos y 300.000 heridos. Naturalmente, esta terrible tragedia ocasionada por la corrupción burocrática más que por el terremoto mismo, fue puesta cabeza abajo por la propaganda de esa burocracia civil-militar, y el culpable de todo fue «lo extranjero».³¹

Pocas semanas después del terremoto, Feng Suan, miembro del comité central del partido comunista chino, visitó mi casa para saludarme (en visita de saludo a todos los expertos extranjeros de Ediciones en Lenguas Extranjeras, que él dirige). Dijo: «Todas las casas prefabricadas de Tangshan se derrumbaron con el terremoto. Se puede decir que hemos pagado el precio, los chinos, de seguir ciegamente "lo extranjero". Ésta es una lección para crear nuestros propios métodos». Yo le contesté: «Creo que está equivocado, señor Feng Suan. Los edificios nuevos de Tangshan se derrumbaron porque ustedes tienen una burocracia de tal magnitud que los intereses del pueblo son sólo letra muerta en algunos discursos. Las casas prefabricadas en mi país, Chile, también zona sísmica, están compuestas de estructuras de cemento y hierro que se amarran con hierro, para darles estabilidad contra los terremotos. Los ladrillos sólo forman muros, pero no soportan nada. Ustedes, aquí, no... Construyen paredes de ladrillos, y sobre esas paredes ponen bloques de cemento. Cualquier alumno de primer año de ingeniería sabe que esos edificios se caerán con un terremoto de más de 6 grados. Los ingenieros chinos también saben eso, pero a la burocracia china parece que eso no le importa. Y tenemos el resultado de Tangshan. En realidad, si hubieran copiado ciegamente "lo extranjero" en este caso, por ejemplo haber copiado a Chile, se habrían salvado centenares de miles de trabajadores».

La visita de Feng Suan a mi casa, en esa ocasión (la última de mi estada en China, que terminó abruptamente en abril de 1977), fue sumamente corta. Sólo que como Feng Suan era miembro del comité central, lo que él decía lo decía el comité central... y entonces, para China, la tragedia de Tangshan la provocó «lo extranjero».

¿Son galgos o podencos?

A medida que, después de 1949, el sistema socializaba todo el aparato productivo, las debilidades y defectos de los «trabajadores de gobierno», y entre ellos los «trabajadores de gobierno comunistas», aparecían con mayor fuerza como determinantes de la velocidad y la dirección de la construcción económica del país. Al mismo tiempo, los dirigentes de la burocracia civil-militar en generación buscaban la forma de dar coherencia a

esa burocracia y al partido supuestamente proletario. Este esfuerzo por unir los contrarios es notable en el informe que sobre las modificaciones a los estatutos del partido rindió Teng Hsiao-ping el 16 de septiembre de 1956 ante el VIII Congreso de la organización.

Es notable porque mientras por un lado señala los defectos del burocratismo como males a corregir por otro abre las puertas del partido a los manipuladores del aparato estatal.

Las citas que siguen son de *VIII^e Congrès National du Parti Communiste Chinois. Recueil de Documents. I, Éditions en Langues Étrangères, Pekín, 1956, páginas 187 a 247, correspondientes al «Rapport sur les modifications des Statuts du Parti... par Teng Hsiao-ping»*. Primero, la descripción de Teng sobre los males.

«Cuando hablamos de las grandes victorias obtenidas por la aplicación de la línea de masas no queremos decir que todo nuestro trabajo en ese dominio haya sido siempre brillante... Hemos alcanzado victorias en la gran campaña de eliminación de la opiomanía, en la amplia campaña patriótica por la sanidad y la higiene, pero, a consecuencia de que nuestro partido es en la actualidad un partido gobernante, ha crecido el peligro de que nos separemos de las masas... Entre muchos funcionarios del partido y de los organismos del Estado crece la tendencia al burocratismo de distintos colores y matices. No pocos órganos dirigentes y cuadros dirigentes se colocan por encima de las masas, no se acercan al estado real del trabajo. Al examinar y resolver las cuestiones de su trabajo parten, a menudo, no de las condiciones objetivas y de la práctica concreta de las masas populares, sino subjetivamente, de informaciones inexactas, de sus suposiciones y deseos... No se aconsejan de sus camaradas subordinados y de las masas, no tienen en cuenta las condiciones concretas de tiempo y lugar, sino que aplican indicaciones mecánica y ciegamente.»

«En no pocos organismos hay camaradas responsables que gastan la inmensa mayoría del tiempo en ocuparse de papeles y telegramas y en celebrar un número extraordinario de reuniones innecesarias; y no tratan con frecuencia de penetrar en la base y las masas, de informarse de las necesidades de éstas, ni de estudiar sus experiencias; esto los conduce inevitablemente a caer en el pantano de las pequeñeces y el papeleo. A muchos camaradas dirigentes les gusta crear un excesivo aparato burocrático en su sector de trabajo.»

«Todo esto crea muchas barreras artificiales entre ellos y las masas. Muchos camaradas responsables no examinan personalmente las cuestiones que exigen una inmediata solución, las transmiten a sus subordinados de instancia en instancia, y los informes de los resultados llegan arriba, otra vez de instancia en instancia; así resulta que la resolución es equivocada o llega tarde, lo cual causa grandes daños al trabajo.»

«El burocratismo también toma en algunos cuadros la forma de engreimiento y autosatisfacción. Estos camaradas exageran el papel del individuo y dan importancia excesiva al prestigio personal, les complace la adulación y las alabanzas, no admiten ninguna crítica ni control, e incluso hay entre ellos personas sin dignidad que ahogan la crítica y toman represalias contra los que critican. En nuestro partido hay también personas que desfiguran las relaciones entre el partido y el pueblo; en lugar de servir al pueblo abusan de su autoridad y cometen toda suerte de contravenciones de las leyes y la disciplina. Éste es el peor estilo de trabajo, el más antipopular, es el reflejo en nuestras filas del estilo característico de las clases dominantes en el antiguo régimen. Aunque tales cuadros son pocos en número, producen grandes daños.»

«Otra manifestación del burocratismo bastante extendida es el autoritarismo... Actualmente en nuestro partido sigue habiendo no pocos camaradas, algunos de los cuales ocupan incluso cargos de dirección, y bastante responsables, que adolecen todavía del defecto de no desear o no saber colaborar con los que se encuentran fuera del partido. Esto es, en esencia, una tendencia sectaria en extremo perniciosa [...]. Muchas organizaciones y muchos cuadros del partido no consultan a las masas antes de tomar decisiones y formular sus directivas; cuando llega el momento de aplicarlas, en lugar de recurrir a la persuasión, no cuentan sobre otra cosa que no sea distribuir órdenes... Ese autoritarismo aparece de un modo relativamente más notorio en las organizaciones de base, entre los cuadros de base. Pero las faltas cometidas en la base son en su mayor parte inseparables del subjetivismo y el burocratismo de los organismos dirigentes... Hay que darse cuenta que el burocratismo es uno de los vestigios de las clases explotadoras que han reinado tan largo tiempo en la historia humana, comprender que esas clases han dejado influencias profundamente arraigadas en la vida política de nuestra sociedad.»

«Es evidente que entre los 10.730.000 miembros que tenemos

ahora, nueve de cada diez fueron admitidos en el partido después del VII Congreso [en 1945]. Es fácil que surjan gentes que ingresan en el partido con la intención de obtener ventajas honoríficas y una posición, y que, una vez ingresadas, no sólo no defiendan los intereses de las masas, sino que, por el contrario, los perjudiquen.»

Y después de este sombrío paisaje, Teng Hsiao-ping señala: «Es verdad que ese tipo de gente no constituye sino una pequeña minoría en nuestro partido, pero no es permisible despreciar este hecho. Luchar por elevar la calidad de los miembros, he aquí una de las tareas políticas de importancia que se imponen a nuestro partido en la hora actual. Es con este propósito que el proyecto de estatutos del partido ha elaborado disposiciones nuevas concernientes a las condiciones exigidas a los miembros. *En primer lugar, el proyecto de estatutos exige que un miembro del partido sea un trabajador que no explote el trabajo de otros.*» (El subrayado es nuestro.)

Con esta modificación, el artículo primero del capítulo I de los estatutos comenzaba así: «Puede ser miembro del partido todo ciudadano trabajador de China que no explote el trabajo de otro». ¡Es decir, ponía en el mismo nivel de posible comunista a los obreros, los campesinos, los burócratas y demás miembros de la sociedad, porque a partir de 1956 no se permitía la contratación de mano de obra por ninguna persona en el territorio chino!

Naturalmente, tamaña apertura del partido hacia sectores antagónicos del proletariado provocó discusiones, y en el informe de Teng se reflejan así: «*En el curso de la discusión del proyecto, un número de camaradas formuló la siguiente pregunta: ¿Si se quiere exigir cualidades más elevadas a los miembros, por qué se han cambiado los diferentes procedimientos establecidos en el pasado para la admisión en el partido de los diferentes elementos sociales? ¿Suprimiendo esas disposiciones, no conlleva un atentado a la pureza del partido?*»

La respuesta que da en el mismo informe el entonces secretario general del partido es una demostración de lo que he venido afirmando en este capítulo: que el partido comunista chino nunca fue vanguardia del proletariado, porque ni en la composición de sus filas ni en su ideología dominó constantemente lo que se define como marxismo, el sistema de ideas del proletariado como clase. Teng Hsiao-ping responde a la pregunta anterior con un análisis que se aparta definitivamente de la tesis

marxista de que las clases se forman según la posición de los distintos grupos sociales con respecto a los medios de producción. Ésta es la respuesta del secretario general en esa época, y hoy de nuevo vicepresidente del partido chino: «La supresión del antiguo procedimiento para la admisión en el partido se ha hecho necesaria debido a que la frase «distinción entre los elementos sociales» ha sido vaciada de su antiguo sentido o está en proceso de vaciarse. En el período relativamente largo que se sitúa antes y después del VII Congreso era necesario establecer diferentes procedimientos de la admisión en el partido para los diferentes elementos sociales y esta disposición tuvo buenos efectos. Pero últimamente la situación ha cambiado. Los obreros y los empleados no son más que componentes de una sola clase, y únicamente la división del trabajo establece una diferencia entre ellos en el interior de esa clase; los *coolies* y los asalariados agrícolas ya no existen; los campesinos pobres y los campesinos medios se han convertido en miembros de las cooperativas agrícolas de producción y muy pronto la diferencia que existe entre ellos no tendrá más que un interés histórico; los soldados del ejército revolucionario, después de la puesta en vigor de la ley sobre servicio militar, no constituyen ya un elemento social distinto; la mayor parte de los intelectuales, desde estudiantes se convierte en obreros; un gran número de obreros, hay un rápido cambio entre los intelectuales desde el punto de vista de su origen familiar. Casi han desaparecido las condiciones en las cuales la población pobre de las ciudades y los trabajadores de las profesiones liberales existían como capa social independiente. Cada año un gran número de campesinos y de estudiantes se convierte en obreros: un gran número de obreros, campesinos y sus hijos se convierte en empleados o intelectuales; un gran número de campesinos, de estudiantes, obreros y empleados se convierte en soldados del ejército revolucionario; y un gran número de soldados del ejército revolucionario se convierte en campesinos, estudiantes, obreros o empleados. ¿Qué sentido tiene entonces dividir estos elementos sociales en dos categorías?»

Esto es lo mismo que la democracia burguesa, cuyo ejemplo más gracioso está en la afirmación legalmente exacta de que cualquier ciudadano de Estados Unidos puede llegar a ser presidente de ese país... a condición de que disponga de varias decenas de millones de dólares para la campaña electoral, que no están en manos de «cualquier ciudadano de Estados Unidos»,

claro está. Razonando del mismo modo, podríamos poner cabeza abajo las ciencias sociales, diciendo que no existen las clases sociales en los países democráticos burgueses, porque «todo ciudadano» puede ser obrero o campesino, empleado o capitalista... ¡salvo si no está en condiciones, por supuesto, de pasar del estado de obrero de la General Motors a presidente del directorio de la General Motors!

Pero la justificación de Teng Hsiao-Ping revela un poco más el pensamiento de la burocracia «comunista», cuando explica: «Durante un período de dos años, antes y después de la liberación de todo el país, la organización del partido creció demasiado de prisa, y en algunas regiones este crecimiento se realizó casi sin dirección, sin plan; se llegó incluso a reclutar un gran número de miembros y a establecer células del partido en algunas regiones donde las masas aún no se habían puesto de pie; como consecuencia de todo ello, hubo un tiempo en que ciertas organizaciones del partido manifestaron una gran falta de pureza en sus filas. Por otro lado, en el trabajo de reclutamiento de miembros del partido se han cometido también errores de “puertas cerradas”. Por ejemplo, se pasó un cierto tiempo en que no había otra preocupación que la de reclutar miembros entre los obreros de la industria; hubo también un momento en que se descuidaba el reclutamiento entre los intelectuales revolucionarios, y en ciertas localidades rurales no se soñaba con hacer entrar en el partido a los jóvenes activistas y a las mujeres activistas».

En estas palabras hay dos afirmaciones muy claras:

1) Dice Teng que se cometió «el error» de «establecer células del partido en algunas regiones donde las masas aún no se habían puesto de pie». ¡Pues claro, el partido comunista es un partido para gobernar a otros, no para hacer la revolución proletaria! Entonces, hay que formar partido allí donde el pueblo ya tiró por la borda a los antiguos explotadores, para darle una mano a ese pueblo liberado... y gobernarlo, por medio del partido. Creo que esta confesión de parte de Teng explica mucho la frase de Mao Tse-tung con respecto a él en 1975: «Confunde el imperialismo con el marxismo». Además, deja en claro la concepción del partido como una organización de burócratas (gobernantes) y no de revolucionarios.

2) Le parece mal a Teng la excesiva preocupación por reclutar obreros industriales. ¡Pues claro, para qué necesita la van-

guardia del proletariado! Para gentes como Teng, basta con que esté escrito en los estatutos que el partido es la vanguardia del proletariado. Que los obreros formen parte mayoritaria de su propio partido, eso no tiene importancia.

Resulta superfluo recordar al lector las cifras que he dado antes en este capítulo, y que revelan cómo entre 1956 y 1973 la presencia de los obreros en el partido se estancó y la de los burocratas se agigantó.

Y cómo los que se habían impuesto en el VIII Congreso de 1956 eran los representantes máximos de la burocracia civil-militar Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping y Chu En-lai, el documento de síntesis de la reunión, llamado *Resolución del VIII Congreso nacional del partido comunista de China sobre el informe político*, aprobado el 27 de setiembre de 1956, decía: «*La contradicción entre el proletariado y la burguesía está resuelta en China [...]. La principal contradicción que se encuentra en nuestro país es ahora la contradicción entre la demanda del pueblo de edificar un país industrial avanzado por una parte, y el estado actual de país agrícola atrasado, por otra parte; entre la necesidad del pueblo de desarrollar rápidamente la economía y la cultura, por una parte, y la incapacidad actual de nuestra economía y de nuestra cultura de satisfacer las necesidades del pueblo, por otra parte. En las condiciones en que el régimen socialista está ya establecido en nuestro país, la verdadera naturaleza de esa contradicción es la contradicción entre el régimen socialista avanzado y las fuerzas productivas atrasadas de la sociedad. A la hora actual el partido y el pueblo del país entero tienen por tarea principal concentrar todas las fuerzas para resolver esa contradicción, para transformar lo más rápido nuestro país de país agrícola atrasado en país industrial avanzado*».

Todo esto demuestra con gran claridad que en 1956, a siete años de la victoria en todo el país, el partido comunista chino estaba en manos de personas que no eran marxistas, y su poder era tan grande que incluso el único teórico marxista que poseía el partido se veía obligado a repetir los postulados anticomunistas de Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping y Chu En-lai. En el mismo VIII Congreso, en el discurso de apertura el 15 de setiembre de 1956, Mao Tse-tung afirma: «Durante los once años que se han escurrido desde el VII Congreso, hemos completado, en un gran país de vasta superficie, enorme población y situaciones complicadas, la revolución democrática burguesa y *ganado la victo-*

ria decisiva de la revolución socialista». El subrayado es nuestro.

¡Lo que es exactamente lo contrario de lo que Mao Tse-tung, en estos mismos momentos, estaba escribiendo en su artículo teórico *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, y que no sería leído por él ante el comité central hasta el 27 de febrero de 1957... cinco meses más tarde!

Cito de este último artículo según la traducción al español de Ediciones en Lenguas Extranjeras basada en la publicación del trabajo en «Renmin Ribao» el 19 de junio de 1957: «En China, aunque en lo fundamental ha culminado la transformación socialista de la propiedad... subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora; subsiste la burguesía, y la transformación de la pequeña burguesía sólo acaba de empezar. *La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y la burguesía según la suya. A este respecto, aún no ha sido resuelta en definitiva la cuestión de quién vencerá: el socialismo o el capitalismo...* Pasará un tiempo bastante largo antes de que se resuelva la cuestión de quién vencerá a quién en la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo en nuestro país. Esto se explica porque la influencia de la burguesía y de los intelectuales provenientes de la vieja sociedad subsistirá por un largo tiempo en nuestro país, y así también su ideología de clase. Quien no lo comprenda bien, o no lo comprenda en absoluto, cometerá el más grave de los errores y pasará por alto la necesidad de la lucha en el terreno ideológico».

Tres meses antes, el 12 de marzo de 1957, el líder chino había hecho otro intento de contraatacar a los vencedores del VIII Congreso en su Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda: «En nuestro país subsistirá por un largo tiempo la ideología burguesa y pequeñoburguesa, la ideología antimarxista... Todavía no se ha resuelto en definitiva la cuestión de quién vencerá: el proletariado o la burguesía. Aún debemos sostener una lucha prolongada contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa. Es erróneo ignorar esto y abandonar la lucha ideológica. Todas las ideas erróneas, todas las hierbas venenosas y todos los monstruos y demonios deben ser sometidos a crítica».

Y forzando las palabras para decir sin decirlo, para atacar sin nombrar a los triunfadores de septiembre de 1956, agregaba: «Tanto el dogmatismo como el revisionismo son contrarios al marxismo: *nunca se pueden violar los principios básicos del marxismo*; violarlos conduce a cometer errores. Es dogmatismo enfocar el marxismo desde un punto de vista metafísico y considerarlo como algo rígido. Es revisionismo negar los principios básicos del marxismo, la verdad universal del marxismo. El revisionismo es una variedad de la ideología burguesa. Los revisionistas borran lo que distingue al socialismo del capitalismo, a la dictadura del proletariado de la dictadura burguesa. Lo que preconizan no es, de hecho, la línea socialista, sino la capitalista. En las circunstancias actuales, el revisionismo es más pernicioso que el dogmatismo».

Este párrafo era como una acusación directa a las siguientes palabras de Liu Shao-chi, en su informe al VIII Congreso, apenas seis meses antes: «En la hora actual, la cuestión de saber quién triunfará en la lucha entre el socialismo y el capitalismo en nuestro país ya está resuelta [...]. En el campo [...] muchas cooperativas han puesto demasiado el acento sobre el interés colectivo y sobre la explotación colectiva. Ellas han descuidado de una manera errónea el interés individual, la libertad individual, y la producción doméstica auxiliar de sus miembros... Este error debe ser rectificado sin demora³² [...]. En lo que concierne a los elementos patronales, es necesario tomar disposiciones para arreglar sus condiciones de trabajo y de vida, establecer relaciones satisfactorias en el trabajo en común del personal del Estado y privados, para reforzar su educación política. *Un gran número de elementos patronales es rico en experiencias administrativas y en conocimientos técnicos. Ellos están al corriente de las necesidades concretas de los consumidores, conocen bien las condiciones del mercado, y saben hacer bien sus cuentas. Por eso nuestro personal debe no solamente educarlos, sino también aprender de ellos, a fin de recibir, en cuanto a patrimonio social, sus experiencias y sus conocimientos útiles [...]. Puesto que hoy el período de tormentas revolucionarias ha pasado, nuevas relaciones de producción se establecen, los objetivos de la lucha no tienen ya el mismo aspecto. Se trata ahora de proteger el buen desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad».*

El contraataque del maoísmo tomaría la forma del desencadenamiento de las comunas populares y el Gran Salto Adelante en 1958, que se estrellaría contra la hábil maniobra de la buro-

cracia civil-militar de crear un caos general, para llegar renegando a los años 1960-1962 (esta etapa se verá en detalle en el tercer capítulo de este libro). En agosto de 1962, es una reunión de trabajo del comité central en el balneario norteño de Peitaije (reservado para miembros del comité central, expertos extranjeros y «amigos» extranjeros solamente), Mao volvió a la carga, en el intento de convencer a la minoría proletaria del partido de la necesidad de impedir el derrumbe. Dijo: «La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante la etapa histórica del socialismo aún existen clases, contradicciones de la clase, y lucha de clases; existen la lucha entre el camino socialista y el capitalista y el peligro de restauración capitalista. Es preciso comprender lo largo y complicado de esta lucha y elevar nuestra vigilancia. Es necesario realizar la educación socialista. Es necesario comprender y tratar de manera correcta el problema de las contradicciones de clase y de la lucha de clases, y distinguir acertadamente las contradicciones entre nosotros y el enemigo de las existentes en el seno del pueblo, y tratarlas de manera correcta. De otro modo, un país socialista como el nuestro se convertirá en su contrario, degenerará, y se producirá la restauración. De ahora en adelante debemos hablar de esto cada año, cada mes y cada día, de modo que tengamos una comprensión relativamente clara de este problema y sigamos una línea marxista-leninista».³³

Y en mayo de 1963, en una nota escrita para una lectura de referencia del comité central con el título *Siete buenos documentos de la provincia de Chechiang acerca de la participación de los cuadros en el trabajo manual*, reitera: «La lucha de clases, la lucha por la producción, y la experimentación científica, son los tres grandes movimientos revolucionarios para construir un poderoso país socialista. Constituyen una garantía real de que los comunistas se verán libres del burocratismo e inmunes al revisionismo y al dogmatismo, y permanecerán siempre invencibles; una garantía segura de que el proletariado, en unión con las amplias masas trabajadoras, podrá llevar adelante la dictadura democrática. Si no se desplegaran estos movimientos y se permitiera salir a escena a los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos nocivos y monstruos y demonios, mientras nuestros cuadros cerraran los ojos y muchos, en vez de distinguir entre los enemigos y nosotros, llegaran a colaborar con ellos y fueran corrompidos, divididos y desmoralizados por ellos, y, en consecuencia, arrastrados al campo

*enemigo, o los enemigos lograran infiltrarse en nuestras filas, y si muchos de nuestros obreros, campesinos e intelectuales cayeran víctimas de las tácticas blandas o duras del enemigo, entonces no haría falta mucho tiempo, tal vez unos cuantos años, o una década, o varias décadas a lo sumo, para que se produjera fatalmente la restauración contrarrevolucionaria a escala nacional, el partido marxista-leninista se transformaría en partido revisionista o en partido fascista, y toda China cambiaría de color».*³⁴

Este era un nuevo intento del maoísmo por acercarse a la verdadera raíz del problema de la aparición de una nueva clase opresora en una sociedad socialista. Es decir, que con la victoria en todo un país el partido comunista se transforma en una especie de «partido gerencial», que «gerencia» los medios de producción de la nación, y por lo tanto adquiere una posición bien precisa con respecto a ellos, que es diferente a la posición de los trabajadores urbanos y rurales. Que esta situación «gerencial» se da en una sociedad donde existen los individuos de las clases explotadoras anteriores (esencialmente burguesía y terratenientes, con los remanentes intermedios de pequeña burguesía urbana y rural), que sólo han sido expropiadas, pero no aniquiladas. Que en la primera etapa de la nueva sociedad, estas personas son las que tienen los conocimientos suficientes para mantener en marcha el aparato económico nacional, y por lo tanto pasan a ser un apoyo, a lo menos técnico, del partido «gerencial». Que en la nueva sociedad se producen nuevas divisiones de clase, cuyos estratos principales son los obreros, los campesinos y los burócratas (todos los trabajadores no manuales, en el sentido estricto del término; es decir, que los empleados de una tienda de alimentos, por ejemplo, o de ropa, no pertenecen a este tipo, y sí al de trabajadores manuales). Que la burocracia está compuesta desde los empleados de oficinas hasta maestros de escuela, intelectuales y funcionarios de organismos civiles y militares de gobierno, porque todos reciben remuneración del Estado. Que los miembros del partido comunista, o «gerencial», tienden a confundirse numéricamente con la burocracia del sistema socialista, lo que duplica su tendencia a transformarse en partido «gerencial», y desde ahí a partido burócrata civil-militar. Que, por lo tanto, la forma de combatir esta situación, y por lo mismo evitar que el sistema socialista se convierta en un nuevo sistema de explotación de una capa social sobre todas las demás capas sociales, es garantizar el carácter

proletario del partido tanto en la composición de sus filas como en la calidad de su ideología. Que, en esencia, la salida es hacer efectivamente del proletariado la clase dominante en esa etapa (del mismo modo que la burguesía lo es en el sistema dominado por ella), recurriendo para ello a la alianza con los campesinos y el resto de los trabajadores manuales.

Que, por último, como en el caso de China, la esencia del derrumbe progresivo de la dictadura del proletariado para dar lugar a la dictadura de una nueva clase dominante (llamada muy erráticamente «nueva burguesía»), está en la dirección central —el comité central— del partido «gerencial». O, dicho de otro modo, en los miembros del comité central que han estado siempre de acuerdo con este nuevo papel del partido en la etapa llamada socialista, y los que se han convencido de que ése es el papel de la «vanguardia política del proletariado».

Naturalmente, como ya hemos visto en este capítulo, el partido chino no cumplía con esas condiciones para ser vanguardia del proletariado, y tanto su composición numérica como sus características ideológicas estaban dominadas por la burguesía, la pequeña burguesía y el campesinado de ideología semifeudal.

En 1964, por primera vez, Mao Tse-tung afirma que en China hay una nueva clase opresora, la burocracia, que está en antagonismo con los obreros urbanos y rurales y la capa más pobre de los campesinos.

Un documento del comité central del partido chino, del 20 de diciembre de 1964, arroja mucha luz sobre el grado de comprensión del problema en esa época que podría considerarse la noche que precedía el desencadenamiento de la revolución cultural. Se trata de una transcripción literal de partes destacadas de «Un coloquio sobre el trabajo del comité central». Participan Mao, Chu En-lai, Kang Sheng, Li Hsueh-feng, Sie Fu-chi y varios NN, cuyos nombres fueron borrados por los «editores». Se comienza hablando de «la gravedad de los problemas rurales»:

PRESIDENTE (Mao Tse-tung): Debemos resolver el problema.

XX: Hay un problema que es: ¿cuál es la contradicción principal en las aldeas campesinas? **XX** dijo que *se han formado en las zonas rurales un estrato de ricos y otro estrato especial*. La contradicción principal, dice él, es entre las masas de campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior y el estrato de ricos y el especial. **XXX** dice que es la contradicción entre las

masas y una coalición de terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos malvados y malos cuadros. ¿Es así?

XX: Sí, así es.

PRESIDENTE: Los terratenientes y los campesinos ricos son los directores entre bambalinas. En el escenario están los cuadros cuatro no limpios.³⁵ *El poder está en manos de los cuadros cuatro no limpios.* Los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior no se van a sentir satisfechos si ustedes luchan solamente contra los terratenientes y campesinos ricos. Lo que es más urgente es saber qué hacer con los cuadros. Los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y elementos malvados no están en el poder, y, más que eso, ya se ha luchado contra ellos antes. Las masas no se preocupan mucho de ellos, pero lo principal es que esos malos cuadros han estado cabalgando sobre sus hombros, y son tan pobres. Esos terratenientes y campesinos ricos ya se han metido a distribuir tierras, y eso los ha hecho detestables. *Pero los dirigentes no han sido atacados, y no se han hecho detestables. Tal persona es un dirigente; los organismos superiores lo escuchan a él. También se le conceden puntos de trabajo fijos;*³⁶ *y, además, es miembro del partido comunista.*

XX: Éste es el primer círculo. Detrás de los dirigentes están los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y malos elementos, o elementos de las cuatro categorías que se han infiltrado en nuestras filas. Algunos malos cuadros no tienen estrechas relaciones con terratenientes y campesinos ricos. Entre los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y malos elementos que se han infiltrado en la organización se incluyen *terratenientes y campesinos ricos que escaparon a la investigación de clase y se convirtieron en campesinos pobres y miembros del partido comunista.* También hay dirigentes entre ellos, aunque no pertenecen a los ex terratenientes y campesinos ricos. Los últimos se han hecho detestables, pero no este grupo de gentes.

PRESIDENTE: En el caso del distrito de Huang-chung, que fue mencionado por XXX, uno había sido jefe de estado mayor de Ma Pu-fang.³⁷

XX: Tales casos son una minoría, incluso en el noreste.

PRESIDENTE: Minoría en el noreste y también en el resto del país.

XX: Debemos discutir ahora cómo fijar una línea de demar-

cación y cómo unificar nuestros conceptos. ¿Cómo discutimos las contradicciones principales?

PRESIDENTE: Hablemos de los dirigentes. ¿«Los cinco grandes líderes» quieren tener más puntos de trabajo? ¿Son dirigentes «los cinco grandes líderes»?

XX: T'ao X ha presentado este problema y las reacciones han sido variadas. Algunos lo apoyan, otros no. He sabido que algunos en los organismos centrales no lo apoyan. *Hay tres tipos de personas: terratenientes que han escapado a la investigación de clase, la burguesía naciente, y los corrompidos... La posición de la mayoría de ellos es que provienen del pueblo trabajador, y son no limpios en lo político, económico, ideológico y organizativo. Tienen complicidad con terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y malos elementos, y algunos han sido manipulados por éstos. Hay también algunos terratenientes y campesinos ricos que escaparon a la investigación de clase y se convirtieron en dirigentes. Algunos terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y malos elementos se han deshecho de esas etiquetas y se han convertido en dirigentes.*

PRESIDENTE: ¿Cuál de las dos últimas categorías es mayoritaria?

XX: Son más numerosos aquellos que escaparon a la investigación de clase.

PRESIDENTE: No tenemos que preocuparnos de clase o estrato, sino de aquellos que son dirigentes, dirigentes comunistas, y de los «cinco grandes líderes» que siguen a los dirigentes. Puesto que ustedes son los dirigentes ahora, el propósito de movilizar a las masas es rectificar nuestro partido.

XX: Algunos de los cuadros de los equipos de producción también se han corrompido.

PRESIDENTE: La mayoría de los cuadros de los equipos de producción no son miembros del partido, lo cual no es razonable. Hay varios, una docena o una veintena de miembros del partido en una brigada, lo cual es muy poco. Ésta es una situación sin salida que ha estado ocurriendo por un largo tiempo, y que parece ajustarse al gusto de alguien. *El problema crucial es la rectificación del partido; no puede ser de otra manera. No habrá esperanza si el partido no es rectificado.*

PRIMER MINISTRO (Chu En-lai): Esto también es verdad en las oficinas del gobierno. ¿No son Liu Hsiu-feng, del ministerio de la construcción industrial; Li Wei-han del departamento de Frente Unido y Chang Chih-i de la conferencia consultiva polí-

tica miembros del partido que deben ser removidos? Hemos anunciado esto entre las personalidades democráticas y estaban muy escandalizados.

PRESIDENTE: El partido comunista es un partido prestigioso. No hablemos de estratos que envuelven demasiadas personas que han sido atemorizadas y ofendidas. Discutamos solamente de los comités del partido. El comité local es un comité del partido; también lo son los comités de comuna, los comités de brigada, y también las ramas del partido. Pertenecen a la izquierda, centro o derecha. *Creo que los derechistas son una minoría, y aquellos que son ultraderechistas constituyen solamente una pequeña porción. La izquierda es igualmente una minoría. Los centristas son más numerosos y deben ser ganados. Ustedes deberían ver quiénes son esas personas. XXX ha dicho: utilizar las contradicciones, esforzarse por asegurar la mayoría, oponerse a la minoría, y vencerlos uno por uno. Es necesario estrechar filas y luchar, y luchar mientras se estrecha filas, y viceversa. Tendríamos que desarrollar las fuerzas progresistas, esforzarnos por ganar a las fuerzas centristas y aislar a las fuerzas recalcitrantes. No hemos discutido estas tácticas por demasiados años.*

XX: *Esta es la táctica del frente unido.*

PRESIDENTE: *Pienso que todavía es útil; aún hay una coalición nacionalista-comunista en este partido hoy día. También hay un frente unido.*

XX: *Esto es en la práctica así, pero no debemos mencionarlo para el exterior nuestro.*

[Me parece, dado que la autenticidad de este documento está más allá de toda duda, que esta brutal afirmación de Mao Tse-tung a fines de 1964 de que el partido comunista de China todavía estaba compuesto, en los hechos, por una coalición nacionalista-comunista en su seno, es decir, una coalición burguesía-proletariado, es la explicación más clara de todo lo que ocurrió posteriormente, hasta el golpe de Estado de 1976 y la carrera para convertirse en superpotencia iniciada por el gobierno chino posterior al golpe. En todo caso, desde el punto de vista cuantitativo e ideológico, parece claro, de lo anterior, que el partido chino nunca fue realmente la vanguardia del proletariado de ese país, sino un partido revolucionario dirigido por marxistas y burgueses progresistas en la lucha de liberación nacional y contra el feudalismo, que más tarde instauró un sistema de capitalismo de Estado de tipo superior, que algunos miembros del partido, libe-

rando la lucha del proletariado chino como clase, intentaron transformar en sistema socialista, pero fracasaron. El otro punto importantísimo que prueban las últimas líneas del documento, es que en los organismos superiores —el comité central— había conciencia de que el partido no era vanguardia del proletariado, pero, por temor «a perder el apoyo de las masas», o, por decirlo más brutalmente, por temor a perder el poder, no había que «mencionarlo para el exterior nuestro». Estas revelaciones explican con mucha claridad las frecuentes dicotomías entre las palabras del partido chino, sus textos, y los hechos.]

PRESIDENTE: ¡Algunos se han corrompido, y algunos comités provinciales también se han corrompido, tales como el comité de ustedes en Anhwei, el de ustedes en Kweichow, el de ustedes en Tsinghai y el suyo en Kansu! [Algunos también dicen Yunnan.] Yunnan es un caso «individual», y aún no ha alcanzado este punto. ¡Wu Chih-fu de Jonan es tan extremadamente «izquierdista»!

XX: *No necesitamos mencionarlos como clase rica, sino llamarlos nuevos elementos explotadores y opresores, o mencionarlos solamente como elementos corrompidos y ladrones, o elementos especuladores y aprovechadores. Si los consideráramos como una entidad, también se les podría llamar una camarilla.*

PRESIDENTE: No hagamos menciones a estratos; es suficiente con llamarlos elementos o camarillas. Deberían estudiarlos. Los elementos también pueden tener camarillas o las camarillas elementos.

XX: *Su contradicción con las amplias masas es aquella de que unas pocas personas oprimen y explotan a la mayoría. Es la mayoría la que está oprimida y desea hacer la revolución. Esta minoría de opresores en el mundo quedará aislada en la medida que intensifiquen su opresión. Aquí yace nuestra fe.*

PRESIDENTE: Explotados y oprimidos, muchas personas están descontentas y por eso quieren hacer la revolución.

XX: Hay ciertas condiciones que necesitan ser aclaradas. Una es que los terratenientes y campesinos ricos están en la primera línea. Hay que derribarlos. La otra consiste en los elementos terratenientes y campesinos ricos que han escapado a la investigación de clase. Este tipo de gente nunca hará nada bueno. Después de que se haya obtenido información sobre ellos, será fácil tratar con esas personas. Todos los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y malos elementos que se han infiltrado en el partido deben recibir el tratamiento correspon-

diente a los elementos de las cuatro categorías. *Hay también algunos campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior que durante la reforma agraria se lanzaron a la revolución. Más tarde fueron ganados por los terratenientes y campesinos ricos, y han estado cabalgando sobre los hombros de las masas para reprimirlas. Una seria lucha debía hacerse contra esta gente. Debería pedirseles que devuelvan todo [a las masas].*

PRESIDENTE: El tercer grupo es el principal, y ellos forman la mayoría [se refiere a los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y malos elementos que se han infiltrado en el partido].

xx: A causa de que en muchas zonas la reforma agraria fue pacífica, muchos escaparon a la investigación de clase.

xx: Los terratenientes pueden cambiar su condición personal después de cinco años de trabajo físico, y los campesinos ricos pueden cambiar su condición personal después de tres años de trabajo físico. Algunas personas que se han deshecho de sus etiquetas, después se han transformado en malas. Esta estipulación ya no es práctica y debe ser cambiada.

xx: Eso es fácil. Les podemos poner otra etiqueta.

xx: Durante la reforma agraria sugerimos la política de neutralizar a los campesinos ricos.

PRESIDENTE: Cometimos algunos errores a causa de nuestra falta de comprensión. En ese tiempo, con el fin de estabilizar a los campesinos medios, sólo quitamos a los campesinos ricos la porción de tierra que habían obtenido por medio de explotación feudal. No se recogió información sobre sus infracciones contra campesinos medios, y después que habían sido movilizadas los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior, ellos podían invadir a los campesinos medios. ¿Hay casos en que campesinos medios fueran clasificados como campesinos ricos? Ustedes han atacado a los campesinos medios en Shansi, al noreste.

xx: En Shansi hubo el error de investigar el pasado hasta tres generaciones, y el cereal fue confiscado con el propósito de enfrentar temporalmente la hambruna.

xx: A un grupo se le puso etiquetas; otro grupo escapó a la investigación de clase; *hubo otro grupo formado por los que antes fueron campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior, pero después se hicieron poderosos y se transformaron en malvados. Entre los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior (PRESIDENTE: incluso campesinos medios) su*

mayoría puede ser ganada y se puede elevar su conciencia de clase. Pero no hay que quitarles sus pertenencias, relojes, bicicletas y casas nuevas. Las masas están descontentas. Es necesario exigir reembolso y compensación.

PRESIDENTE: Habla acerca del tercer grupo [se refiere a los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior que se corrompieron].

XX: Si ellos no reembolsan y compensan, no conducirán tampoco a educar a los cuadros.

XX: Quitándoles esas cosas educarán a los nuevos cuadros. No se les puede dar la posibilidad de seguir siendo cuadros. Debemos ganarnos a la mayoría, y ponerles etiqueta a los menos. Y ésta es la política que debe fijarse.

PRESIDENTE: *En cuanto a unos pocos de los elementos malvados, debemos ponerles la etiqueta de nueva burguesía.*

[En lo que sigue de esta interesantísima discusión interna del buró político del partido, en que se nota la desesperación por enfrentar un amplísimo y profundo cuadro de corrupción que va desde la cúpula a los niveles inferiores, se utiliza la mayor parte del tiempo para determinar qué nombre se les pone, si los comunistas corrompidos son «galgos o podencos». Una costra social viviendo a costa del trabajo ajeno en el campo, y también en las ciudades.]

XX: Según yo lo veo, esta gente, después de todo, no es comunista. Sin embargo, lo importante es *rectificar al partido comunista, sin importar que uno provenga del pueblo trabajador o se haya escapado de entre los terratenientes y campesinos ricos...* En resumen, como resultado de la lucha, el número de familias a las que se les ponga etiquetas no debe exceder de siete por ciento u ocho por ciento, y el número de personas no debe exceder de diez por ciento.

[Esta parte del texto es aterradora: un miembro del buró político está pidiendo que sólo se marque como corrompido contrarrevolucionario a «unas pocas» personas, porque se debe reducir el radio de ataque. Y en seguida dice que eso sólo debe afectar «a siete por ciento u ocho por ciento de las familias». Si se refiere a las familias campesinas, habla de 120 millones; o sea: piensa que de ocho a diez millones de familias están corrompidas en algún grado, ¡entre cuarenta y cincuenta millones de personas! Y cuando habla en términos de personas, si se refiere al campo, con su diez por ciento, ¡quiere decir más de sesenta millones de corrompidos! Poco más adelante, como se

verá, Mao Tse-tung pone mucho más dramática la situación y, por lo mismo, se atemoriza.]

HSUEH-FENG: ¿Estas cifras incluyen los que ya tienen etiquetas?

PRESIDENTE: ¿Qué crees? Si no fuera así, se ofendería a demasiadas personas. Debes saber que ellos no son de hierro y cambian: algunos ricos y algunos pobres, algunos arriba otros abajo, algunos buenos y algunos malos, y algunos poderosos y algunos que no están en el poder. En este asunto yo estoy más bien a la derecha. *Hay tantos terratenientes y campesinos ricos, elementos del Kuomintang y contrarrevolucionarios, que deben constituir veinte por ciento de la población en una evolución pacífica. ¿Cuántas personas serían si se marcara veinte por ciento en una población de setecientos millones? Me temo que habrá una corriente hacia la «izquierda».*

[Para ser exactos, según documentos internos chinos, en esa época había unos 720 millones de habitantes, lo que hacía más a menos 150 millones de «corrompidos». Y lo que es más grave, gran parte de ellos, de los adultos, eran miembros del partido comunista.]

HSUEH-FENG: Debemos ganarnos pacientemente a los cuadros recuperables. De otro modo la proporción de campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior disminuirá drásticamente.

[Esta frase deja en claro que el problema era mucho más serio de lo que aparece en las erráticas estadísticas dadas por los dialogantes. Si Liu Hsueh-feng teme que el número de campesinos pobres y medios de la capa inferior disminuya drásticamente con la «puesta de etiqueta» a 10 % de las personas, quiere decir que se está hablando ¡de personas que no estaban marcadas antes! Me explico: las estadísticas chinas señalan que en el campo, más o menos 7 % de la población son terratenientes y campesinos ricos, más o menos 18 % son campesinos medios o trabajadores individuales por cuenta propia, y 70 % aproximadamente campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior. Si 10 % de «etiquetas» afecta «drásticamente» a este tercer estrato rural, entonces es lógico pensar que se está hablando sólo de este estrato, y es razonable, porque los cuadros y los miembros rurales del partido comunista fueron siempre seleccionados fundamentalmente de este estrato. En suma, los enemigos «de clase» en el campo, en 1964, considerando sólo los cuadros corrompidos, comunistas y no comunistas, la burguesía

y la pequeña burguesía, llegaba a alrededor de 35 % de la población: ¡Una buena base social para la burocracia civil-militar, sin duda!]

PRESIDENTE: Si son las masas las que hacen las demarcaciones de clase se vería afectada vuestra línea de masas. Las masas exigirán que muchos sean marcados, y los cuadros también querrán lo mismo. El resultado es que eso será contrario al pueblo y a los campesinos pobres y medios de la capa inferior. Entre los cuadros cuatro no limpios, la mayoría son quienes están en los niveles de corrupción o soborno de cuarenta, cincuenta y cien yuanes. ¡Si liberamos primero a este grupo, entonces seremos la mayoría! [Hay que tener en cuenta que en esa época, el ingreso per cápita anual campesino en China no sobrepasaba los 80 yuanes, de modo que las cifras en yuanes, aunque modestas, significaban bastante como soborno.] Después que les hayamos explicado las razones [de su perdón], aquellos que han cometido errores continuarán haciendo la revolución. Los directores de fábricas, jefes de talleres y líderes de grupos mencionados en ese informe son todos obreros veteranos. ¡Después que hayan confesado sus errores se les debe permitir que continúen su trabajo!

xx: Hay una clase acomodada con los llamados «tres grandes pedazos».

[Al parecer se refiere a quienes los campesinos y obreros llamaban en esa época «los que tienen un buen pedazo de tierra, un buen pedazo de poder y un buen pedazo de salario». Esta denominación cambió después de la revolución cultural, y se les comenzó a llamar «los cuatro bolsillos», tomando como referencia el hecho de que los oficiales del EPL usan chaquetas de cuatro bolsillos, y en cambio la tropa sólo de dos. Por extensión, a la casta burocrática civil-militar el pueblo chino la llama ahora «cuatro bolsillos».]

PRESIDENTE: Ellos se convirtieron en pudientes primero y utilizaron el método de regalarse puntos de trabajo. Compraron bicicletas y vestidos de lana. Hay también campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior que se hicieron prósperos después.

[...]

xx: Todos los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y malos elementos que han llegado al poder son malos, no hay ni uno bueno. El problema es cuando los cam-

pesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior llegan al poder.

[Es decir, el problema es en realidad el de la «corrupción burocrática».]

PRESIDENTE: Lo que tenemos que hacer es liberar [no castigar civil ni organizativamente] a aquellos que han cometido chanchullos de cien a ciento cincuenta yuanes.

XX: Eso no puede ser. Hay muchos con corrupciones que suman cientos de yuanes, y también son numerosos los que han malversado o aceptado sobornos que significan varios miles de yuanes o mil caties de grano. [Un cati equivale a 600 gramos, o sea, el soborno mencionado es de 600 kilos. El significado de estos sobornos lo puede dar el conocimiento de que en 1964 la producción anual per cápita de granos era de 243 kilos, la más baja desde 1951; había enorme escasez de este alimento básico para los chinos, lo cual posibilitaba al sobornado ganar bastante dinero en el mercado negro.] Tal vez deberíamos liberar a aquellos que han malversado hasta mil yuanes, y exigirles que devuelvan el dinero.

PRESIDENTE: ¿Qué hará usted si no puede hacer salir toda la pasta de dientes? Habría que permitir que quedara algo. ¿Cómo podría hacerla salir toda? ¡Seamos clementes!

XX: Debemos hacer salir lo más posible. Uno explota a las masas y el otro explota al Estado. Ellos deben devolverlo, y el reembolso debe ser estricto y minucioso. Cuando el caso sea especialmente malvado, y si alguno se resiste tercamente hasta el final, debe haber confiscación.

PRESIDENTE: El Estado también pertenece al pueblo. No tenemos nada personalmente. Es correcto obtener con seriedad la devolución. Y debería ser adecuada y razonable. No tenemos necesidad de hablar de «minuciosidad».

XX: ¿Cuál sería la extensión de esto? Sería mejor hacerlo sobre la base de porcentajes. Hay algunas personas honestas entre los terratenientes y campesinos ricos cuyas etiquetas podrían ser removidas, aunque el número es extremadamente pequeño. Las condiciones de los hijos de los terratenientes y campesinos ricos varían. Hay algunos cuya propiedad familiar fue dividida, y otros que no la dividieron. Algunos se han comportado bien, y otros no.

XX: ¿Cuál es el porcentaje? Para empezar deberían hacerse divisiones en los cuadros cuatro no limpios. Hay algunos terratenientes y campesinos ricos cuya actuación ha sido buena, y

ésos no deberían tener etiquetas. Entre los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior sería aconsejable ponerles etiquetas a muy pocos, tal como la etiqueta de nuevo elemento despótico. Sin embargo, en cuanto a la mayoría, debemos dividirlos y ganárnoslos. No pueden servir como cuadros o miembros del partido; no son blancos a los que hay que acertar, sino objetos que hay que ganarse.

XX: *Todavía no es el tiempo ahora, pero en el futuro los nuevos elementos explotadores comerán más y poseerán más.*

PRESIDENTE: ¡Comer más y poseer más, eso es más bien complejo! *Primordialmente son gentes como nosotros que tienen automóviles, casas y calefacción de agua caliente, y chóferes. Yo gano sólo cuatrocientos treinta yuanes. No puedo darme el lujo de alquilar secretarios, pero debo.*

[En aquel tiempo, «oficialmente», el salario más alto del país era el de Mao Tse-tung. Comparado con el salario medio del obrero —54 yuanes—, era casi ocho veces mayor, y con el salario medio del campesino —20 yuanes mensuales— era más de 21 veces mayor. Si consideramos los montos de los sobornos y malversaciones que se han discutido en este texto, se puede afirmar que los comunistas «corrompidos», en su conjunto, estaban obteniendo entradas mensuales extra de 200 a 300 yuanes, lo que, sumado a sus sueldos estatales —120 a 250 yuanes—, los colocaba al mismo nivel salarial que Mao o sobre él.]

XX: ¿Cuánto debería ser devuelto y reembolsado?

XX: Estará bien aplicar esto sólo cuando se haya hecho en cierta extensión.

PRESIDENTE: Las masas saben que cuando ha llegado hasta cierta extensión, está bien. La pasta de dientes no puede estrujarse toda. Hay sólo dieciocho familias en algunos lugares, ¿cómo se podrían escarbar piojos si no hay ninguno?

XX: *¿Sería posible detectar uno o dos de tales elementos en cada brigada de producción? A alguien hay que ponerle etiquetas, y después que la etiqueta de algunos elementos se haya gastado, será fácil entenderse con ellos. Las etiquetas pueden removerse más tarde.*

PRESIDENTE: ¡Sólo a algunos elementos y déjenles alguna salida! No envuelvan a sus familias, y hasta cierto punto las etiquetas pueden ser removidas. *Entre los que han hecho un buen trabajo no hay que poner etiquetas de elementos corrompidos.*

xx: Donde la transformación sea buena y voluntaria, no se debería obligarles a usar ninguna clase de etiqueta.

PRESIDENTE: *Ch'en P'ing era famoso por su habilidad para cortar la carne en pedazos iguales. Cuando se convirtió en primer ministro, era corrompido. Chou P'u y otros le acusaron de que quienquiera que lo sobornara con más dinero conseguiría un más alto puesto oficial, y quienquiera que le diera menos dinero sería nombrado burócrata menor... Liu Pang, por tanto, llamó a Ch'en P'eng para una conversación, diciéndole que la gente le acusaba de corrupción. Él dijo: «¡Tengo a mi cargo muchas personas y no poseo dinero!» Liu Pang dijo: «Te daré cuarenta mil onzas de oro para que te dediques al frente unido. Con cuarenta mil onzas de oro ya no tendrás necesidad de corromperte». Este drama, titulado *Banquete en Hung-Men*, ya no se representa. Mas XX acostumbraba a hacer el papel con elocuencia y fuerza. La gente debería tomarlo como referencia [a Ch'en P'ing] al citar casos de corrupción, especialmente Ts'ao Ts'ao. Estamos en una etapa crucial ahora, ¡y me temo que estoy echando un balde de agua fría!*

xx: Si las masas son totalmente movilizadas, esas personas serán comprensivas y razonables.

PRESIDENTE: A veces eso no es así. *Una vez que las masas se levantan, se ciegan, y nosotros también tenemos nuestra propia ceguera. En el pasado, durante la época de Wuhan, las masas movilizadas hicieron huelgas en las fábricas y reducción de salarios. Hubo desempleo y ceguera.*

xx: Yo había sospechado eso en aquel tiempo.

PRESIDENTE: Ahora, a lo que temo es al balde de agua fría. Todavía estamos en la etapa antiderechista. Sin contar diciembre, durante enero, febrero y marzo del próximo año... por lo menos tenemos que trabajar por otros cinco meses. Lo primero es que no sea demasiado extensa el área sobre la que golpeemos, y lo segundo, no echar un balde de agua fría. *No hay que anunciar a los niveles inferiores [del partido] que la pasta de dientes no será estrujada completamente y que los elementos corrompidos podrían también servir como primeros ministros.*

[Estos trozos del diálogo podrían interpretarse como la confesión de impotencia de un gobernante que, por un lado, se siente con las manos atadas ante la fuerza de la burocracia en corrupción que le rodea, y por otro, tal vez por efecto de la presión de esa realidad «dentro del palacio imperial», parece perder por momentos la confianza en la revolución, en el com-

portamiento de los oprimidos (las masas) cuando se rebelan, y prefiere mediar..., negociar..., ¡incluso no comunicar a las bases de su partido la realidad, la gravedad del problema, y tampoco comunicar su decisión de rendirse! Su anécdota de Liu Pang, primer emperador de la dinastía Jan, deja un mal sabor en la boca: ¡es cuestión de sobornar de arriba hacia abajo, para impedir el soborno de abajo hacia arriba! Increíble situación para una persona que se consideraba marxista. La anécdota adquiere mayor utilidad para asomarnos a la mente de Mao en ese momento si conocemos el telón de fondo histórico de ese fundador del imperio jan. Dice *China's Three Thousand Years. The Story of a Great Civilization*, Times Newspaper Limited, 1973, en la página 113: «Los Ch'in estaban eliminados; el fundador de los Jan, un astuto hombre de origen campesino, recibió como parte de los restos la fuerte "tierra entre los pasos" —el antiguo Ch'in, la actual Shensi—. Desde esta base libró durante varios años una guerra frecuentemente fracasada contra su principal antagonista, Hsiang Yu, un aristócrata del sureño Ch'u, quien por un tiempo apareció como el nuevo árbitro en el destino de China. De Liu Pang, fundador del imperio Jan, se puede decir que nunca ganó una batalla (excepto la última), pero raramente —si no nunca— perdió una campaña. Astucia, paciencia, y habilidad para ganar amigos y sumar partidarios, le dieron la victoria final. Hsiang Yu, derrotado y refugiado, se quitó la vida cuando toda esperanza de escape se había perdido. La historia de su caída sigue siendo el argumento de una de las grandes óperas chinas hasta el presente». Que Mao hacía de Liu Pang una especie de antecedente histórico suyo no es secreto para nadie. El uno, fundador del imperio Jan, es decir, realmente chino; y el otro, fundador de la utopía del proletariado en el país más poblado del mundo. De ahí la validez de la anécdota, para dar un mensaje sucio al resto del buró político sin afirmar nada. Tal vez Mao estaba resignado a perder esta batalla, para tratar de ganar la campaña que sería la revolución cultural que comenzaría en doce meses. Infortunadamente, a diferencia de Liu Pang, el fundador de la utopía perdió la última batalla, y con ella su campaña, y el pueblo chino fue el verdadero derrotado. Cuando Mao echaba este «balde de agua fría» no lo hacía por desconocimiento de la situación. La conocía bien. Cuando en mayo de 1963, diecinueve meses antes de este diálogo, se realizó la conferencia de Hangchow sobre el movimiento de educación socialista en las comunas populares.

él mismo dijo a los cuadros asistentes: «Hay algunos cuadros que comen más y toman más ventajas, y hay algunos que ilícitamente cohabitan con las hijas de los terratenientes y campesinos ricos. Si uno no está limpio no está en situación de enfrentar al enemigo. Hay algunas personas que son muy enérgicas en luchar contra el enemigo, pero que no son muy decididas y hasta vacilan en enfrentar las contradicciones en el seno del pueblo. Al resolver contradicciones en el seno del pueblo, comer más y tomar más ventajas puede ser resuelto sencillamente si uno se aparta de eso y devuelve los sobornos; habiendo hecho eso a uno ya no se le considerará un elemento corrompido. [...] En el buró del nordeste hubo varios que fueron corrompidos por cien o doscientos yuanes. Confesaron sin presión. Se hizo un mitin y no se les catalogó de corrompidos. Al manejar casos en que la corrupción es grande, es decir, más de diez mil yuanes, si la propia persona comunica el asunto y devuelve el dinero, el castigo debe ser suave». En Heilungkiang, un elemento terrateniente-campesino rico asesinó 38 personas, y el año pasado fueron ejecutados y enterrados 13 contrarrevolucionarios. En Shanghai un hombre fue asesinado, lo ahorcaron en una sala de baño... «El estado de la lucha de clases es grave y agudo. ¿Por qué ha aparecido una situación tan grave en el campo? Por una parte, hay regiones donde la tarea de la revolución democrática todavía no se ha cumplido. Hay áreas donde los terratenientes feudales todavía no son derribados. Después de la reforma agraria no hemos manejado de nuevo la lucha de clases. La lucha de clases existe objetivamente, pero no es entendida. Por ejemplo, la lucha de clases y los cuadros que no participan en el trabajo manual existen en grandes cantidades, pero hay sin embargo personas que no pueden ver esto. [...] Algunas personas dicen que los terratenientes y los campesinos ricos son obedientes, los campesinos medios están molestos y los campesinos pobres en un embrollo. ¿Cómo será posible que los terratenientes y los campesinos ricos no sean obedientes? Después de repartir regalos y repartir mujeres, ellos quieren que uno les oiga. [...] ¿Qué es corrupción? ¿Cincuenta yuanes? ¿Cien yuanes? ¿Doscientos yuanes? [...] Algunas personas dicen que hay trabajadores modelos que no participan en el trabajo [...]. Un trabajador modelo espurio en Hsiao-chan no trabajaba, pero ganó quince mil puntos de trabajo en un año, o sea, dos mil yuanes. Eso lo hace un explotador y debemos despedirlo. Las cuentas deben ser acla-

radas, y debe devolver lo que sacó. También hay algunos pequeños déspotas a los que hay que rectificar. En casos de corrupción y violación de las leyes, hay tanto burgueses como proletarios. [...] Diez por ciento de los trabajadores modelo pueden movilizar a la mayoría, y rectificar a diez o veinte por ciento que son malos elementos [...]. Algunas de las ramas del partido han sido usurpadas por veteranos del partido que son caprichosos. Tienen un método para presionar a los miembros del partido a nivel de distrito. Le preguntan a usted cuántos miembros del comité central conoce y cuáles son sus nombres. Si usted no puede responder, le dicen que su problema no puede resolverse.» Y el 6 de junio de 1964, durante una reunión del Consejo de Estado para discutir el tercer plan quinquenal: «No luchen por el dinero todo el tiempo. No gasten el dinero inútilmente, apenas llega a sus manos. Chou Hsin-fang (un artista de primera línea) gana mil setecientos yuanes en remuneraciones cada mes, y eso al margen del número de presentaciones que haga, y hasta deposita dinero en Hong Kong. Algunos jóvenes actores ya tienen su "plan de diez años", esperando sobrepasar a Chou Hsin-fang... De acuerdo con nuestra política, los intelectuales burgueses pueden ser comprados si es necesario. Pero, ¿por qué tenemos que comprar intelectuales proletarios? Aquel que tiene mucho dinero termina corrompiéndose a sí mismo, a su familia y a los que lo rodean... En la Unión Soviética, la clase de altos salarios primero provino de los círculos literarios y artísticos. [...] No debemos despilfarrar dinero. Tan pronto como la situación se ponga mejor, no traten de "hacer las cosas en grande" de nuevo libremente. "Hagan algunas provisiones". He dicho esto tantas veces en el pasado y nadie me ha hecho caso [...]. Entre los cuadros en general, muchos son cuadros "tres puertas". (Salen por la puerta de la familia, entran por la puerta de la escuela, y entran a la puerta de la oficina de gobierno.) La universidad Chingjua tiene más de diez mil estudiantes y cuarenta mil profesores, empleados y familiares. El espíritu de dirección se verá sumamente disminuido con este método». Y el 16 de junio de 1964, en «Conversaciones para desplegar totalmente el trabajo en los asuntos militares y cultivar sucesores para la revolución», afirmó: «Todavía ahora hay gente que se dedica a intrigar... Los diversos departamentos y las diversas localidades tienen gente que se dedica a intrigar. Hay funcionarios en el palacio imperial y las masas que están bajo ellos». Pero, en diciembre de 1964, lo principal

de la discusión se concentraba en qué nombre ponerle a esa gente, en si eran «galgos o podencos».]

HSUEH-FENG: Entre los enemigos deberían incluirse los casos graves de cuadros cuatro no limpios, elementos burgueses emergentes, y los antiguos elementos burgueses y terratenientes y campesinos ricos en la sociedad. Los primeros deberían ser llamados elementos corruptos y especuladores.

XX: Está bien. En cuanto a los cuadros cuatro no limpios, debemos exigirles que reembolsen y hagan compensaciones. Todavía no hemos clarificado...

PRESIDENTE: Donde no se haya hecho la búsqueda de cuatro limpiezas, sería posible enviar primero algo de dinero a los organismos estatales para ayudar a los pobres. Cuando después se lance el movimiento y se descubra corrupción y soborno, no se debe exigir reembolso.

XX: ¿En general, cuánto debe ser reembolsado? ¿Que el reembolso alcance a setenta u ochenta por ciento? Si sólo alcanzara cincuenta por ciento no pasaría la valla.

PRESIDENTE: La cuestión ahora es saber si todavía tienen mercaderías a mano. Si no hay esas cosas, no se pueden estrujar para que salgan, y si las hay, se puede hacer. Consiste usualmente de los «cuatro grandes rubros», oro y plata, casas, y lo que está enterrado bajo ellas.

HSUEH-FENG: En los casos graves de cuatro no limpios, se sigue generalmente con especulación y ganancias excesivas.

XX: Es muy diferente en las áreas urbanas. En la «política de tres bases» del trabajo conjunto, *el departamento de Frente Unido [del comité central] nunca he atacado a la burguesía. Siempre que se ha iniciado un movimiento, el departamento ha enviado una advertencia para proteger a los capitalistas y sus representantes. Los nuevos y los viejos están codo con codo. Esto es muy grave en los escalones superiores y en las fábricas y empresas. En consecuencia, el primer blanco debería ser claro, y debemos concentrar nuestra fuerza en rectificar el departamento, las fábricas y el partido. Por ejemplo, en un departamento primero debe rectificarse a los miembros del grupo del partido; en una fábrica primero deberían ser rectificadas el secretario del comité del partido y el director de la fábrica. Es necesario hacer esta estipulación con claridad, porque de otra manera los cuadros dirigentes esquivarán el bulto.*

PRESIDENTE: Cazando lobos primero y zorros después, hemos

logrado dar con el problema. Será todo inútil si no comenzamos con los dirigentes.

LI SIEN-NIEN: *Si no rectificamos a los dirigentes, rectificaremos finalmente a los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior.*

PRESIDENTE: El problema básico reside ahí.

XX: *Golpear al lobo primero y cazar al zorro más tarde. No debemos hablar de estrato. De otro modo, si se pone énfasis en el personal burgués de ingeniería y técnico, o en los pequeños ladrones y rateros, o estudiantes que provienen de familias capitalistas que en realidad no tienen influencia, los cuadros estarán muy tranquilos. La consecuencia será que los cuadros esquivarán el bulto fácilmente y será imposible golpearlos. Por ejemplo, la raíz del problema de la fábrica Pai-yin reside en el comité provincial y en el ministerio de la industria metalúrgica. A menos que eso sea puesto al descubierto, será imposible mejorar la fábrica Pai-yin.*

PRESIDENTE: ¿Quién es la raíz en el ministerio de la industria metalúrgica?

XX: No sé quién es la raíz en el ministerio de la industria metalúrgica.

XX: Wang Hao-shou.

XX: Las contradicciones principales en la etapa actual y las contradicciones entre la burguesía y el proletariado se centran alrededor de los cuatro no limpios, principalmente cuadros cuatro no limpios y los dirigentes.

XX: Si no son puestos al desnudo ahora, volverán a las andadas.

PRESIDENTE: Ocurrirá lo mismo en dos o tres años más. Esto no depende de la voluntad del hombre. Algunos escapan a la investigación de clase, otros nacerán de nuevo y otros se desintegrarán. *Este es [lo que llamamos] el grupo de dirigentes, y el blanco principal.* De los nueve poemas de Tu Fu sobre *Dejando atrás la Gran Muralla*, la gente recuerda solamente estas cuatro líneas: «Frecuentemente uno escoge el arco más fuerte, y usa la flecha más larga al tirar; y cuando dispara contra el enemigo, primero tira al caballo, y uno captura al rey primero cuando uno ha salido a cazar a los ladrones». Pero no recuerda los otros versos. ¡Después de cazar los grandes, podremos más tarde descubrir a los zorros! ¡En lo que respecta al ministerio de la industria metalúrgica, también tenemos que cazar al rey antes que a los ladrones, y cazar a Wang Hao-shou! Él no debería ser

ministro, debería ser rebajado a un puesto de gerente. Lo vamos a reformar después que lo bajemos de su caballo.

XX: *El punto focal es el partido.*

PRESIDENTE: *El punto focal es el partido.* En el ministerio de la industria metalúrgica es el comité del partido, y también lo es en la fábrica Pai-yin. También lo es el comité del partido en los comités provinciales, comités locales, comités de distrito y comités comunales. Cuando se les agarre, entonces será posible enfrentar la situación. Cuando tú, Kao Yang-wen, fuiste por primera vez a la fábrica Pai-yin, también lo protegiste, pero una vez que conociste la situación, cambiaste. ¿Ha cambiado Wang Hao-shou?

XX: Cuando Lu P'ing [rector de la universidad de Pekín en la época, sacado de su puesto por los guardias rojos al estar conectado con un golpe de Estado abortado en febrero de 1966, y repuesto en su cargo ahora, en 1977, por el nuevo Gobierno de Hua Kuo-feng] era rectificado en la universidad de Pekín, los profesores burgueses salieron a protegerlo. ¿Acaso el camarada XXX no fue considerado derechista en Yenán, y ahora lo está haciendo bien en la universidad Chingjua, donde las masas fueron movilizadas?

PRESIDENTE: Ustedes los de apellido Lu... Cuando XXX estaba rectificando a XX, yo estuve a favor tuyo. ¿Puede seguir siendo rector de la universidad Lu P'ing? Por supuesto que no... Parece que Chingjua es mejor. (ALGUIEN PREGUNTA: «¿Son los cuatro limpios y los cuatro no limpios la principal contradicción en las aldeas rurales?») No.

ALGUIEN PREGUNTA: ¿Cuál es el carácter de ese estrato que se está enriqueciendo?

PRESIDENTE: ¿Qué carácter? Carácter capitalista antisocialista. ¡Más feudalismo e imperialismo! *A causa de que lo que estamos llevando a cabo es una revolución democrática se ha abierto el camino para el capitalismo y también para el socialismo. Si uno está en un punto, abre el camino para... Bueno, de todos modos no podemos hacer todo, y debemos dejar algo para la próxima generación. No hay que tomar como criterio la edad de personas como nosotros.*

[La tesis que plantea Mao en este párrafo es que en China, en 1964, se estaba haciendo una revolución de liberación nacional, antifeudal y antiimperialista, y que, por eso mismo, enfrentaba dos caminos posibles de desarrollo: a) si la dirección de la revolución, a través del partido, por supuesto, la tomaba la

burguesía expropiada, de la mano con la recién nacida burocracia civil-militar, ésta sería en esencia una revolución democrática burguesa; b) si la dirección la tomaba el proletariado, sería una revolución democrática proletaria, es decir, socialista. Esto es muy importante, porque refleja que Mao tenía un claro entendimiento de lo que estaba pasando en su país, y entonces adquiere sentido su otra tesis, la de la subsistencia de la lucha de clases en ese período: lucha por tomar el poder, la dirección del fenómeno social en su conjunto. Esto lleva a una tercera etapa de pensamiento: que mientras no se establece el dominio absoluto del proletariado en una revolución de liberación nacional antifeudal o antiburguesa, todavía no se está en la etapa de la revolución socialista, sino en la etapa de revolución democrática que puede desembocar en uno de los dos contrarios mencionados; y también, que mientras no se establece el dominio absoluto del proletariado en una revolución democrática antiburguesa, como en el caso soviético, se está en la misma disyuntiva. Esto lleva a afirmar, por ahora, que no ha habido ningún país en la historia contemporánea que haya estado «en un sistema socialista», sino sólo en una «revolución democrática donde el proletariado lucha por conducirla hacia el socialismo». Hasta hoy, podemos deducir, no conocemos todavía las verdaderas características de la revolución socialista, porque los intentos más importantes han fracasado, a excepción de Albania, entre otros, que parecen continuar todavía en el camino hacia la construcción del socialismo.]

XX: Dos tipos de contradicciones se entretajan, y ahí es donde reside la complejidad del problema.

PRESIDENTE: Otros se entregan a la corrupción y el peculado. ¿Qué hay de socialismo en eso?

XX: Algunos de ellos no tienen piojos, y algunos piojos son muy pequeños. Hay un problema táctico y los malos cuadros son responsables.

PRESIDENTE: ¿Si se rectifica, todavía se es responsable?

XX: *Los cuadros cuatro no limpios han echado a correr muchos rumores, afirmando que «las masas serán rectificadas primero y los cuadros después». Debería explicarse claramente que los cuadros serán rectificadas.*

PRESIDENTE: ¿Qué importa eso? *Los cuadros serán rectificadas primero.*

XX: Los cuadros que comen más y se apropian de más de lo que les toca deben reembolsar. Lo que pertenece a los comu-

neros no necesita ser devuelto. Esto no significa que solamente los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior están exentos. De este modo se podrá dispersar los recelos de las masas. En seguida, liberar a aquellos cuadros que han tomado más de lo que les toca. Si las cosas fueron repartidas entre cuadros y comuneros, sólo la parte excesiva tomada por los cuadros será devuelta.

PRESIDENTE: ¡Uno dividido en dos! Uno para las masas y uno para los cuadros.

xx: En seguida concentrar los esfuerzos para tratar con unos pocos de los casos más graves.

PRESIDENTE: Hay muchos pasos. No apruebo lo que se ha hecho en An-yuan, donde se comenzó a establecer conexiones con empleados secundarios. En An-yuan estaban Hsiao Chih-yuan, Chu Chin-t'ang y Chu Shao-chien. Este último tenía dos esposas, pero nosotros manteníamos contacto con él. Cuando se comenzó a establecer un sindicato en la línea ferroviaria Kuangchou-Hankow no conocíamos ni a una sola persona allí. Encontramos a un capataz que también tenía dos esposas y fue más tarde ejecutado.

xx: Esforzarse por ganarse la mayoría y aislar la minoría. No hay que engañarse. Lo que el camarada Hsueh-feng dice acerca de plantar los retoños entre los verdaderos campesinos pobres veteranos es correcto. Pero lo que salga de esos retoños no tiene que ser necesariamente bueno. Podríamos utilizar algunos de los elementos audaces.

[Se refiere a aventureros, delincuentes comunes, etc.]

PRESIDENTE: ¡Utilicemos algunos elementos audaces! Cuando comenzábamos a librar batallas, confiábamos en los vagabundos porque se atrevían a morir. Era una época en que el ejército quería eliminar a los elementos vagabundos, pero yo me opuse.

xx: Puede que no resulte fácil encontrar retoños honestos al mismo tiempo que el equipo de trabajo comience a operar. Los retoños que descubramos no serán buenos necesariamente, y emergerán solamente cuando llegue el tiempo adecuado. No se le puede decir a un retoño lo que será cuando crezca.

PRESIDENTE: Dejemos la cuestión de los retoños. Estamos comprometidos con el socialismo, de todos modos.

xx: Un grupo de elementos activos sigue a otro. Después de participar en la lucha, ellos habrán ganado veteranía y, ¿cómo se podría afirmar que no estarán calificados?

PRESIDENTE: ¿Acaso Li Li-san no era veterano en materia de calificación? Fue solamente en tiempos de dificultades, cuando él ya no podía enfrentar la situación por sí solo, que invitó a nuestro presidente estatal a ir.

[Se refiere a un intelectual junanés nacido en 1896. En 1918 fue a Francia, donde junto con otros estudiantes chinos, entre ellos Chu En-lai, fundó la liga de la juventud comunista, que en 1922 se fundió con el partido comunista de China, fundado en Shanghai en 1921. Trabajó primero con los mineros de Anyuan, junto a Liu Shao-chi y Mao Tse-tung. En 1925, junto con Liu Shao-chi, dirigió a los obreros en el movimiento 30 de mayo en Shanghai. En seguida viajó a Moscú. De regreso en 1926, fue elegido miembro del buró político y dirigió junto con Chu En-lai el levantamiento de Shanghai de 1927, y también el levantamiento de Nanchang del primero de agosto del mismo año, fecha considerada como la de la fundación del Ejército Popular de Liberación. En este levantamiento también participó Lin Piao. En julio de 1928 se realizó el VI Congreso del partido chino, pero en Moscú, bajo la batuta de Stalin. Li Li-san fue nombrado jefe de organización, es decir, la sombra detrás del trono. Cuando Li regresó a Shanghai, Mao y Chu Te ya estaban en las montañas, dirigiendo los soviets campesinos. Li escribió a Mao diciéndole: *«El VI Congreso reconoció que existe el peligro de que la base de nuestro partido se deslice de la clase obrera al campesinado, y que debemos hacer todos los esfuerzos por restaurar la base proletaria de nuestro partido»*. Las tropas rojas fueron obligadas a atacar las ciudades, y sufrieron enormes pérdidas. La línea de Li Li-san se impuso en el partido con el apoyo de Chu En-lai. Mao y Chu Te se opusieron y la combatieron. En noviembre de 1930, en la III sesión plenaria del VI Congreso, Li Li-san fue expulsado del buró político. Chu En-lai retuvo su posición haciendo una confesión pública de sus errores al haber apoyado a Li Li-san. Mao y Chu Te organizaron una sangrienta represión de los partidarios de Li Li-san en el partido, que llevó al pelotón de ejecución o a la prisión a un considerable número de comunistas «antimaoístas». Mao Tse-tung, en sus charlas a los cuadros provinciales durante su gira nacional de agosto al 12 de septiembre de 1971, definió así el período de poder de Li Li-san: «Después del VI Congreso del partido en 1928 Li Li-san comenzó a darse aires. De junio a septiembre de 1930 él siguió su línea Li Li-san por más de tres meses. Estaba por los ataques a las grandes ciudades, y por ganar la victoria primero en una o

varias provincias. Yo no estuve de acuerdo con todo eso. Li Li-san cayó en la tercera sesión plenaria del VI Comité Central». Esto es lo que, después de los años sesenta, se llamó «la tercera lucha entre las dos líneas». Hasta el momento en que Mao dijo lo anterior se contabilizaban «diez luchas», siendo la última contra Liu Shao-chi. La «undécima», la definió Hua Kuo-feng en julio de 1977, «contra la banda de los cuatro». En la parte del diálogo a que hacemos referencia, cuando Mao dice «nuestro presidente estatal» se refiere a Liu Shao-chi, y está hablando de la huelga de los mineros de Anyuan que estalló el 14 de septiembre de 1922. La huelga, en el lugar, la dirigía Li Li-san. Mao envió a uno de sus más cercanos colaboradores, Chiang Hsien-yun, a hacer equipo con Li Li-san. Cuando la huelga era inminente, la lucha había sobrepasado los límites de una batalla para «mejorar las condiciones de vida» y amenazaba con empujar a una huelga general en toda la provincia de Junan de apoyo a los mineros de Anyuan y a los trabajadores ferroviarios. Mao alentaba esto a través de Chiang Hsien-yun, y Li Li-san creía que eso constituía «aventurerismo pequeñoburgués». El 11 de septiembre, Li Li-san mandó llamar a Liu Shao-chi para «enfriar los ánimos». Chiang Hsien-yun se pasó al lado de Li y de Liu, y la huelga terminó el 18 de septiembre con la promesa patronal de subir los salarios. Vueltos los obreros al trabajo, los patrones expulsaron a los dirigentes de la huelga, no subieron los salarios y todo siguió como antes. Sin embargo, cosa habitual con la manipulación de las informaciones en China, Liu y Li presentaron esa batalla como una gran victoria, y así quedó en los museos «de la revolución» hasta 1966, en que Liu aparecía como «el líder del proletariado chino, después de la grandiosa victoria de Anyuan».]

xx: No sólo escapó Li Li-san, sino también Chiang Hsien-yun. Hubo muchas personas que conocían a Li Li-san porque él proclamó la gran victoria. En esa época a nadie se le permitía matar, y si alguien lo hubiera hecho, nosotros nos habríamos opuesto.

PRESIDENTE: Cuando en esa mina se suspende el trabajo se llena de agua en tres días.

[Al parecer, con esta frase Mao estaba tratando de proteger la reputación de Liu Shao-chi, presumiblemente presente en la conversación, dando a entender que la huelga en la mina no podía haber durado muchos días, por «razones técnicas». Esta actitud de Mao parece haber sido una constante en su vida polí-

tica: hablar bien de sus enemigos en la víspera de los ataques desencadenados contra ellos.]

xx: La gente no nos apoyará si tratamos de hurgar en la historia de la explotación. En la búsqueda de elementos activos entre los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior lo más probable es que no encontremos a los honestos desde el comienzo. ¡En el sitio de trabajo de XXX han tenido que cambiar como a treinta por ciento de ellos! Parece mejor descubrirlos en el proceso de la lucha.

PRESIDENTE: Tú estás absorto en la gente honesta que te muestra que no sabes trabajar bien...

xx: Es mejor trabajar simultáneamente sobre los cuadros y los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior... Cuando un cuadro desenmascare a otro y las masas lo hagan también, la noticia se filtrará.

PRESIDENTE: ¿Tan bien informados están? ¿Por qué entonces Chao Tzu-yang vivía en una vieja casa de campesino pobre alimentando perros? Tenía miedo que lo agarraran.

xx: *Primero, ellos se protegen entre sí, y además se sientan en el presidium.* Dejemos antes que todo que esos campesinos pobres participen en los mítines «de bañarse» [de crítica] de los cuadros. No pueden ser presidentes de inmediato.

PRESIDENTE: Él no ha leído *Primer paso de democracia*, de Sun Yat-sen [el fundador de la república en 1911 y del partido nacionalista, Kuomintang, más tarde liderado por Chiang Kai-shek]. *¿Acaso es imposible que un elemento audaz sea presidente? En pocas palabras, quiero decir que no tenemos que describir como tan malo al proletariado vagabundo.*

[Estas dos últimas palabras quieren decir «lumpenproletariado», es decir, la capa inferior, sin trabajo fijo, de lo que el marxismo define como «proletariado», donde se encuentran generalmente los rateros, pequeños ladrones, bandidos, en fin, gentes que viven al margen de la ley del sistema. Toda esta última parte del diálogo refleja cómo, ante la gravedad de enfrentar una burocracia corrompida de arriba abajo, en el buró político incluso se plantea la posibilidad de utilizar al lumpenproletariado para limpiar las filas del partido. Creo que esto echa bastante luz sobre el grado de oportunismo reinante en la instancia superior del partido, supuestamente vanguardia del proletariado chino, ya en 1964.]

xx: Todavía no tenemos suficientes experiencias en lo que respecta a los cinco anti. *El número de núcleos podridos en las*

fábricas no parece ser muy pequeño. Hay problemas tanto en el estrato básico como en el medio. A fin de rectificar el núcleo de dirección, debemos rectificar también los cuadros de nivel básico y los cuadros de nivel medio.

PRESIDENTE: ¿Cambió Wang Hao-shou?

XX: Ha hecho progresos.

PRESIDENTE: Me alegra que haya mejorado. Este hombre tiene alguna relación conmigo. No sé si ha aprendido del Ejército de Liberación y del campo petrolífero Taching.

XX: En suma, tan pronto uno se separa del trabajo físico pierde el rumbo. Hay que tomar parte en el trabajo manual.

[...]

XX: Esas personas tienen la tecnología, y no debería apartárselas de la producción. Para que hagan su trabajo hay que darles un tiempo.

PRESIDENTE: ¿Cuántas horas diarias se requerirían?

XX: Para un grupo dirigente pequeño es suficiente de media hora a una hora, y para el director de la fábrica de una a dos horas.

PRESIDENTE: Todos los empleados de secciones y oficinas han bajado a los niveles básicos. Hay decenas de miles de personas en Taching y todo tipo de opinión pública, pero todos trabajan bajo estrictas órdenes. ¡XX los reprendió esta vez! Ordenó que todos estuvieran en unidades básicas seleccionadas. Yo reprendí a mi madre en vano. En cambio, después que XX los reprendió, fueron.

XX: La mayoría de los cuadros eran obreros veteranos que debían ser criticados y ganados.

PRESIDENTE: Por eso debemos dar estrictas órdenes. Tiene que haber un Chin Shi Juang. ¿Quién es el Chin Shi Juang de China? Es XXX. Yo soy su ayudante.

[Se refiere al primer emperador de la dinastía Chin y unificador del país, conocido como un brutal dictador durante su breve reinado.]

SIE FU-CHI: Está la cuestión de cómo arreglárselas con tanta gente. También está la cuestión de cómo manejar el asunto de los bonos, que forma parte de los salarios de los obreros.

XX: Hay muchas personas buenas en la fábrica. Los cuadros allí no son peores que los que hemos enviado al nivel de base. Si los sacamos para que se adiestren, no podrán cumplir sus tareas normales. Hay que reclutar veinte por ciento de ellos, y cuando hayan ganado alguna experiencia se recogerán los

frutos. Todos los cuadros que trabajan en los cinco anti deberían ser reclutados en esta fábrica. Hay otras personas allí que pueden ser adiestradas para constituir elementos vertebrales. Esto es lo que hizo Sie Fu-chi, y Chen Cheng-jen también ha adiestrado cuatrocientas personas.

PRESIDENTE: Habría que hacer esto en todo el país. Tú [refiriéndose a Sie] reclutarás la mitad del personal de tu fábrica para desarrollar otra fábrica. Así, con una fábrica podemos tener dos.

XX: Los técnicos y los ingenieros de la fábrica también deberían tomar parte en la lucha de clases, y prestar atención al movimiento como condición previa a convertirse en rojos y calificados.

PRESIDENTE: No son tan expertos. No se unirán con las masas ni participarán en el trabajo físico. No oirán los puntos de vista de las otras personas. O mirarán y esperarán, pero no harán ningún esfuerzo verdadero... Yu Chiu-li [viceprimer ministro a cargo de la planificación, caído durante la revolución cultural y rehabilitado en 1975] tiene el método de dar órdenes estrictas. Hay siete mil personas como él en un equipo de sesenta mil. Hubo muchas opiniones diferentes [seguramente se refiere a algún sondeo de opinión realizado en el partido].

XX: *Hay todo tipo de opiniones y hasta matices: «La participación en el trabajo físico afectará la investigación», «Acabo de ser ascendido y quieren que ahora haga trabajo físico»...*

[Ahora se conoce que esas opiniones pertenecían al grupo de Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping, Peng Chen —alcalde de Pekín y miembro del buró político en la época—, y apoyadas por Chu En-lai hasta cuando se descubrió el golpe de Estado frustrado de febrero de 1966. Más tarde reaparecerían, en 1975, y terminarían por imponerse después del golpe de Estado de octubre de 1976, esta vez con éxito.]

PRESIDENTE: Sería mejor dictar una orden estricta exigiendo que todo el mundo baje al nivel básico.

ALGUIEN SUGIERE: *Deberíamos establecer comités revolucionarios. Es tanta la corrupción en los sindicatos que éstos ya no servirán.*

XX: La fábrica de tractores, de Loyang, está lanzando una conferencia de representantes cinco anti.

XX: *Parece que el sistema de sindicatos ya no es factible. Hay que reorganizar este sistema. Dondequiera que exista uno bueno, puede ser organizado bajo no importa qué nombre, pero debe*

ser revolucionario, y deberíamos comenzar por organizar veinte por ciento de elementos activos.

PRESIDENTE: Sería maravilloso que pudiéramos tener treinta por ciento.

xx: Por otra parte, ¿cómo trataremos con el personal en exceso que hay en fábricas y oficinas? ¿Qué hacer cuando nos traen el problema?

[Los sindicatos, que estaban bajo la dirección «central» de Liu Shao-chi, se habían transformado en una especie de «oficinas de empleo» para todo el aparato burocrático del partido, incluyendo familiares y amigos de los comunistas. En general, funcionaban como antesala de ascensos, promociones y cambios ventajosos de puestos en el sector industrial y comercial.]

xx: No debería ser despedido. Como dice Hsueh-feng, este asunto deben resolverlo ellos mismos con un gandul sostenido entre tres personas diligentes.

PRESIDENTE: ¡Será de lo mejor tener a tres obreros diligentes mezclados con un gandul en la fábrica, como dijo el camarada Li Hsueh-feng! ¡Yo no dije eso! No es nada bueno usar a nuestro vecino como basurero. ¡No podemos dividir uno en dos en esta fábrica... con tres diligentes y un gandul! ¡No tengan miedo! ¡Dispérsenlos apropiadamente!

xx: También a esa mala gente deberíamos darle algunas etiquetas, y mandarla al campo a hacer trabajo físico.

xx: Si alguno de ellos tiene un hogar al cual volver, ¿puede hacerlo?

PRESIDENTE: ¿Que si alguien tiene un hogar al cual volver? ¿Cuántas decenas de miles de ustedes han ido a Chiangsi y han retornado? La fábrica puede ser trasladada. Para concentrarse en unos cuantos miles sólo se necesitarán unas pocas decenas de cuadros para controlarlos. ¿Cómo pueden decir que no hay manera de manejar cuarenta por ciento de esas gentes? Si todos tienen que ser despedidos, quiero ver dónde los mandan. Tal vez se los podemos enviar a él [señalando al primer ministro].

xx: Yo también creo que el futuro es brillante. Hay decenas de miles de personas en cada ciudad, y en cada fábrica... De acuerdo con la charla de ayer del camarada Li Hsueh-feng sobre la teoría del conocimiento, ¿de dónde saca la gente su ideología correcta? Si la dirección es buena y el marxismo-leninismo se practica de verdad, con la elevación de la cultura, de la teoría del conocimiento y del pensamiento Mao Tse-tung, habrá tanto centralismo como democracia, disciplina como libertad, unidad

de voluntad y satisfacción moral individual, y también una situación política activa y vivaz. Pero si los métodos de pensamiento y de trabajo en una gran fábrica, un distrito o una gran ciudad no son sólidos, entonces cambiarán de color. ¡Tantos cuadros han salido de Hsing-kuo y Shang-hang, en Kiangsi!

PRESIDENTE: También está Yung-hsin.

XX: *Está la fábrica Kirov en la Unión Soviética, que era conocida como la «fábrica de la hoz y el martillo», y después de la revolución de octubre sus cuadros se encontraban por toda la Unión Soviética. Después de establecer bien una gran fábrica, un extenso hsien o una gran ciudad, habrá cuadros para transformar toda la nación y aun todo el mundo, provocando así un cambio en el aspecto espiritual de las personas. Una gran fábrica puede influir a toda una ciudad, a una nación y al mundo. Si los actuales equipos de trabajo continúan sus esfuerzos, tendrán efecto sobre nuestro nuevo tipo de personas...*

[Los dos últimos párrafos, un tanto líricos, cosa habitual en los textos chinos, sintetizan la teoría del «dominó social» que siempre pregonó Mao. Es decir, que si una unidad básica de la sociedad (fábrica, equipo de producción, departamento estatal) se corrompe, su influencia puede corromper todo el cuerpo de la sociedad. Y al revés, si una unidad básica se «proletariza» y se establece como ejemplo nacional, puede impulsar la «proletarización» de todo el cuerpo social. En este contexto se dan las campañas lanzadas en 1964 de aprender del campo petrolífero de Taching en la industria y de la brigada de producción Tachai en la agricultura. Nunca, al parecer, hubo oportunidad de lanzar un ejemplo típico para el partido, como tal vez... «aprender del comité del partido XXX en lo político».]

PRESIDENTE: *Lenin prestó gran atención a los campesinos y fundó una alianza obrero-campesina [Manifiesto Comunista]. Le tenía miedo a la pequeña burguesía, y sobreenfatizaba sus debilidades. La pequeña burguesía tiene un carácter doble, y ese carácter depende de en qué lado se ponga el énfasis. ¿Cuánta pequeña burguesía hay en China? Hay más vagabundos y proletarios. Lenin era más duro todavía con respecto a los vagabundos proletarios, enfatizando su aspecto negativo. Pero éstos también tienen un aspecto positivo, y, de acuerdo con nuestra experiencia, también son susceptibles de transformación.*

[Este párrafo de Mao es bastante confuso, ya que hace una afirmación que es absolutamente falsa al señalar que hay más proletarios y lumpenproletariado que pequeñoburgueses en Chi-

na. Los análisis de clases, bastante primarios, hechos por la oficina general del comité central a comienzos de la década de los setenta, o sea, seis años después de lo afirmado por Mao, señalan que la «pequeña burguesía urbana y rural» sumaba más de 18 % de la población, y el proletariado menos de 9 %. Por otro lado, si consideramos, junto con los propios sociólogos chinos, que los campesinos pobres y medios de la capa inferior, a causa de tener como explicación individual una parcela de tierra cedida en uso por la brigada, también presentan un aspecto principal de pequeña burguesía, ésta suma para todo el país 60 más 18 %. O sea, 78 %. Así, la afirmación de Mao no es en modo alguno verdadera.]

xx: También es verdad, con respecto a las oficinas de gobierno, que el futuro es brillante. El problema básico es que debe haber un fuerte núcleo dirigente, marxismo-leninismo, el sistema ideológico proletario, el estilo de trabajo de tres y ocho, y los cuatro primeros,³⁸ los cuales, cuando se pongan en práctica y se persista en ellos, cambiarán enormemente el aspecto de la naturaleza y del hombre. Después del paso de los años, el mundo también cambiará. Esto será una tremenda contribución a la revolución proletaria mundial. La revolución de octubre fue vigorosa y vivaz. Stalin contribuyó al socialismo. Más tarde, el estancamiento la transformó en lúgubre. Entonces Jruschov trató algo... *El mundo todavía no tiene ninguna experiencia sobre movilizar libremente a las masas bajo el socialismo para que se dediquen a las luchas revolucionarias.* Un reportero comunista de Islandia me preguntó qué condiciones serán necesarias para provocar una restauración capitalista.

PRESIDENTE: Dos posibilidades: una es restauración, y la otra es no restauración.

xx: Mi respuesta para ellas es que debemos movilizar a las masas para que se dediquen a las cuatro limpiezas y los cinco anti. Los salarios no deben ser demasiado altos, y hay que introducir gradualmente el [sistema de] mitad estudio-mitad trabajo físico, para eliminar la diferencia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. El presidente Mao ha hablado de las tres grandes revoluciones [debería haber dicho «los tres grandes movimientos revolucionarios»], es decir: lucha de clases, lucha por la producción, y experimentación científica, y nos ha urgido a evitar el revisionismo y a asegurar la construcción de un poderoso país socialista. Cuando nos pongamos en acción, ése será nuestro estilo de trabajo. *Hoy, la población de China cons-*

tituye un tercio de la mundial. Después que ese tercio haya hecho su trabajo, los otros dos tercios nos seguirán.

PRESIDENTE: Esperamos poder desarrollar y construir una muy respetable nación, lo cual es una probabilidad. La otra probabilidad es que fracasemos. Entonces, ¿qué haremos? No importa. No hay que ser impaciente; no debemos esperar que esto se logre durante nuestra vida. Si un tercio de una provincia hace bien su trabajo, puede que haya que trabajar en los otros dos tercios, porque cuando ese primer tercio se ponga en movimiento, los otros dos tercios también lo harán. En Jupei hay setenta y un distritos. Un tercio de esto es alrededor de veinticuatro distritos, lo cual está bien.

XX: Pero será imposible hacerlo bien en un distrito o en una fábrica... a menos que se haga trabajo físico y a menos que uno tenga el marxismo-leninismo y la teoría del conocimiento del presidente Mao...

PRESIDENTE: Al enseñar la teoría del conocimiento, ha sido una costumbre despreciar sus vínculos con el trabajo práctico. ¡Pero, aparte de tener en vista el trabajo práctico, para qué sirve enseñar teoría del conocimiento y enseñar filosofía!

XX: Con eso uno puede crear...

PRESIDENTE: Esto no quiere decir que todo el mundo se sentirá bien; obligadamente habrá quienes no se sientan bien. Terratenientes, campesinos ricos, malos elementos y elementos indeseables no se sentirán bien, y durante una etapa específica los cuadros cuatro no limpios no se sentirán bien. Ya que, si fuera de otra manera, ¿por qué toda esta gente está bloqueando este [movimiento]?

XX: *¿Será necesario matar gente? Pienso que sería mejor matar individualmente... Matar en masa será dañino. Una vez que comienzan las matanzas se desata el pánico. Pero esto no significa que nadie deba ser ejecutado, y que no se deba considerar un tiempo adecuado para matar.*

[Me parece que este último párrafo revela que algunos miembros del buró político estaban pensando en hacer una purga «hacia abajo», es decir, hacer una extensiva campaña policial contra los cuadros medios y de base, sin tocar lo que Mao Tse-tung y uno de los XX llamaron la esencia del problema durante un momento de esta discusión: «El punto focal está en el partido». El desarrollo de esta idea llevaría finalmente a señalar como centro del movimiento proletario chino contra la burocracia civil-militar al «comité central», es decir, a los burócratas en

el más alto nivel del aparato de gobierno comunista. La otra táctica, la que se vislumbra en ese párrafo que comentamos, fue calificada en 1975 por los maoístas como «el ataque de la gran burguesía a la pequeña burguesía», y antes, en 1966, como «atacar a muchos para proteger a unos pocos, a un puñado de dirigentes del partido seguidores del camino capitalista». Desde un punto de vista científico, la visión maoísta de que la causa profunda del «aburguesamiento» del partido, y por tanto de la sociedad china en su conjunto, no estaba en las masas de cuadros corrompidos, sino en la dirección del partido, y que por eso la parte no aburguesada de esa dirección debía dirigir a las masas comunistas y no comunistas en una «insurrección» general contra esa costra social para eliminarla del comité central, era mucho más razonable que el mero punto de vista «policial» de Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping, Chu En-lai y Lin Piao.]

PRESIDENTE: Habría que conmover al pueblo. Habría que matar a muchos. ¿Qué males produciría esto? Primero, si tratamos luego de utilizar a estos elementos, no habrá material vivo que usar. Segundo, envenenará a la familia... vengar a un padre asesinado. Debemos encarcelar primero al tipo que debe ser ejecutado. *Claro, es imposible que no matemos. Pero no debemos matar demasiado. Matar unos pocos para conmover al resto. ¿Por qué tenemos que temer conmover al resto? Tenemos que provocar esa conmoción. Hay otro aspecto, y es que no puede ser resucitado aquel que ha sido muerto por error.*

XX: En casos como el de Li Hui-liang, de Tientsin, donde no hay material vivo disponible, si no la hubiéramos matado habría puesto en lucha antagónica a amplios sectores del pueblo.

PRESIDENTE: Esto ha causado problemas en los círculos teatrales de Pekín.

XX: ¿Cuántos hijos de terratenientes y campesinos ricos deben dedicarse al trabajo físico?

PRESIDENTE: Si ellos son miembros de la comuna popular, ¡no hay ninguna duda que son campesinos! ¿Qué significa eso de no permitir al pueblo participar en el socialismo y monopolizar éste solamente para las familias de ustedes?

HSUEH-FENG: Pero los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior también son miembros de la comuna popular, de modo que ese razonamiento tampoco resuelve el problema.

PRIMER MINISTRO: ¡Todos son campesinos! ¡Llamémoslos campesinos!

PRESIDENTE: Sería mejor que discutieran más [este problema].

Infortunadamente, este documento del comité central se termina aquí, y por ahora no tenemos acceso a la discusión que debió de seguir.³⁹

Pero sí estamos en situación de seguirle la pista al desarrollo de las ideas fundamentales. Siete días después de la discusión cuyo texto acabamos de transcribir, el 27 de diciembre de 1964, en la conferencia sobre el trabajo del gobierno central, Mao insistió, esta vez ante un auditorio mucho más amplio que el buró político y el comité central, en la idea del partido chino como «una coalición nacionalista-comunista», diciendo: «Hay por lo menos dos facciones en nuestro partido: una es la facción socialista, y la otra es la facción capitalista».

Chen Po-ta fue más lejos ese mismo día: «Las contradicciones se entrelazan dentro y fuera del partido, y hay partidos dentro del partido. El Kuomintang también tuvo este problema».

Y al día siguiente, el 28 de diciembre, en la misma conferencia, por primera vez la formulación completa del asunto de si eran galgos o podencos: «El foco es rectificar a los dirigentes del partido que siguen el camino capitalista. El camarada Chen Yi dijo que él era un dirigente del partido, pero que si no tomaba el camino capitalista, todavía podía seguir siendo ministro de relaciones exteriores.

El Gobierno

La burocracia civil-militar china hizo su relativamente corto camino hacia el poder debido a especiales características de centralización administrativa, las cuales, al poner en las mismas manos las palancas del dominio militar, civil, económico y político, dejan abierta la posibilidad de que un grupo, por muy pequeño que sea, gane el dominio de la estructura que hace funcionar todas las otras, y tenga a su arbitrio la sociedad entera.

El partido lo domina todo, al partido lo maneja el comité central, y a éste, el buró político. En suma aritmética, a un país de casi 900 millones de personas lo dominaba un partido de 30 millones (en 1976), al partido de 30 millones lo manejaba un comité central de 195 miembros titulares y 124 miembros suplentes, y a estos 319 miembros del comité central, un buró

político de 25 personas (que desde octubre de 1976 a julio de 1977 estaba reducido a 16 personas, de las cuales una —Liu Po-cheng— tenía «permiso por enfermedad»). Lo que ocurrió en el seno de esos dieciséis —veinticinco en condiciones normales— afectó el destino de toda la inmensa nación.

De ahí la tremenda importancia de la línea política que sigue el partido, y, dentro de ése, del carácter de clase que esa línea tiene.

Hemos mirado más o menos de cerca el continuo proceso de descomposición de las filas de la organización, de 1949 a 1958, el balance hecho en 1964, y la lucha que por imponer su criterio daba la línea maoísta. Antes de comenzar un examen más detallado de cómo funciona la estructura de poder, es bueno mirar una fecha intermedia, comúnmente definida por la propaganda oficial como el comienzo de la aplicación de la «línea básica» correcta, «marxista-leninista»: el año 1962.

El 30 de enero de ese año, en una conferencia de trabajo de los organismos centrales, ampliada, con la participación de 7.000 delegados, Mao Tse-tung explicaba: «En los asuntos industriales, agrícolas, comerciales, educacionales y militares, el Gobierno y el partido, en todos estos siete dominios es el partido quien dirige todo. El partido tiene que dirigir la industria, la agricultura, el comercio, la cultura, la educación, el ejército y el Gobierno. Hablando en general, nuestro partido es muy bueno. Nuestro partido está principalmente compuesto por obreros y campesinos pobres. La gran mayoría de nuestros cuadros es buena, todos trabajan diligentemente, pero también debemos ver que en nuestro partido todavía existen algunos problemas; no tenemos que imaginarnos que todo anda bien en nuestro partido. *Actualmente tenemos más de diecisiete millones de miembros del partido, y de ellos casi ochenta por ciento ingresó después de la fundación del Estado: se unieron al partido en la década de los cincuenta. Solamente veinte por ciento se unió antes de la fundación de nuestro Estado, y entre ese veinte por ciento, aquellos que se unieron al partido antes de 1930 —es decir, aquellos que se unieron al partido durante la década de los veinte—, de acuerdo con la estimación hecha hace ocho años, eran unas 800 personas. Algunos de ellos han muerto en los últimos dos años, de manera que temo que actualmente queden solamente 700 personas. Entre los miembros viejos y nuevos del partido —especialmente entre los nuevos miembros— hay siempre algunas personas cuyas características y estilo de tra-*

bajo son impuros. Estas personas son individualistas, burócratas, subjetivistas; algunas incluso se han convertido en elementos degenerados. Hay algunas personas que adoptan el disfraz de miembros del partido comunista, pero que de ninguna manera representan a la clase obrera; al contrario, representan a la burguesía. No todo es puro dentro del partido. Tenemos que ver este punto, si no sufriremos. [...] Algunas personas dicen que el partido comunista es un «partido de todo el pueblo», pero nosotros no vemos las cosas de ese modo [...]. Nuestro partido es un partido proletario; es la vanguardia del proletariado. [...] Hay algunas personas malas, malos elementos y gente degenerada que se han infiltrado en nuestras filas, y elementos degenerados que cabalgan sobre los hombros del pueblo y se orinan y se cagan en él, comportándose de una manera malvada y desenfrenada, desobedeciendo de forma grave, leyes y disciplina».⁴⁰

No parece haber cambiado mucho la situación hasta 1973, según los documentos que he citado y experiencias personales que he relatado en este capítulo y el anterior.

Pero hay más. En la misma ocasión, Mao dijo: «Todos los dirigentes dentro del partido deben promover la democracia y dejar que el pueblo se exprese. ¿Cuáles son los límites? Uno es que debemos observar la disciplina del partido, la minoría debe obedecer a la mayoría, y todo el partido debe obedecer al centro. Otro límite es la prohibición de organizar facciones secretas. No tememos a los grupos de oposición abiertos, sólo tememos a los grupos de oposición secretos [...]. No debemos crear el tipo de atmósfera en la cual la gente sienta miedo de cometer errores, que habrá terribles consecuencias si cometen algún error, y que si cometen errores una vez nunca más podrán levantar cabeza».⁴¹

Dos años después, en otra conferencia de trabajo central, el 27 de diciembre de 1964, el mismo Mao establecía que la situación del partido era seria porque «los funcionarios inferiores tienen miedo a los funcionarios superiores; y los funcionarios superiores tienen miedo a los extranjeros».

Cualquier extranjero que viviese en China durante el período 1974-1977, el que yo viví, pudo ser testigo de cómo el terror del funcionario inferior al funcionario superior funcionaba en todos los sectores del aparato administrativo. Y yo puedo atestiguar, además, el mismo tipo de temor dentro del partido.

Esta situación era caldo de cultivo para una aristocracia bu-

rócrata civil-militar nutrida en la siguiente estructura de poder administrativo:

El partido comunista de China es el único dirigente de todo el pueblo chino. La clase obrera ejerce su dirección sobre el Estado a través de su destacamento de vanguardia, el partido comunista de China (Art. 2 de la Constitución de la República Popular China, aprobada el 17 de enero de 1975).

Y, a continuación, el artículo 3 de la Constitución:

Todo el poder en la República Popular China pertenece al pueblo. Los órganos por medio de los cuales el pueblo ejerce su poder son las asambleas populares a todos los niveles, compuestas principalmente por los diputados obreros, campesinos y soldados.

Y, por último, el artículo 15:

El Ejército Popular de Liberación de China y la milicia popular son las fuerzas armadas obrero-campesinas dirigidas por el partido comunista de China, y las fuerzas armadas del pueblo de todas las nacionalidades. El presidente del comité central del partido comunista de China comanda las fuerzas armadas de todo el país...

Si el partido es obrero, entonces esta estructura de poder funciona en la dirección de la «dictadura del proletariado». Si no es obrero, la situación es otra. Y ése ha sido el núcleo del desarrollo de la lucha entre el proletariado y la burguesía en China desde la fundación de la República Popular.

En el artículo 16 se dice:

La Asamblea Popular Nacional es el órgano supremo del poder del Estado bajo la dirección del partido comunista de China [...] se renueva cada cinco años [...] se reúne una vez al año.

Artículo 17: El comité permanente de la Asamblea Popular Nacional es el organismo permanente de la Asamblea Popular Nacional [...] se compone de un presidente, vicepresidentes y miembros, quienes son elegidos o removidos por la Asamblea Popular Nacional.

La Asamblea Popular Nacional nombra al Consejo de Estado, que es «el Gobierno Popular Central» y «se compone de un primer ministro, viceprimeros ministros, ministros y ministros encargados de las comisiones». (Artículo 19.)

«Las asambleas populares locales en los diversos niveles [provincias, Pekín, Shanghai y Tientsin, prefecturas, municipios, distritos, comunas populares rurales y poblados] son los órganos locales del poder del Estado.» (Artículo 21.) «Los comités revolucionarios locales a los diversos niveles son los organismos permanentes de las asambleas populares locales y, a la vez, los gobiernos populares locales a los niveles correspondientes.» (Artículo 22.)

El poder judicial, compuesto por el tribunal popular supremo, los tribunales populares locales y los tribunales populares especiales, es nombrado por el comité permanente de la Asamblea Popular Nacional en el primer caso, y por los comités revolucionarios respectivos en los demás casos.

Dicho de otro modo: la más alta instancia legislativa es la Asamblea Popular Nacional, y dentro de ella su comité permanente. La más alta instancia ejecutiva es el Consejo de Estado, y dentro de él el primer ministro y los viceprimeros ministros. En suma, dos instrumentos de poder administrativos nacionales: el comité permanente de la Asamblea Popular Nacional, y el primer ministro y los viceprimeros ministros.

Ahora bien, el poder real del comité permanente de la Asamblea Popular Nacional reside en su presidente y sus veintidós vicepresidentes. Éstos tienen un orden de precedencia, de importancia, bien preciso. Los miembros elegidos para estos cargos en enero de 1975 eran los siguientes:

Presidente: *Chu Te*, mariscal del EPL, miembro del comité permanente del buró político del comité central del partido, vicepresidente de la comisión militar del comité central. 88 años.

Vicepresidentes: *Tung Pi-wu*, miembro del comité permanente del buró político, único sobreviviente, junto con Mao, de los 12 fundadores del partido en 1921. 88 años.

Soong Ching Ling, viuda del fundador de la república, Sun Yat-sen; su papel simbólico es el de la unidad del Kuomintang «patriótico» con el partido comunista. 80 años.

Kang Sheng, tercer vicepresidente del partido, jefe de la comisión de control. 77 años.

Liu Po-cheng, mariscal del EPL, miembro del buró político,

vicepresidente de la comisión militar del comité central. 83 años.

Wu Te, miembro del buró político, primer secretario del comité del partido en Pekín, presidente del comité revolucionario municipal de Pekín, primer comisario político de la guarnición militar de Pekín. 65 años.

Wei Kuo-ching, miembro del buró político, primer secretario del comité del partido en la provincia de Kuangtung, presidente del comité revolucionario provincial de Kuantung, primer comisario político de la región militar de Kuangchou. 62 años.

Saifudin, miembro suplente del buró político, primer secretario del comité del partido de la región autónoma uigur de Sinkiang, presidente del comité revolucionario de la región autónoma uigur de Sinkiang, primer comisario político de la región militar de Sinkiang. 63 años.

Kuo Mo-jo, miembro del comité central, presidente de la Academia de Ciencias de China. 84 años.

Sü Siang-chien, miembro del comité central, mariscal del EPL, vicepresidente de la comisión militar del comité central. 73 años.

Nie Yung-chen, mariscal del EPL, miembro del comité central y de la comisión militar del comité central, vicepresidente del Consejo de Defensa Nacional, presidente de la comisión científica y tecnológica, y encargado del departamento de desarrollo de la ciencia nuclear. 76 años.

Chen Yun, miembro del comité central y de la comisión de planificación estatal. 75 años.

Tan Chen-lin, miembro del comité central, a cargo de la comisión de agricultura y silvicultura del Consejo de Planificación Estatal. 63 años.

Li Ching-chuan, miembro del comité central. 70 años.

Chang Ting-cheng, miembro del comité central y de la comisión de control del partido. 78 años.

Tsai Chang, miembro del comité central (viuda de Li Fu-chun, muerto en enero de 1975, y que fue miembro del buró político hasta 1966, y de su comité permanente en 1967, purgado en 1968. También fue presidente de la comisión de planificación estatal), una de las 35 mujeres de la Larga Marcha. 75 años.

Ulanfu, miembro del comité central.

Ngapo Ngawan-Jigme, miembro del partido.

Chou Chien-yen, miembro del comité central. 65 años.

Su Te-jeng, miembro del partido.

Ju Chue-wen, miembro del partido.

Li Su-wen, miembro del comité central, presidenta de la Liga de la Juventud Comunista. 37 años.

Yao Lien-wei, miembro suplente del comité central del partido, vicepresidente de la federación de sindicatos de la provincia de Shensi. 46 años.

De estos datos resulta evidente que la cúpula del comité permanente de la Asamblea Popular Nacional no es más que un organismo «adicional» del comité central del partido,⁴² y, más que eso, del buró político de ese comité central. Por otro lado, queda clara la presencia decisiva de los altos mandos del EPL, con dos mariscales y tres comisarios políticos del EPL en los ocho primeros lugares de la escala. Y, por último, la gerontocracia: la edad media de esos 23 miembros, teniendo en cuenta los datos de 19 de ellos, era de 71 años. Y para los ocho primeros, que incluyen a los miembros del buró político, el promedio se elevaba a 76 años.

Examinemos ahora el Consejo de Estado, también en el momento de ser elegido, en enero de 1975:

Primer ministro: *Chu En-lai*, primer vicepresidente del partido, presidente del Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino. 77 años.

Viceprimeros ministros: *Teng Hsiao-ping*, quinto vicepresidente del partido, vicepresidente de la comisión militar del comité central, jefe del estado mayor general del EPL. 71 años.

Chang Chun-chiao, miembro del comité permanente del buró político, director del departamento político general del EPL, primer secretario del comité del partido en Shanghai, presidente del comité revolucionario municipal de Shanghai. 62 años.

Li Sien-nien, miembro del buró político del comité central, presidente de la comisión de planificación estatal. 70 años.

Chen Si-lien, miembro del buró político y de la comisión militar del comité central, comandante de la región militar de Pekín. 61 años.

Chi Teng-kui, miembro del buró político, jefe de la guarnición militar de Pekín. 60 años.

Hua Kuo-feng, miembro del buró político, de la comisión de control y de la comisión de planificación estatal, ministro de seguridad pública. 56 años.

Chen Yung-kui, miembro del buró político, primer secretario del comité del partido de la provincia de Shansi, vicepresidente del comité revolucionario provincial de Shansi. 56 años.

Wu Kui-sien, miembro suplente del buró político, secretaria del comité del partido en la provincia de Shensi, vicepresidenta del comité revolucionario provincial de Shensi. 45 años.

Wang Chen, miembro del comité central y de su departamento de propaganda, presidente de la asociación de periodistas de China. 64 años.

Yu Chiu-li, miembro del comité central, ministro encargado de la comisión de planificación estatal. 65 años.

Ku Mu, miembro del comité central, ministro encargado de la comisión de construcción básica estatal. 65 años.

Sun Chien, miembro suplente del comité central.

Es decir, de los 13 componentes más importantes del Consejo de Estado, nueve eran del buró político, entre los que estaban, al mismo tiempo, el jefe del estado mayor del EPL, los jefes de la guarnición militar de Pekín y la región militar de Pekín, y el ministro de seguridad pública. Una vez más, este organismo «estatal» aparece como una sección del buró político del partido. La edad promedio de los 13 miembros, considerando doce datos, se eleva a casi 63 años.

En cuanto a los ministerios, directamente dependientes del Consejo de Estado, quince de ellos estaban ocupados por miembros del comité central. Veintinueve en total. Los ministerios bajo mando directo de miembros del comité central eran: relaciones exteriores (*Chiao Kuan-jua*), defensa nacional (*Ye Chien-ying*, cuarto vicepresidente del partido, vicepresidente de la comisión militar, miembro del estado mayor general del EPL), planificación estatal, construcción básica estatal, seguridad pública, comercio exterior, relaciones económicas con el extranjero, primer ministerio de industria mecánica, segundo ministerio de industria mecánica, cuarto ministerio de industria mecánica, obras hidráulicas y energía eléctrica, industria ligera, cultura, salud pública, y cultura física y deportes.⁴³

En una palabra, de las 35 personas que ejercen el poder estatal administrativo en la cúpula, una no es miembro del partido comunista, tres son comunistas, pero no pertenecen al comité central, dieciséis son del comité central, pero no pertenecen al buró político, y quince son miembros del buró político (de estos quince, seis pertenecen al comité permanente del buró político).

Esto revela que, a nivel central, la concentración del poder de decisión no sólo pertenece totalmente al comité central del

partido, sino, además, al buró político del partido: 25 personas (cuando las luchas por el poder no han producido reducciones temporales de este número).

Pero esto es a nivel de decisión central, y en un país de la inmensidad poblacional y territorial de China los gobiernos provinciales tienen su importancia. Veamos entonces cómo se ejerce el gobierno en provincias.

El organismo máximo de dirección administrativa es el comité revolucionario provincial (de región autónoma para los casos de Sinkiang, Tíbet, Mongolia Interior, Ningsia y Kuangsi; y municipal para los casos de Pekín, Shanghai y Tientsin), que se compone generalmente de un presidente, un primer vicepresidente, una docena de vicepresidentes y una veintena de miembros de su comité permanente.

Naturalmente, el poder real se deposita en el presidente y los vicepresidentes.

Como en toda la burocracia china, el sistema de categorías administrativas es sumamente complicado. En el caso de los comités revolucionarios provinciales, tenemos:

Primera categoría: presidente.

Segunda categoría: primer vicepresidente.

Tercera categoría: el primero de los vicepresidentes.

Cuarta, hasta generalmente decimocuarta categoría: el segundo de los vicepresidentes hasta el decimosegundo.

Decimoquinta categoría: los miembros del comité permanente.

Estas quince categorías burocráticas administrativas se entrelazan con el verdadero poder detrás de los comités revolucionarios provinciales: los comités provinciales del partido. Éstos, generalmente, se componen así:

Un primer secretario (primera categoría política).

Un segundo secretario (segunda categoría política).

Un tercer secretario (tercera categoría política).

Alrededor de siete secretarios (cuarta a décima categorías políticas).

Alrededor de siete subsecretarios (undécima a decimoséptima categorías políticas).

Alrededor de diez miembros del comité permanente (decimocava categoría política).

En realidad es este comité provincial del partido el que ejerce las funciones ejecutivas, legislativas y militares en cada zona administrativa de China. Las estadísticas señalan que tienen responsabilidades superiores político-civil-militares en provincias 12 de los 25 miembros del buró político, 85 de los restantes 170 miembros titulares del comité central, y 86 de los 124 miembros suplentes de ese mismo comité central.

En suma, 183 comunistas de la cúpula concentran todo el poder en las 29 divisiones administrativas del país. Pero éste es el poder de ejecución particular en los campos gubernativo, político y militar. El poder de decisión general se concentra solamente en los 25 miembros del buró político.

Se podría decir que estos 183 son el estrato más alto donde reside el corazón de la burocracia civil-militar china.

Hay un promedio algo superior a seis miembros del comité central para gobernar cada provincia. Pero esos seis no se reparten las tareas, lo que podría llevar a un intento de desconcentración del manejo del país. Es el primer secretario del comité de provincia del partido quien asume el control total.

Algunos ejemplos tomados en la víspera de la muerte de Mao Tse-tung, en agosto de 1976:

Provincia de Fukien, veinte millones de habitantes, con sus costas frente a la provincia de Formosa, que está en poder de los nacionalistas de Chiang Kai-shek desde 1949, con el apoyo militar de Estados Unidos.

El primer secretario del comité provincial del partido era Liao Chi-kao, miembro suplente del comité central y al mismo tiempo presidente del comité revolucionario de la provincia (ejerce el poder administrativo civil), primer comisario político del distrito militar (es decir, el control político del ejército en la provincia), y comisario político de la región militar de Fuchou, que comprende las unidades del EPL de esa provincia y la de Chiangsi, que tiene más de 25 millones de habitantes.

Chiang Li-yin, miembro del comité central, y por lo tanto en lo político superior a Liao Chi-kao, era secretario del comité provincial del partido y presidente de la federación de sindicatos de Fukien. Li Chi-min, general de brigada y miembro del comité central, era comisario político de la región militar de Fuchou. Cuatro secretarios del comité provincial del partido eran al mismo tiempo vicepresidentes del comité revolucionario provincial.

Se podría pensar que esta concentración se da en Fukien por

su carácter estratégico frente a las fuerzas de Chiang Kai-shek. No es así, de acuerdo con lo que sucede en otras provincias.

Municipio de Tientsin, más de cinco millones de habitantes: Sie Sue-kung, miembro del comité central, primer secretario del comité municipal del partido, presidente del comité revolucionario municipal. Wang Yi, secretario del comité del partido y comandante de la guarnición militar.

Región autónoma uigur de Sinchiang, casi ocho millones de habitantes, centro de las investigaciones nucleares con fines bélicos: Yang Yung, miembro del comité central, segundo secretario del comité provincial del partido, vicepresidente del comité revolucionario de la región autónoma y comandante de la región militar de Sinchiang (que abarca además la parte occidental del Tíbet y tiene su sede en Ürumçhi, la capital). Ismayil Aymat, secretario del comité del partido, vicepresidente del comité revolucionario de la región autónoma y comisario político de la región militar de Sinchiang. Habría que agregar que el primer secretario del comité del partido es Saifudín, miembro suplente del buró político, y al mismo tiempo presidente del comité revolucionario y primer comisario político de la región militar.

Provincia de Kansu, más de 17 millones de habitantes: Sien Jeng-jan, miembro del comité central, primer secretario del comité del partido, presidente del comité revolucionario y comisario político de la región militar de Lanchou. Lanchou es la capital de la provincia, y la región militar que tiene su sede ahí comprende además las unidades del EPL en las provincias de Chingjai y Shensi, la región autónoma Ningsia y la parte occidental de la región autónoma de Mongolia Interior: en total, casi 51 millones de habitantes.

Región autónoma de Mongolia Interior, más de 12 millones de habitantes: el primer secretario del comité del partido, You Tai-chung, era al mismo tiempo presidente del comité revolucionario de la región y comandante de las fuerzas armadas estacionadas allí. Por supuesto, era miembro del comité central.

Lo mismo ocurre en Jeilungchiang (más de 20 millones), Chilin (17 millones), Liaoning (casi 33 millones), Shantung (casi 74 millones), Junan (sobre 49 millones), Kuangtung (más de

51 millones), Kuangsi (más de 26 millones), Jopei (55 millones), Shansi (casi 22 millones), Shensi (casi 25 millones), Ningsia (casi 3 millones), Chiangsu (más de 61 millones), Chechiang (34 millones), el Tíbet (casi 2 millones), Sechuan (casi 98 millones), Jupei (casi 42 millones), Jonan (66 millones), Anjui (casi 46 millones), Chiangsi (25 millones), Kuichou (23 millones), Yunnan (casi 26 millones), Chingjai (3 millones), y por supuesto, con el poder total en manos del buró político en Pekín (7 millones) y Shanghai (más de 9 millones).

Naturalmente, el hecho de que grupos de poder absoluto compuestos de tres o cuatro personas estén a cargo de provincias cuyo tamaño equivale a verdaderos países, provoca la formación de camarillas que mueven las palancas de todo el aparato social, económico y militar local, derivando hacia una especie de corrupción normal.

La estructura de transmisión de poder en provincias es así: en la cúpula, el comité provincial del partido; inmediatamente después, el comité revolucionario de la localidad; en tercer término, la liga de la juventud comunista, la federación regional de sindicatos, la federación de mujeres y la asociación de campesinos. Todos estos organismos, excepto la liga, que tiene un secretario y varios subsecretarios, se organizan con un presidente y varios vicepresidentes. Todos esos puestos son ocupados por miembros del partido, a proposición de quien tiene el poder en la provincia, o sea, el secretario del comité del partido en la localidad.

Paralela a esta armazón burocrática, y bajo las órdenes directas del comité del partido, está la organización militar provincial.

Los organismos superiores son las once regiones militares, que reciben su nombre de la ciudad en que tienen su estado mayor, y no de la provincia. Comprenden varias provincias cada una, y se organizan según este esquema, que correspondería al de estado mayor: un comandante, un primer vicecomandante, varios vicecomandantes (según el tamaño geográfico de la región respectiva), un primer comisario político, un segundo comisario político, varios comisarios políticos, y un mayor número de vicecomisarios políticos.⁴⁴

Todos los comandantes de regiones militares son miembros del comité central del partido, y por lo tanto forman parte a la vez de la cúpula de poder político y civil en las provincias que tienen a su cargo en lo militar. Tres de las regiones militares

—Kuangchou al sur, Pekín en el centro y Shenyang en el noreste— están bajo el mando de generales que al mismo tiempo son miembros del buró político del partido (respectivamente Sü Shi-you, Chen Si-lien y Li Te-sheng).

Como regla general, estos comandantes son vicepresidentes de los comités revolucionarios provinciales donde tienen su estado mayor. Naturalmente, debido a su alto rango político, en algunos casos son el verdadero poder en las regiones que administran militarmente, y pasan a ser una especie de viceemperadores en esas localidades, como ha sido notorio en Sü Shi-you (en alianza con su comisario político, Wei Kuo-ching, también miembro del buró político), en el sur, y con Chen Si-lien y Li Te Sheng, en el centro y el noreste.

El segundo escalón de poder militar descentralizado lo forman los distritos militares (los chinos lo llaman «zona militar», y así lo traducen en sus publicaciones de propaganda), que corresponden a las fuerzas bajo el mando provincial. Su estado mayor tiene la misma estructura que el de las regiones militares. Pero los distritos militares no son 29, sino sólo 28, porque Sinkiang no tiene este segundo escalón. Reciben el nombre de la provincia respectiva. Así, si usted lee en una revista china, por ejemplo: «XXX, comandante de las unidades militares de Pekín, y XX, comandante de la zona militar de Jopei», no se equivoque; la primera designación corresponde a una región militar, que es mayor que la zona militar de la segunda designación. O sea, XXX es de mayor categoría que XX.

No todos los comandantes de distritos militares son miembros del comité central. Generalmente lo son los jefes militares de las zonas de Pekín, Shanghai, Liaoning, Mongolia Interior, Jeilungchiang, Chingjai, Kueichou, Chilin y Yunnan, por su posición estratégica frente a la Unión Soviética y los países indochinos.

Pero, una vez más, las mismas personas funden en una sola mano el poder militar y civil a ese nivel. En suma, vemos cómo después de agregada la estructura militar provincial a nuestro esquema sigue siendo válida la verdad de que las mismas personas tienen el manejo civil y militar en el territorio chino.

¿Y qué pasa a nivel central con el Ejército Popular de Liberación?

El comandante en jefe es el presidente del comité central del partido, que ejerce su control a través de la comisión militar del CC, cuyos integrantes son siempre miembros del buró

político. El segundo nivel es el estado mayor general, cuyo jefe es siempre miembro del buró político (actualmente lo es el vicepresidente del partido, Teng Hsiao-ping, que al mismo tiempo es viceprimer ministro, y, por supuesto, miembro de la comisión militar del CC).

Los componentes del estado mayor general son a su vez integrantes del buró político, o del comité central. El control político del ejército lo ejerce la tercera instancia de poder militar central: el departamento político general, cuyo director debe ser siempre un miembro del buró político (hasta la caída de la «banda de los cuatro» lo era Chang Chun-chiao, y desde septiembre de 1977 lo es Wei Kuo-ching). Lo importante es tener claro que las mismas personas que ejercen estas funciones centrales militares son, en la mayoría de los casos, las que ejercen el comando en las regiones militares y participan o tienen todo el poder en el gobierno civil de las provincias. Pero su característica esencial es que pertenecen a la cúpula de la estructura del partido.

Las otras instancias, en orden descendente, son el departamento logístico general, la comisión de ciencia y tecnología para la defensa nacional, las fuerzas aérea, naval y terrestre, los cuerpos de ingeniería de construcción básica, los cuerpos de ferrocarrileros, la academia política y militar, y la academia de ciencia militar.

De la comisión militar del CC dependen las regiones militares, y de éstas los distritos, y bajo su mando están las guarniciones militares, principalmente las de las capitales de provincia. Pero todas están bajo las órdenes directas, en caso dado, de la comisión militar del CC.

En suma, los 25 miembros del buró político del partido son, a la vez, en una nación de casi 900 millones de habitantes, los gerentes ejecutivos en los asuntos político, administrativos y militares, asesorados por un cuerpo de gerentes ejecutivos de segunda línea que está compuesto por el resto de los 300 miembros titulares y suplentes del comité central.

Las categorías

Esta verticalidad en la estructura de poder, que teóricamente fue montada por el partido comunista chino para «consolidar la dictadura del proletariado», o, dicho de otro modo, para ga-

rantizar que la clase obrera dirija al pueblo chino, se ha transformado en la actualidad en un feroz aparato de represión discreto y eficiente.

Es casi constante mi experiencia en los últimos tres años que viví en Pekín en el sentido de que ningún funcionario, obrero, campesino o soldado chino expresa opiniones personales sobre cualquier tema político cuando está en presencia de un miembro de la burocracia civil-militar, es decir, del partido. También mi experiencia es sumamente repetida en que cuando alguna de estas personas logra confiar en un extranjero, le cuenta las penurias de su vida en los momentos en que los mil ojos de la ciudad prohibida no están sobre ella. Uno aprende, por ejemplo, que «el servicio médico está muy malo en los últimos años, pero no hay que protestar, porque es peligroso»; «en las reuniones de discusión política es bueno repetir los editoriales de "Renmin Ribao"», o dormir la siesta.

A nivel de los millones de trabajadores intelectuales por cuenta del Estado, que forman los huesos y la piel de la burocracia civil-militar, la dirección central del partido, que forma el corazón y la sangre del cuerpo de esa burocracia civil-militar, tiene un instrumento de intimidación silente que es brutal. Se llama los «expedientes personales». A cada funcionario del Estado, no importa de qué categoría sea, corresponde una carpeta en la cual se guarda todo su historial político. Lo que dijo, lo que apoyó, lo que no dijo y lo que combatió durante cada reunión política... ¡Y hay por lo menos una a la semana en cada oficina, departamento o empresa del Estado! Esos expedientes no son peligrosos en sí, porque nadie es castigado si se equivoca o expresa opiniones poco genuflectas sobre la realidad que vive, pero todo queda escrito... y archivado. Archivado en manos de la célula del partido del lugar respectivo. Cuando llega el momento, la célula puede acordar «rectificar» a tal «camarada», y entonces desempolva el expediente. Y es la catástrofe. Porque después puede ponerse en marcha el aparato de «seguridad del Estado»... que no tiene barreras cuando se trata de investigar. No necesita orden judicial previa para invadir domicilios, registrar recintos cerrados, incluso detener a las personas. Entonces, la estrategia correcta es mantener «limpios» los «expedientes». Para ello, resulta obvio, no hay que hacer otra cosa que repetir los textos oficiales, línea por línea, carácter por carácter... hasta el infinito.

Cualquiera que visite China puede hacer la prueba y lo que

afirmo quedará demostrado: pregunte sobre la situación política nacional o internacional a un miembro del comité central, a un jefe de empresa de gobierno, a un empleado cualquiera, a un obrero, a un campesino y a un soldado... ¡y recibirá de todos exactamente la misma respuesta, hecha de cortes y superposiciones, o de ningún corte y ninguna superposición, del editorial más reciente del «Renmin Ribao»!

No vaya a creer el visitante que es un problema de «cultura», o de cociente intelectual. El pueblo chino es tan inteligente como cualquier pueblo. El problema es de «miedo». Nadie quiere acumular pruebas de culpabilidad para el juicio político que siempre está esperándole en el futuro. Claro, la inmensa mayoría se pasa la vida esperando, y el juicio no llega. Pero los miembros del comité central, por ejemplo, están mucho más propensos a este tipo de suceso.

Ése es el primer hilo de la telaraña burocrática en que se desliza la vida del pueblo chino actualmente. Las otras mallas han sido trenzadas por la maquinaria para mantener en funcionamiento una sociedad tan jerarquizada, que uno puede interpretar los acontecimientos por el tamaño de las fotos que se publican, la longitud de los artículos, el lugar de los personajes en un mitin público, o incluso la frase del «Renmin Ribao» que es más citada.⁴⁵

La burocracia civil-militar actualmente tiene treinta niveles, treinta categorías bien diferenciadas, con sus privilegios y su ritual. Y es crimen contra «la unidad y la estabilidad» no respetar esas categorías. La primera categoría es el presidente del partido: vive en lo desconocido del ala occidental del ex palacio prohibido, habla casi nada, aparece menos, todo lo que dice es irrefutable, verdad absoluta, «sabia instrucción», es casi inmortal, cuando desciende a esta tierra lo que toca rejuvenece y lo que mira debe estremecerse de alegría. Es el «sabio líder y comandante supremo». Su voz es nada menos que la voz de «lo que debe ser».

La segunda categoría es la de los vicepresidentes del partido. Después siguen los miembros del comité permanente. En seguida, los integrantes del buró político, los suplentes del buró político, los miembros del comité central, los suplentes del comité central, los miembros del comité permanente de la Asamblea Popular Nacional —que no son de las otras categorías, pero sí miembros del partido—, etcétera, etcétera. Hasta llegar al simple militante del partido. Y eso entrelazado con los cuadros (bu-

rócratas) que no son comunistas, pero tienen conocimientos. Son intelectuales, como los definen los chinos.

Y con las categorías, los privilegios. Automóviles Bandera Roja, con cortinas en las ventanillas, para que los simples mortales sepan que dentro van los semidioses, los «representantes de la vanguardia del proletariado». Automóviles Shanghai, o Toyota. Derecho a banquetes cinco días por semana, a viajar por toda China sin problemas de visado entre provincia y provincia. Y diferencia de salarios desde 26 yuanes al mes para el feliz ciudadano que comienza a trabajar en una fábrica, hasta 360 yuanes y más para el ocupante del asiento trasero del Bandera Roja. Y el reflejo de eso está en la sociedad de todos los días: hay vagones de ferrocarriles para cuadros, y vagones para simples mortales. Hoteles para cuadros. Reservados para cuadros en los restaurantes. Un simple ciudadano enfermo llega al hospital de urgencia, con veinte grados bajo cero en invierno en Pekín, en un triciclo tapado con una frazada. Un cuadro importante, digamos a nivel de departamento de gobierno, llega en ambulancia o en automóvil, por lo menos Toyota. Ellos son la ley. Y por eso los hijos de los burócratas tienen más acceso a la educación superior que los de los obreros y campesinos. Las esposas, o los maridos, los parientes, pasan a formar parte del bienestar paralelo que trae el ser parte de la corte celestial del emperador-dios-sabio-líder-comandante supremo.

En marzo de 1976, la izquierda maoísta, ya agonizante, publicó un artículo en los periódicos de Pekín, titulado *De demócratas burgueses a seguidores del camino capitalista*, firmado con el seudónimo Chi Jeng,⁴⁶ donde trataba de explicar el fenómeno esencial que llevó a China a esta situación: «¿Por qué algunas personas que fueron revolucionarias durante el período de la revolución de nueva democracia se han convertido en seguidores del camino capitalista en el período de la revolución socialista? En la octava sesión plenaria del VIII comité central del partido en 1959, el presidente Mao señaló penetrantemente que los oportunistas de derecha en el seno del partido nunca habían sido revolucionarios proletarios, sino meramente demócratas burgueses o demócratas pequeñoburgueses pasados a las filas revolucionarias proletarias. Ellos jamás han sido marxista-leninistas, sino compañeros de ruta del partido. Cuando él [se refiere a Teng Hsiao-ping] y otros semejantes se unieron a las filas revolucionarias proletarias llevaban en su mente la ideología de democracia burguesa... Cuando aceptaron en diferentes grados el

programa mínimo del partido, es decir, el programa de la revolución de nueva democracia, no lo vincularon con el programa máximo del partido; o sea, el programa del socialismo y el comunismo... La posición y la concepción del mundo de los demócratas burgueses representan a la burguesía y son los orígenes clasista o ideológico del viento revocatorio derechista [se refiere al programa económico y político de Teng Hsiao-ping y a la reinstalación en sus puestos de todos los dirigentes criticados durante la revolución cultural, hecha por Chu En-lai]. La contradicción entre el proletariado y la burguesía se ha convertido en la principal en nuestro país. Esta contradicción no sólo existe en la sociedad, sino que también se refleja en el partido... Fingen pronunciarse por la estabilidad y la unidad y por el desarrollo de la producción. Lo que de hecho pretenden es renunciar a la dictadura del proletariado y restaurar el capitalismo... Si se debe persistir o no en hacer la revolución contra la burguesía constituye la discrepancia fundamental entre los revolucionarios proletarios y los demócratas burgueses y entre los marxistas y los revisionistas... Desde el punto de vista de la ideología y el origen de clase, la posición y la concepción del mundo burguesas coinciden con el revisionismo. El oportunismo o revisionismo es una facción y escuela de pensamiento que representa los intereses de la burguesía en el seno del movimiento obrero... *Debido a que los movimientos revolucionarios dirigidos por nuestro partido durante un largo período pasado eran de naturaleza democrática burguesa, no pocos demócratas burgueses y demócratas pequeñoburgueses que se unieron a las filas revolucionarias e incluso a la vanguardia del proletariado... no han aceptado la educación y remodelación de parte del partido y mantienen inalteradas su posición y concepción del mundo».*

Igualmente claro es el argumento dado por Mao Tse-tung a fines de 1975, según afirma Fang Kang [seudónimo utilizado unas veces por Yao Wen-yuan y otras por Chang Chun-chiao] en «Hongqi» número 6 de 1976, en el artículo *Los dirigentes seguidores del camino capitalista son burguesía dentro del partido*: «El surgimiento de los dirigentes seguidores del camino capitalista —la burguesía en el partido— durante el período del socialismo no es, en ningún sentido, un fenómeno casual, sino que tiene un profundo origen de clase o histórico. En la lucha de contraataque al viento revocatorio derechista, el presidente Mao ha señalado: «Luego de la revolución democrática, los obreros, los campesinos pobres y campesinos medios de la capa infe-

rior no se han detenido y quieren hacer la revolución. En cambio, una parte de los militantes del partido se muestran renuentes a seguir adelante, y algunos han retrocedido y se han puesto contra la revolución. ¿Por qué? *Porque ellos, como altos funcionarios que han llegado a ser, buscan proteger los intereses de los altos funcionarios. Lenin habló de un Estado burgués sin capitalistas construido para proteger el derecho burgués. Nosotros mismos hemos construido un Estado como ése, en que las cosas no difieren mucho de las de la vieja sociedad, pues hay jerarquización y rigen un sistema salarial de ocho categorías, la distribución según el trabajo y el intercambio de valores iguales [...]. Se está haciendo la revolución socialista, sin embargo no se comprende dónde está la burguesía. Está justamente dentro del partido comunista».*

Y Fang Kang explicaba: *«El surgimiento de los seguidores del camino capitalista y la burguesía en el seno del partido es un importante rasgo característico de la lucha de clases en la etapa histórica del socialismo, y está estrechamente vinculado con el cambio en las relaciones de clases bajo la dictadura del proletariado. En el período de la revolución democrática, la principal contradicción en la sociedad china fue la existente entre el proletariado y las grandes masas populares, por un lado, y el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático por otro. En aquel tiempo, dentro del partido también hubo oportunistas, revisionistas y cabecillas de las líneas oportunistas. Eran agentes de la burguesía y de las demás clases explotadoras en el partido. Sin embargo, para la burguesía y su conjunto no eran más que apéndices de ella. A causa de que entonces el poder político estaba en manos de la clase terrateniente y la burguesía compradora, el núcleo y la fuerza fundamental de la burguesía, su cuartel general y sus principales representantes políticos no se encontraban dentro del partido, sino fuera de él. [...] Con la gran victoria de la revolución de nueva democracia, la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático fue derrocada. Debido a que nuestro partido ha pasado a ser el partido de gobierno, la lucha de la línea revolucionaria proletaria del presidente Mao contra la burguesía y la línea revisionista no sólo determina la naturaleza del partido, sino también la naturaleza y perspectiva de todo el país. Desde ese momento, nuestra lucha contra la burguesía de dentro y fuera del partido se viene librando gradual y profundamente en los diversos dominios en torno a la cuestión fundamental de si*

es necesario o no hacer la revolución socialista... En sus frenéticos ataques contra el partido, la burguesía fuera del partido y otras clases explotadoras recibían el apoyo de la burguesía de dentro del partido, y tomaban a ésta como sostenedora [se refiere al período 1949-1957]. Con la continua profundización de la revolución socialista, la burguesía fuera del partido, en una posición de dominada, ha perdido sus medios de producción en lo económico y ha sufrido una derrota tras otra en los frentes político e ideológico. En consecuencia, su fuerza ha sido debilitada gradualmente... Como resultado del cambio operado en la correlación de las fuerzas de clase, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía encuentra su expresión de manera crecientemente profunda y aguda en el seno del partido. Y los dirigentes seguidores del camino capitalista aparecen en el partido como fuerza núcleo de toda la burguesía, convirtiéndose en el principal peligro de la subversión de la dictadura del proletariado y restauración del capitalismo. Al hacer la revolución socialista, no sólo debemos ver que la vieja burguesía y sus intelectuales subsisten en la sociedad y que la numerosa pequeña burguesía todavía está remodelando su ideología, sino que, particularmente, debemos darnos cuenta de la burguesía oculta en el partido... Algunos consideran difícil distinguir a los seguidores del camino capitalista dentro del partido porque no sólo llevan el título de "comunistas", sino que aparecen en calidad de dirigentes y algunos de ellos están en una posición muy alta. Se debe admitir que, puesto que los seguidores del camino capitalista —la burguesía dentro del partido— tienen poder en el partido, están pintados de variados "colores protectores" políticos, y siempre traman maquinaciones e intrigas para crear intencionadamente falsas impresiones, resulta muy difícil discernirlos. Pero el materialismo dialéctico nos enseña que toda cosa objetiva puede ser conocida gradualmente en la práctica, y que el agnosticismo es idealista y metafísico... De hecho, cuando Teng Hsiao-ping desataba el viento revocatorio derechista, obreros, campesinos, soldados, cuadros revolucionarios, intelectuales revolucionarios y jóvenes instruidos de muchos lugares, tomando una posición clara y desafiando el viento siniestro, defendieron resueltamente la línea revolucionaria del presidente Mao y lucharon respondiendo medida por medida contra la línea revisionista de Teng Hsiao-ping...»

Según estos razonamientos, la parte «proletaria» del partido debía luchar contra la parte «burguesa» para hacerse con todo

el poder y llevar la revolución por el sendero proletario. Esta lucha, según los mismos razonamientos, es un reflejo de lo que ocurre en la sociedad. Por lo tanto, hay que estudiar las clases que existen en China para entender en quiénes se apoyaban los burgueses del partido, y en quiénes los propietarios del partido, para su lucha interna por el dominio del conjunto de la sociedad. En una palabra, buscar el telón de fondo real donde ocurría el fenómeno definido por Mao en 1964 como «los burócratas y los obreros junto a los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior son clases agudamente antagonistas».⁴⁷

Las clases antagónicas

Los datos más seguros para un análisis de clases de la sociedad china provienen de documentos de la oficina general del comité central, y se remontan al año 1973. Estos datos no han sido publicados como una entidad. Sin embargo, el primer ministro Chu En-lai reveló algunos estudios preliminares al norteamericano William Hinton, en sus cinco entrevistas con él en 1971, editadas en la revista «China Now», en los números de julio, septiembre y diciembre de 1975. Otros datos más recientes, también parciales, fueron revelados por Chang Chun-chiao, en 1975, en su artículo *Acerca de la dictadura omnimoda de la burguesía*, publicado por Ediciones en Lenguas Extranjeras en 1975.

Estas fuentes, sin embargo, como dan sólo datos fragmentarios, no sirven enteramente para reconstruir la presencia de las clases en la sociedad china actual. Por eso me basaré principalmente en el bosquejo estadístico para el año 1973, existente en el comité central, algunas de cuyas copias se escaparon del palacio prohibido durante los turbulentos días que se iniciaron con la muerte de Mao Tse-tung.

Los chinos hicieron un estudio considerando dos niveles: clases que cambiaron de situación económica pero no ideológica con la revolución, y clases definidas en el sentido marxista restringido de relación con los medios de producción. Esto dio origen a siete categorías: burguesía urbana, burguesía rural, pequeña burguesía urbana, pequeña burguesía rural, campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior, empleados estatales, proletariado.

A mí me parece que la realidad es más compleja que eso, pero, como primer paso, vamos a examinar las categorías chinas:

Burguesía urbana. Se refiere a todos los dueños de empresas que en el momento de la liberación explotaban trabajo ajeno y no escaparon de China. Desde 1949 a 1956 trabajaron bajo la vigilancia del nuevo Estado, o en sociedad con él. Desde 1956 hasta 1966 el Estado les pagó una cantidad fija anual como precio de compra por el resto de su propiedad a 1.140.000 de ellos, y, por eso mismo, dejaron de ser empresarios en su conjunto y pasaron a ser rentistas algunos, empleados del Estado otros, y una minoría ingresó incluso en el partido comunista. En total, por este concepto de intereses, el Estado chino pagó el equivalente de 45 millones de dólares anuales, hasta 1966. Un total global de 450 millones de dólares. Más o menos unas 10.000 familias recibieron como promedio 25.000 dólares en diez años, lo cual todavía les permite vivir como rentistas. La burguesía urbana comprende 1,4 % de la población: 11.767.000 personas en 1973.

Burguesía rural. Corresponde a la categoría marxista de clase terrateniente. Son todos los ex terratenientes y campesinos ricos que aunque durante las diferentes etapas de la reforma agraria fueron expropiados, lograron guardar ahorros, mantener un cierto estado de poder intelectual sobre el resto de la población campesina, e incluso, como vimos, ingresar en el partido comunista. Durante todos los años de república popular se las han arreglado para corromper cuadros comunistas, incluso comerciando con sus hijas. Son 6 % de la población, es decir, 50.430.000 personas para el año que estamos considerando.

Pequeña burguesía urbana. «En las ciudades los pequeños comerciantes y almaceneros han fundido sus empresas en cooperativas, pero todavía hay gente que anda por ahí cargando cosas en balancines, que compra en las empresas estatales a precios al por mayor y vende al público a precios al por menor, y hay todavía hosterías familiares, restaurantes y almacenes, que nosotros llamamos almacenes de marido-y-mujer. Esto muestra que la pequeña burguesía es todavía bastante numerosa.» (Chu En-lai en la primera entrevista con Hinton.) A esto hay que agregar los trabajadores individuales, como zapateros remendones, hojalateros, recogedores de basura, etcétera. Suman 22.273.000 personas, equivalentes a 2,65 % de la población.

Pequeña burguesía rural. El mismo tipo de trabajador independiente, que se suma a los ex campesinos medios de la capa superior, que generalmente entrelazan las actividades colectivas con las individuales de este tipo. Son una enorme cantidad, ya que llegan a 15,65 %, lo que significa 131.538.000 personas.

Campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior. Son los ex jornaleros agrícolas y los minifundistas empobrecidos. Todos miembros de las comunas populares, al igual que la burguesía rural y la pequeña burguesía rural, y en este sentido no se pueden considerar como un todo homogéneo, porque las comunas populares chinas se dividen en ricas, medianas y pobres, y esta situación también empuja a ganar adeptos para la «ideología pequeñoburguesa» en este estrato. Son realmente un mar humano. 504.300.000 personas, que significan 60 % de la población.

Empleados estatales. Todos los trabajadores intelectuales (en el sentido de contrario a trabajadores manuales) que reciben remuneración del Estado, lo que incluye también a profesores, médicos, científicos, cuadros, etc. Por esto este estrato es exactamente lo que corresponde al término «burocracia». Son 47.908.000 personas, es decir 5,7 % de la población.

Proletariado. Los obreros, en el sentido de trabajadores manuales. Representan 8,6 % de la población, y suman 72.283.000 habitantes.

Pero no es éste el único modo posible de clasificar las clases en la sociedad china, donde la minimización de la propiedad privada y la presencia mayoritaria de propiedad estatal obligan a centrar la atención en las personas con el uso o destino de los medios de producción. Si se piensa así, y se desecha el número de burgueses y pequeñoburgueses perteneciente al partido comunista (en verdad su número es pequeño y está concentrado en los organismos de dirección), se pueden superponer a estas siete clases otras tres subclases, o «capas de poder», que sumadas forman el partido comunista.

Desde ese ángulo, las cuatro categorías de burguesía y pequeña burguesía no sufren alteración, pero las tres restantes sí:

Campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior no pertenecientes al partido comunista: 54,96 % de la población total, o sea, 461.939.000 habitantes.

Campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior per-

tenecientes al partido comunista: 5,04 % de la población total, o sea, 42.361.000 personas. Esta cifra se refiere a los miembros del partido y sus familiares. Los miembros del partido de esta categoría eran en 1973, año que estamos considerando, 14.600.000.

Burócratas no pertenecientes al partido comunista: 3,51 % de la población, lo que equivale a 29.502.000 habitantes.

Burócratas pertenecientes al partido comunista: 2,19 % de la población, es decir, 18.406.000 personas.

Proletarios no pertenecientes al partido comunista: 63.963.000 habitantes, lo que equivale a 7,61 % de la población.

Proletarios pertenecientes al partido comunista: 8.320.000 personas, o sea, 0,99 % de la población.⁴⁸

Esta complicación del cuadro de clases en la sociedad china nos facilita la comprensión de algo que es importante para entender algunas de las causas del colapso, que es el tema de este libro. De las cifras resulta evidente que el pensamiento burocrático podrá ejercer una acción bastante grande sobre el partido comunista a través de sus miembros burócratas, porque esos comunistas no son proletarios y, por lo tanto, la ideología que teóricamente deben profesar (la proletaria) les es absolutamente ajena, superpuesta y, por eso mismo, tiene máxima la posibilidad de ser tergiversada o incluso cambiada. Por otro lado, la tarea de los proletarios comunistas, considerando que todos sean «ideológicamente puros», lo cual es imposible en la realidad, se ve ardua desde este ángulo estadístico, no ya sobre la sociedad en su conjunto, sino sobre su propia clase. Por otro lado, los comunistas campesinos, sumidos en el «océano de pequeña burguesía» rural, como tan a menudo lo definió Mao Tse-tung, están bajo la presión ideológica constante de una abrumadora mayoría conservadora.

Pero hay algo más importante que esta primera clasificación. De acuerdo con la teoría marxista (ver nota 10 de este capítulo), la pequeña producción engendra capitalismo a cada instante en una sociedad. Y lo fundamental es que el pequeño productor engendra pensamiento burgués (como opuesto al proletario) cuando está dedicado a esta pequeña producción. ¿Cuánta pequeña producción hay en la China de la década de los setenta?

Chang Chun-chiao, en el artículo citado más arriba, dice: «Hay que tener una clara conciencia de que aún existe para China el peligro de tornarse revisionista. Esto se explica no sólo porque el imperialismo y el socialimperialismo no se olvi-

dan ni por un instante de agredirla y subvertirla, y porque aún subsisten viejos elementos de la clase terrateniente y de la burguesía no resignados a su derrota, sino también porque se engendran nuevos elementos burgueses, como dijo Lenin, cada día, cada hora. Algunos camaradas afirman que Lenin se refirió aquí a la situación de antes de la cooperativización; obviamente, esta afirmación es incorrecta. Las palabras de Lenin no han pasado de moda... El presidente Mao señaló hace poco: «en una palabra, China es un país socialista. Antes de la liberación no difería mucho del capitalismo. Ahora todavía practica un sistema salarial de ocho categorías, la distribución a cada uno según su trabajo y el intercambio por medio del dinero, todo lo cual apenas es distinto de la vieja sociedad. La diferencia está en que el sistema de propiedad ha cambiado». Para profundizar nuestra comprensión de esta instrucción del presidente Mao, veamos los cambios operados en el sistema de propiedad de nuestro país en 1973... La industria de propiedad de todo el pueblo ocupó 97 % del activo fijo industrial total, 63 % del personal de la industria y 86 % del valor de la producción industrial; la industria de propiedad colectiva, 3 %, 36,2 % y 14 % respectivamente. Hubo además una artesanía individual, con 0,8 % del personal ocupado en la industria».

Esto quiere decir que 37 % del personal industrial chino estaba dedicado en 1973 a la pequeña producción, ya sea en forma individual o en pequeñas cooperativas. Y su grado de pequeña producción lo prueba el hecho de que con 37 % del personal del sector tenía sólo 3 % del activo fijo.

Y agrega Chang: «En el volumen de venta minorista de mercancías, el comercio estatal ocupó 92,5 %; el de propiedad colectiva, 7,3 %; y el de los comerciantes individuales, 0,2 %. Aparte de ello; aún se conservaba en las zonas rurales un considerable volumen de comercio ferial».

Siete coma cinco por ciento de comercio minorista no socialista, y «un considerable volumen» de ferias libres, de oferta y demanda, es decir, de economía de mercado, en el comercio rural. Estas cifras van dibujando el punto de apoyo social que tiene la burocracia civil-militar china, y que le sirvió de trampolín para derrotar al proletariado en su lucha por el poder dentro del partido, y por tanto en toda la sociedad.

Y luego, la economía agrícola. Lo que los chinos llaman «equipo de producción» es una cooperativa pequeña, del más puro estilo capitalista bajo un sistema de capitalismo de Es-

tado, donde se concentra el estilo de pequeña producción, con la inclusión de una parcela privada para cada familia.

Chang escribía: «A manera de ejemplo, en los suburbios de Shanghai los ingresos a nivel de comuna, comparados con las entradas totales, ascendieron de 28,1 % en 1973 a 30,5 % en 1974; los ingresos a nivel de brigada de producción pasaron de 15,2 % a 17,2 %; y los ingresos al nivel de equipo de producción descendieron de 56,7 % a 52,3 %».

Esto prueba que, *todavía* en 1973, 52,3 % de los ingresos agrícolas provenían de la pequeña cooperativa llamada equipo de producción. Además, esta cifra se debe modificar, porque más o menos 20 % de las entradas de los campesinos provienen de la economía «familiar» en su parcela privada.

Chang Chun-chiao comentaba después de estas cifras: «Decimos con frecuencia que hemos “resuelto en lo fundamental” el problema del sistema de propiedad; *esto significa que tal problema todavía no ha sido resuelto por completo, no se ha eliminado cabalmente el derecho burgués en el sistema de propiedad. De las cifras arriba citadas podemos deducir que aún subsiste en parte la propiedad privada en la industria, la agricultura y el comercio, que no toda la propiedad pública socialista es propiedad de todo el pueblo, sino que consta de dos tipos de propiedad, y que aún es muy débil la propiedad de todo el pueblo en la agricultura, base de la economía nacional. Al concebir que en la sociedad socialista dejaría de existir el derecho burgués en el sistema de propiedad, Marx y Lenin se referían a que todos los medios de producción habrían pasado a ser patrimonio de la sociedad en su conjunto. Evidentemente, no hemos llegado a esta etapa. Ni en la teoría ni en la práctica debemos pasar por alto las difícilísimas tareas que aún afronta la dictadura del proletariado en este aspecto... Debemos notar también que existe el problema de dirección tanto en la propiedad de todo el pueblo como en la propiedad colectiva, es decir, el problema de a qué clase pertenece la propiedad realmente y no de nombre».*

En cifras para 1970, las tierras cultivadas del país sumaban alrededor de 130 millones de hectáreas. De ellas, sólo 5 % —es decir, 6.500.000 hectáreas— eran de propiedad estatal, dedicadas a granjas socialistas. 115.700.000 hectáreas (89 %) eran de propiedad colectiva, o sea, grandes cooperativas bajo el control de capitalismo de Estado, y 6 %, o sea 7.800.000 hectáreas, eran de uso privado para unos 120 millones de familias campesinas,

lo que da un promedio de 0,07 de hectárea por familia. Es decir, 81,65 % de la población china es pequeña propietaria agrícola, que al mismo tiempo hace trabajo colectivo bajo la planificación del Estado. Si a esto agregamos los pequeños propietarios urbanos, concentrados en la categoría de «pequeña burguesía urbana», tenemos que la estructura de clases pasa a ser la siguiente:

Burguesía urbana no propietaria de medios de producción: 1,4 %.

Pequeños propietarios urbanos: 2,65 %.

Pequeños propietarios rurales: 81,65 %.

Burocracia: 5,7 %.

Proletariado: 8,6 %.

Más de 84 % de la población china es pequeña propietaria. En suma, la sociedad china es una sociedad pequeñoburguesa, con mentalidad pequeñoburguesa y con reacciones colectivas de esa índole. Este hecho muestra dónde se apoyó la burocracia civil-militar de Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping y Chu En-lai para avanzar en su camino a la liquidación de la presencia ideológica proletaria en el partido comunista.

Para tener una visión más en detalle, separemos las cifras para la ciudad y el campo. En las ciudades vive 14,28 % de la población, y en el campo el restante 85,72 %. La división con respecto a la pequeña propiedad, es así:

CIUDAD

| | | |
|-----------------------|----------|-------------|
| Burguesía | 9,8 % | 11.767.000 |
| Pequeños propietarios | 18,56 % | 22.273.000 |
| Burocracia | 29,94 % | 35.931.000 |
| Proletariado | 41,74 % | 50.092.000 |
| | <hr/> | <hr/> |
| | 100,04 % | 120.063.000 |

CAMPO

| | | |
|-----------------------|---------|-------------|
| Pequeños propietarios | 95,25 % | 686.268.000 |
| Burocracia | 1,66 % | 11.977.000 |
| Proletariado | 3,08 % | 22.191.000 |
| | <hr/> | <hr/> |
| | 99,99 % | 720.436.000 |

Entonces, la síntesis es la siguiente: una revolución en una sociedad agrícola atrasada, dirigida por un partido político que, según propia definición de su líder más conocido, era una coalición entre el nacionalismo burgués del Kuomintang y el proletariado. O sea, un partido comunista compuesto mayoritariamente por pequeña burguesía urbana y rural, campesinos y burgueses, y con una minoría proletaria.

Después de 27 años de «construcción del socialismo» se tiene un país agrícola con abrumadora mayoría de pequeños propietarios, con una burocracia gobernante que transforma el partido comunista en un partido de gerentes, en una organización política de esa nueva clase dominante.

En este momento, utilizando al mismo tiempo todos los cuadros que hemos examinado, podremos hacer dos intentos de definición. El primero, qué es y dónde está la burocracia civil-militar después que el partido comunista ha pasado a ser la organización política de esa nueva clase dominante. Segundo, cuál es la verdadera estructura de clases de China hoy.

Considerando las cosas desde el punto de vista de la posición de las personas en su relación con los medios de producción, tenemos que la burocracia civil-militar estaría compuesta por aquellos que tienen en sus manos la decisión gerencial a todo nivel sobre esos medios de producción. Ellos son, en su conjunto, los integrantes del partido comunista, y son secundados en este trabajo por la burocracia estatal. Así, la burocracia civil-militar estaría compuesta de estos sectores:

Burócratas miembros del partido: 2,19 % de la población.
Campesinos miembros del partido: 5,04 % de la población.
Obreros miembros del partido: 0,99 % de la población.
Burócratas no miembros del partido: 3,51 % de la población.

Total de la burocracia civil-militar: 11,73 % de la población china. Ésa es la capa superior, en la cual reside el dominio de la sociedad. Si pudiéramos hacer comparaciones, se podría decir que el equivalente a la gran burguesía de los países capitalistas sería el sector formado por los burócratas miembros del partido, o sea, 2,19 % de la población. Y el equivalente a la burguesía monopolista de los países industrializados serían los 300 titulares y suplentes del comité central, un porcentaje infinitesimal dentro de la enormidad de la población china.

Así, la división de clases en China actual, tomaría este aspecto:

Burocracia civil-militar: 11,73 %.

Burguesía urbana no propietaria: 1,40 %.

Pequeña burguesía urbana propietaria: 2,65 %.

Pequeña burguesía rural propietaria: 76,61 %.

Proletariado: 7,61 %.

Los porcentajes ahorran toda explicación. Sólo es necesario decir que en consideración a la realidad rural china agrupamos en la categoría pequeña burguesía propietaria rural a los ex terratenientes y ex campesinos ricos (6 %), a la pequeña burguesía rural según definición china (15,65 %) y a los campesinos pobres y medios de la capa inferior no miembros del partido (54,96 %).

En la cima de todo esto, dominando las decisiones y el destino de la sociedad, al igual que «los mil norteamericanos» que dominan el destino de los doscientos millones de estadounidenses, están «los trescientos chinos» del comité central, que dominan el destino de los novecientos millones de habitantes de la República Popular.